Mundo Argentino

1140/32

20 centavos
en toda la
República

RODOLFO CLARO

En este número:

¿Es realmente inevitable la terrible atracción del abismo?

"Desde aquella tarde, la cruz de brillantes fué una obsesión para Elena, un pensamiento clavado con extraña firmeza en el fondo de su cerebro. Jamás había sentido tristeza por no poseer alhajas, y, sin embargo, celosa, frente a la imposibilidad terminante de ver realizado un capricho, experimentaba en las profundidades de su alma una amargura inverosímil, ilógica, algo como una desilusión. Sin quererlo, púsose a analizar su vida, fríamente mirando hacia atrás en el libro de sus recuerdos."

De la novela corta de ambiente nacional

LADRONA

De JULIO FRANZOSO

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



REPUBLICA ARGENTINA

1 El vicepresidente. — Estos serán los argumentos más eficaces para el éxito de mis gestiones. Las consideraciones sentimentales no caben a bordo.



FRANCIA

2 Herriot. — Me armo en defensa de la paz.

(De "Krasnaia Gazeta", Leningrado.)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) Enhorabuena se realice la visita de nuestro vicepresidente a Inglaterra, **siempre que ella sirva para que se intensifique el intercambio comercial entre ambos países y contribuya a establecer una mejor inteligencia.** Si nada de esto sucede, la visita del doctor Roca sólo habrá servido para ocasionar gastos y palabras inútiles.

(2) Herriot, el primer ministro de Francia, que acaba de hacer una visita a España, donde fué hostilmente recibido por los estudiantes madrileños, **piensa que para asegurar la paz no hay nada mejor que armarse hasta los dientes.**

(3) El Japón se ha hecho dueño de la Manchuria, a la que no quiere largar por nada del mundo. Y la Liga de las Naciones, en vez de mostrarse enérgica y obligar a que el perro suelte el hueso, **lo único que hace es dirigirle palabras que más parecen súplicas que exigencias.**

(4) **La comisión de presupuesto de la Liga de las Naciones ha proyectado una economía de quinientas libras anuales en los gastos generales.** Eso es lo mismo que cortarle una ramita insignificante a un corpulento árbol que necesita ser totalmente podado.

(5) Hasta ahora el pueblo norteamericano se ha pronunciado en favor del prohibicionismo; **pero en vista de que con este sistema no ha mejorado su situación, parece que ahora experimenta simpatías por el antiprohibicionismo.** Las elecciones presidenciales que acaban de realizarse en la Unión confirmarán o desmentirán esa simpatía.

(6) De Valera, el jefe del movimiento en pro de la independencia de Irlanda, **no quiere saber nada de la famosa conferencia de Ottawa.** Pero los dominios británicos se encargarán de apretarle el torniquete y hacer que se fije en ellos.



EL JAPON Y LA MANCHURIA

3 La Liga de las Naciones. — ¡Suelta ese hueso, pichicho!

(De "Punch", Londres.)



LAS ECONOMIAS DE LA LIGA DE LAS NACIONES

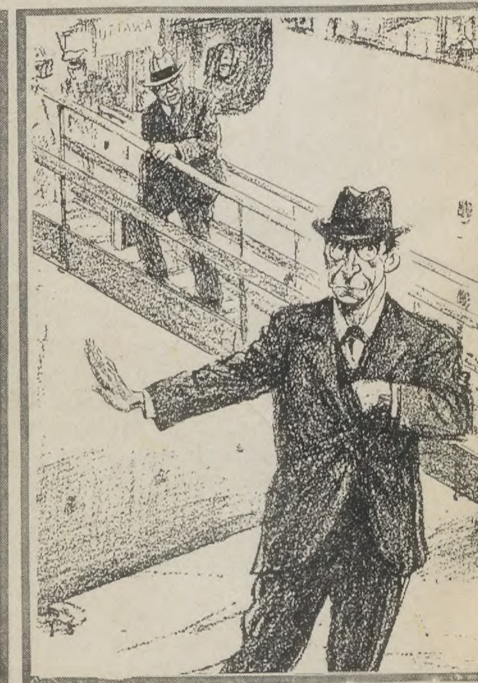
4 El árbol es frondoso y la poda insignificante.

(De "The Evening News", Londres.)



ESTADOS UNIDOS

5 La República. — Me está gustando ese buen mozo. Le daré el esquinazo al viejo.



LA CUESTION DE OTTAWA

6 De Valera. — A mí no me importa.
Los dominios. — Entonces no se queje si le aplicamos el torniquete.



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES



AÑO XXII — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 23 DE 1932 — NÚM. 1140

EL MOMENTO

LAS CIFRAS DEL PRESUPUESTO

Se incurre casi en redundancia al recomendar economías en los gastos públicos. El gobierno nacional está, a no dudarlo, compenetrado de la necesidad imperiosa de realizarlas. Así lo ha manifestado en repetidas ocasiones. Remitido el presupuesto para el año próximo al parlamento, para su discusión y aprobación, sus cifras globales han sido dadas a la publicidad. Ellas acusan un aumento, por cierto no muy considerable, sobre las del ejercicio que termina, aumento que viene siendo objeto de airadas críticas que trascienden al público y hasta son susceptibles de crear una atmósfera desfavorable a la gestión financiera de los gobernantes.

No es con el criterio simplista de los rudimentos de la ciencia de los números que se juzga la confección, monto y resultado de las leyes financieras. El año en curso se cierra con déficit. Honestamente, el Poder Ejecutivo nacional al preparar su plan financiero para 1933 ha tenido en cuenta ese déficit y ha buscado los medios de evitarlo. Se lo hace ascender a cerca de 100.000.000 de pesos; el nuevo presupuesto sólo registra un aumento de menos de cincuenta sobre el anterior, pero con sus ingresos se calcula nivelar completamente las erogaciones. Si así fuera, indudablemente, los gestores de ese plan merecerían el más justiciero aplauso, pues no existe hoy país en el mundo, salvo contadístimas excepciones, que se glorie de la equivalencia entre la percepción y la inversión de la renta pública.

Por lo demás, toda disminución brusca de las cifras totales se hubiera conseguido mediante el fácil expediente de producir cesantías a granel, admirable forma de aumentar el ejército de la desocupación y quebrantar la paz de millares de hogares al privarlos de recursos, circunstancia que repercutiría, también, en el comercio y la industria por razones obvias.

Indudablemente poseemos una máquina burocrática desmedida con relación a nuestra población, pero el mal no es de ahora, sino que viene de tiempo atrás y es imposible destruirlo radicalmente en uno ni en dos años. La única forma de conseguirlo es la que sirve de norma al actual gobierno: no llenar las vacantes que se vayan produciendo y evitar, así, cesantías en masa. Mientras tanto, el presupuesto debe ser mantenido con las mismas cantidades, pese a las opiniones ingenuas o interesadas, hasta tanto se haya anulado por el medio apuntado la cargazón existente de empleados públicos.

RESPETO A LA TRADICION

Los pueblos aman la tradición; en ella arraigan sus afectos y su misma individualidad, y por eso se cuida y perpetúa cariñosamente, ya sea en forma oral o escrita, o por las artes plásticas y la arquitectura, símbolos permanentes. Nuestra tradición patria, cronológicamente nueva, es rica en episodios dignos de veneración y de la más alta epopeya. Carecemos, empero, de tradición arquitectónica. Y se explica: en otras naciones se edifica en piedra y los edificios públicos, los que habitaron u ocuparon las figuras próceres de la historia, resisten ventajosamente, con su dureza granítica, a los embates del tiempo.

Desde el descubrimiento, entre nosotros se empleó el ladrillo, la teja, el baldosín, hasta el adobe, materiales perecederos y que sólo pudieron perdurar consagrándoles el más amoroso cuidado, cosa que jamás hicimos, como lo prueba el viejo y glorioso edificio del Cabildo, roto y mutilado en diversas ocasiones sin que los funcionarios que así lo ordenaban sintieran el menor remordimiento.

La naturaleza, bondadosa siempre, suplía la culpable falla de los hombres, y mientras éstos destruían los edificios que debieran ser conservados con la más religiosa y patriótica piedad, ella los reemplazaba haciendo crecer y prosperar en orgullosa lozanía árboles vinculados a nuestros antepasados. Tal era el famoso ombú de la plaza del Once, al pie del cual descansaron Pueyrredón, San Martín y otros prohombres de la gesta. Sentado sobre sus raíces, herido en una mano, Rosas, fugitivo de los campos de Caseros, escribió su famosa renuncia el 3 de febrero de 1852. Recientemente, la bella plaza fué talada y el gigantesco árbol, tan nuestro, tan criollo, cayó y fué destrozado por las hachas y las sierras de jornaleros indiferentes. Existía en las barrancas de Martínez, frente al río, otro ombú, más hermoso, más grande. Contaba casi cuatro siglos de existencia. ¡Lo había plantado don Juan de Garay después de fundar Buenos Aires, entre 1560 y 1580! También ha sido volteado en nombre del progreso por disposición del propietario del terreno en que hundía sus raíces enormes.

¡Bien estaría una ley que protegiera los escasos edificios y árboles históricos que todavían escapan a la acción demoledora e impía de los progresistas!

Los ediles de la capital y los diputados nacionales se lucirían y ganarían un aplauso haciendo suya la indicación que apuntamos.

FOMENTO DEL CULTIVO DEL OLIVO

Entre las diversas iniciativas destinadas a tonificar nuestra agricultura y arrancarle al duro "impasse" en que se encuentra merecen especial mención, en primer término, la ley de granos, la de arrendamientos rurales y la que se ha dado en llamar "olivarera", y que lleva el número 11.643. Todas ellas han sido proyectadas por el Ministerio de Agricultura y responden a un plan sistemático y de orientación decididamente reconstructiva de nuestra principal industria.

Por la ley 11.643 citada, se declara "región económica del olivo" a una vasta zona del territorio nacional, dentro de la cual se autoriza al Poder Ejecutivo para fomentar el cultivo del olivo y su industrialización. Además de figurar entre las zonas aprobadas las provincias del Norte, que tienen conocida antelación como productoras del olivo, se incluye por la ley de referencia al Norte de Corrientes, parte de Entre Ríos, Santa Fe, y los partidos de Coronel Dorrego, Bahía Blanca, Villarino y Patagones de la provincia de Buenos Aires y toda otra zona que incorpore el Ministerio de Agricultura de la Nación después de haber comprobado la aptitud indudable de la misma.

En tiempos de la independencia y hasta mucho después se consumía en el país aceite de cosecha propia, proveniente en gran parte de los olivares de las provincias de La Rioja y Catamarca, aunque en la misma de Buenos Aires también existieran plantaciones importantes. Desgraciadamente esta industria, como tantas otras igualmente proficuas, se extinguió durante el imperio de la anarquía y la montonera. Escasa, casi nula, es hoy la cantidad de aceite que se produce en el territorio nacional, importándose, en cambio, por valor de más de 70.000.000 de pesos anuales, hecho grave si se tiene en cuenta que los países que nos lo suministran son mercados cerrados a nuestra exportación. A terminar con tan irritante estado de cosas y restaurar un renglón de nuestra riqueza agraria, tiende la ley que comentamos y que indudablemente será aprobada dentro de poco tiempo por el Congreso Nacional.

EL reino animal, al igual que el mundo de los seres humanos, tiene sus enanos, miniaturas que con frecuencia resultan más interesantes aún que las especies de mayor tamaño a las que se hallan emparentados. En los muchos años que llevo recorriendo selvas y coleccionando animales de toda especie que luego son destinados a circos y zoológicos, tres han sido las clases de animales enanos que ofrecían un indudable interés. Estos son el anoa o búfalo de agua pigmeo, los ciervos y los osos.

Los segundos, por ejemplo, uno de cuyos tipos comunes puede verse en el grabado que ilustra el presente artículo, presentan un aspecto sumamente pintoresco.

Constituyendo cada uno de ellos lo que podríamos llamar "ediciones de bolsillo", formaban un trío que nunca dejó de fascinarme. El detalle de mayor importancia en lo que respecta el anoa es que, de acuerdo a su tamaño, es el animal más fuerte del mundo.

Siendo el más pequeño de los bovinos — el anoa de mayor tamaño mide noventa y dos o noventa y tres centímetros oscilando su peso en noventa kilos — este animal que es por cierto muy poco conocido, es capaz de hacer verdaderos prodigios de fuerza. Para dar al lector una idea de lo pigmeo que es el anoa, citaré el detalle de que es muy común para el búfalo de agua asiático, del que él es una edición de bolsillo, soportar un peso a veces superior a una tonelada.

Este pequeño miembro de la familia de los búfalos es de color marrón obscuro, con una pequeña mancha en el cuello. A medida que pasa el tiempo los machos ennegrecen más aún llegando a adquirir la negrura del carbón. Esto no reza con las hembras (que dicho sea de paso rara vez alcanzan una altura superior a setenta centímetros) ya que retienen su color habitual. Los cuernos del anoa son más rectos que los del búfalo y aunque son de menor tamaño no por eso dejan de constituir un arma formidable.

Hace diez años me estaba preparando para partir en dirección a las islas de Celebes, posesiones holandesas en el Este de Borneo y que es el único sitio donde pueden encontrarse anoas. El doctor William T. Hornaday, entonces director del Jardín Zoológico de Nueva York, me había ordenado que le trajera un par de esos bichos. Como jamás nadie había visto allí los anoas, Hornaday tenía especial interés en agregarlos a su famosa colección de bovinos.



Harto familiar resulta ya a nuestros lectores el nombre de Frank Buck, gran animador de las páginas de MUNDO ARGENTINO y uno de los mejores cazadores modernos de fieras, cuyas excitantes aventuras por él mismo escritas y publicadas bajo el título de "Cargamento de fieras", se publican semanalmente en esta revista. Aquí se ve a Frank Buck al lado del conocido astro de la pantalla Adolfo Menjou, a quien acaba de obsequiar con su libro, y sobre el que se dispone a estampar un autógrafo.

Frank Buck nos refiere en el presente capítulo una aventura con un anoa, animal pigmeo de una fuerza extraordinaria al que hubo que reducir por medio del hambre a fin de efectuar su traspaso de una jaula a otra. Con hábiles pinceladas Buck hace aquí destacar la enorme desproporción existente entre el tamaño y la fuerza de dicho animal.

NUEVA SERIE DE AVENTURAS DEL GRAN CAZADOR FRANK BUCK

CARGAMENTO DE FIERAS

La fuerza hercúlea de un animal pigmeo

Confieso que acepté la orden con recelo. Cuando se me solicita la adquisición de un animal nunca visto en mi patria, mi primera sensación es de alegría por la tarea que se me confía, mas pronto sucede a esta una de duda. No es que yo dude de mi pericia, sino que la experiencia me ha hecho conocer con harta frecuencia las dificultades que se presentan para obtener vivo un animal muy poco conocido.

Antes de abandonar mis cuarteles asiáticos en Singapore, en dirección a Celebes, creí conveniente informarme en qué punto de esta enorme isla (que tiene no menos de trescientas millas de largo), acostumbraba a merodear el anoa. Y no fué sino después que comencé a practicar mis averiguaciones que comprendí lo poco que tal animal es conocido, aun entre los propios comerciantes malayos. Los tres primeros con quienes consulté, verdaderos expertos que habían pasado toda su vida comprando y vendiendo animales, me aseguraron que encontraría el anoa en Celebes, aunque cada uno me señaló un punto diferente. El cuarto, que nada sabía de animales, me aconsejó, muy erróneamente por cierto, que visitase Borneo.

Decidí entonces adoptar un método muy sencillo y conocido. Al llegar a Macassar en dirección a Java, insistí sobre mis averiguaciones con el deseo de hallar a alguien que me facilitara una información fidedigna. Pero mis esfuerzos fueron vanos. Fué recién al partir de Surabaya (Java). hacia Macassar que un camarero del vapor me comunicó que en la costa Oeste de Celebes residía un individuo holandés, quien durante un viaje asegurara que en aquel lugar habitaba un animalito muy extraño, una especie de búfalo en miniatura. Como tal persona era muy aficionada a la bebida, sus compañeros de viaje rieron incrédulos, haciéndole notar que tal cosa la habría visto en el fondo de un vaso de whisky más bien que en las selvas. Alentados por las risotadas de los demás, va-



rios pasajeros le habían pedido que les dijera en qué punto de Celebes podrían encontrar algún elefante o rinoceronte en miniatura para colgarlo de la cadena del reloj.

Pero él había puesto fin a las bromas exhibiendo una fotografía de un búfalo enano, y que a juzgar por la descripción que de ella me hiciera el camarero, comprendí que no perdería mi tiempo si probaba fortuna en la costa Oeste. Desembarqué en Macassar, y desde allí comencé a costear en una pequeña goleta. Afortunadamente comprobé que los informes del camarero eran exactos. El anoa era sumamente conocido en la costa Oeste, y en ciertos distritos cincuenta millas adentro de la isla se le podría encontrar fácilmente. Con media docena de expertos nativos me dispuse a iniciar la búsqueda.

Luego de haber seguido varias pistas falsas y de haber perdido tres días en infructuosas exploraciones, logramos al fin localizar un grupo de anoas. Como no conocía procedimiento alguno para atraparlos, decidí probar construyendo un gran corral hacia el que trataría de atraerlos.

Utilicé tal procedimiento aconsejado por un grupo de nativos, quienes me aseguraron ser esa la única forma posible de cazar a tan escurridizo animalito. Yo, como era la primera vez que me embarcaba en una empresa de tal índole, decidí seguir el consejo al pie de la letra. Los mismos nativos, hombres ya avezados en esta clase de cacerías, construyeron la trampa mediante la promesa de una paga en metálico.

La jaula, fabricada con gruesas cañas de bambués, que para esa clase de trabajos es

He aquí el tipo común de ciervo, varias de cuyas especies viven en las selvas asiáticas. Sus cuernos son su mejor medio de defensa, siendo con frecuencia un arma de gran poder.

• •

el material más fuerte que se conoce en aquellos lugares, ocupaba un amplio lugar, y fueron varios los días que yo y mis ayudantes empleamos en su construcción.

Cuando estuvo hecho preparé el cebo que yo estaba seguro que atraería a la víctima. Distribuí cuidadosamente por sobre el terreno que conducía a la entrada del corral una mezcla de patata dulce, arroz, raíz de tapioca y pasta, combinación esta capaz de atraer al bovino más arisco. Durante los primeros días no obtuve resultado alguno. Cada día renovaba la alimentación extendiéndola cada vez más.

Al quinto día uno de los nativos advirtió la presencia de huellas de anoas en las inmediaciones. Tardamos empero dos semanas en hacer nuestra primera caza — un hermoso macho. Diez días más tarde obtuvimos una hembra.

Nuestros esfuerzos realizados durante la quincena siguiente, fueron infructuosos. Una fuerte sequía se había apoderado de aquellos lugares y los anoas emigraron por no tener con qué alimentarse.

Nuestro pigmeo hembra no nos molestó mayormente, conduciéndose como una perfecta dama. Pero el macho, al cual luego lo apodé "el Rabioso", no parecía gustar de su cautiverio y a intervalos breves hacía algo por escaparse. Bajaba la cabeza y furiosamente embestía contra las cañas, dos de las cuales rompió pese a hallarse fuertemente sujetas con rotén. Como se comprenderá, tal hecho era una verdadera hazaña si consideramos las escasas dimensiones del animalejo.

En seguida tuvimos que hacer que cada uno de nuestros cautivos entrara en una jaula, especie de caja grande construída con troncos de árboles, en la proximidad de cuya puerta desparramamos el mismo alimento que utilizáramos para cazarlos. El hambre que los dos tenían hizo que bien pronto pasaran a la jaula, mostrándose la hembra sumamente dócil, no así el macho que volvió a evidenciar signos de disconformidad. Repetidas veces volvió a cargar contra los maderos que lo aprisionaban, haciéndolo con tal furia que, temeroso de que recobrara su libertad, me vi obligado a reforzar la prisión con rotén y colocar a un negro de guardia ante la jaula.

Al fin ya cansado se calmó un poco, y durante nuestro regreso a Singapore sólo hizo una intentona de rebelión. Como aquellos dos bichos no me recompensaban el tiempo y el dinero empleados en el viaje, antes de partir de Macassar logré obtener una gran variedad de pájaros y aves rarísimas, por su plumaje especialmente. Con tal bagaje pude, luego de algunos pequeños inconvenientes, llegar a Singapore y depositar allí mis dos anoas dejando al separarme de ellos especial encargo de que se tuviera mucho cuidado con ellos.

Existen en los Estados Unidos familias tan poderosas que dominan ciudades y aun estados de la Unión. Ninguna, tal vez, ejerce una dominación tan absoluta como los du Pont de Nemours, en el estado de Delaware. En esta nota se relata la vida de ese extraño clan, descendiente de nobles franceses que se vieron obligados a emigrar por sus ideas políticas.

Las fortunas fabulosas: HISTORIA NOVELESCA de los

LA casa de los du Pont! ¡La dinastía de los du Pont!... Su nombre es famoso en la América del Norte. Ha recorrido el mundo. Se le conoce desde hace más de un siglo.

Si preguntáis en los Estados Unidos quiénes son, qué familia es esa del aristocrático apellido francés, os mirarán con extrañeza; los ojos, agudizados, explorarán nuestras pupilas, las escrutarán en buceo de intenciones: ¿es que os queríais burlar, acaso? ¿Puede existir en el mundo una sola persona que no sepa quiénes son los du Pont?... Y si vuestro interlocutor yanqui ha nacido en el estado de Delaware, uno de los de más rancio abolengo, el más soberbio de la gran nación del Norte, os contemplará desde un plano superior con la compasiva condescendencia con que se contempla a un infeliz salvaje, y tal vez descienda a iluminaros, diciendo:



A pesar de su aspecto juvenil, Lammot du Pont es el presidente de la famosa compañía que lleva su nombre y el rey sin corona de Delaware. Fuera de sus horas de trabajo se dedica a la práctica de los deportes.

—¡Señor: se puede preguntar quién es Dios, porque hay tantos dioses como religiones, pero los du Pont, señor; los du Pont — soy creyente y sé que cometo una atroz herejía al hablar así, — valen más, significan más para Delaware que Dios mismo!

UNA DE LAS FAMILIAS MAS RICAS DEL MUNDO

La familia de los du Pont es una de las más ricas del mundo. Son los reyes de la pólvora. La corporación llamada E. I. du Pont de Nemours and C°, sola tiene un capital de 250.000.000 de dólares. Su influencia en el desarrollo político, comercial y social del país ha sido enorme. Así como la fortuna de los Rockefeller se fundamentó en el petróleo, la de los du Pont tuvo por base primitiva la pólvora. Hoy sus actividades son múltiples y engloban toda la existencia del estado mismo en que actúan.

Durante la guerra mundial los miembros de la familia de los du Pont que controlaban el negocio de la pólvora obtuvieron utilidades netas de más de 75.000.000 de dólares hasta fines del año 1917. Entonces empezaron a invertir su enorme capital en varios negocios, y hoy el dinero afluye a sus arcas proveniente de fábricas de automóviles, de cédulas y títulos de empréstitos públicos, fundiciones de hierro y de acero, otros subproductos, como el cellofán, celuloide, seda vegetal y otros materiales sintéticos.

Echó los cimientos de la fortuna de prodigio de los du Pont, el químico francés E. I. du Pont, que conocía la fórmula científica para fabricar la mejor pólvora del mundo. El aumento progresivo de esa fortuna debe, en parte, ser atribuído al papel que ha desempeñado la pólvora du Pont en todas las guerras que se han producido en los Estados Unidos desde la llegada de los primeros du Pont en 1800.



Edita du Pont, la bella hija de Lammot, que contraerá enlace con Ricardo E. Riegd.

UN PODERIO INDISCUTIDO

Desde un principio el poderío de los du Pont fué indiscutible en Delaware. Aquel estado era uno de los más antiguos de la Unión. Formaban sus clases acomodadas los descendientes de los cuáqueros que desembarcaron con Penn casi siglo y medio antes, y otros descendientes de viejas casas francesas.



La Revolución Francesa no fué especialmente propicia a los du Pont, monárquicos acérrimos.



Pierre du Pont, jefe de la familia y destacado filántropo norteamericano.

EL CAPITAL INICIAL FUE DE 24.000 DOLARES

Los du Pont eran personas de rancio abolengo, y fueron tolerados por los comarcanos cuando emplazaron su fábrica en Brooks Farm, cerca de Wilmington. El capital inicial fué de 24.000



fines de 1930 y principios del 31 y las instituciones de crédito cerraban apresuradamente sus puertas por todo el país, Delaware apareció inocentemente ajeno al inminente pánico financiero. Un ciudadano de Wilmington dijo, en aquella oportunidad:

—Ningún banco ha cerrado en Delaware y estamos seguro de que ninguno lo hará. Los du Pont no lo permitirían...—Luego a guisa de comentario, agregó con cierta sorna:

—Tal vez sea porque los du Pont son las únicas personas que mantienen depósitos en nuestros bancos.

Juana Holcombe, futura esposa de Pierre, hermano de Edith e hijo de Lammot.

15 años comprobó que las escuelas públicas de Delaware patentizaban un atraso estupendo; el estado carecía de establecimientos de enseñanza normal y apenas si contaba con un mal colegio en que se enseñaban los primeros años del bachillerato. Inmediatamente puso en acción sus condiciones de trabajo y el resultado no se hizo esperar

La universidad de Columbia recientemente declaró al estado de Delaware el más descollante en obras de utilidad pública. Con 4.000.000 de dólares propios y 1.000.000 más adicional que reunió entre los ciudadanos de Delaware en su caracter de receptor de impuestos de 4.000 dólares por año, se dió mañana para instalar excelentes escuelas en todo el estado.

Con un millón de pesos agregado de su propio bolsillo, convirtió el colegio de Delaware en una universidad de alto vuelo con aulas para la preparación de profesores y la primer imprenta que haya existido en ninguna universidad del país. Estableció perfectos laboratorios químicos, entre otras cosas para exámenes de tuberculina de los animales y, además, organizó asociaciones de padres-profesores.



Enrique D. du Pont, tesorero de la compañía, es un entusiasta aviador y posee un aeroplano construído en sus propios talleres y equipado para mil millas de vuelo continuo.

Los primitivos du Pont encontraron en los habitantes de Delaware una gente tranquila que fueron los primeros en ratificar la

DU PONTS, REYES de la POLVORA

dólares, pero poco a poco fué creciendo y con él la influencia de aquella familia, que siempre fué muy unida, por más que en ocasiones ciertas rivalidades íntimas la hayan conducido ante los estrados de la justicia.

Desde el principio los du Pont desempeñaron el papel de déspotas benévolos, haciéndolo todo por el bienestar de sus empleados, tal como ellos lo entienden.

En Delaware existe un refrán según el cual los du Pont "saben cuidar lo suyo". Recientemente lo probaron con la respuesta que dió el estado al gobierno federal, de que se hallaba en condiciones de atender y subvenir a las necesidades de los desocupados existentes dentro de su territorio. Cuando se produjo en los Estados Unidos el pánico bancario de



Alejo Félix es el más joven de los du Pont y se dedica a la aviación militar, habiéndose graduado en la escuela de Brooks Field, San Antonio, Tejas.

OBRA CIVILIZADORA DE PIERRE DU PONT

Un hermano de Lammot du Pont, jefe de la familia en la actualidad, Pierre S., constituye un ejemplo típico de los esfuerzos de los miembros de su raza en pro de la comunidad de servicios y actividades públicas.

Hace próximamente

Constitución, por puro espíritu de comodidad; en seguida relegaron al olvido la marcha del progreso y volvieron a sus habituales ocupaciones de cultivar duraznos de "pedigree" y comer pollos fritos según recetas culinarias especiales.

Sobrevino la guerra civil y Delaware tuvo que definirse. Los ciudadanos vacilaban; no sabían qué partido abrazar, cuando se presentó Enrique du Pont, recién egresado de West Point, que les resolvió el dilema. Designado mayor general de las fuerzas de Delaware, en seguida organizó dos compañías para la unión, cada una de las cuales tuvo por capitán a un primo suyo.

LOS DU PONT EN FRANCIA

Tal vez el tipo más interesante de esta histórica familia fué el antepasado Pierre Samuel du Pont de Nemours, de quien dijo

(Continúa en la pág. 27)

LADRONA

Novela corta de JULIO FRANZOSO



I

DE improviso, Ricardo Martínez oyó que lo llamaban:
—¡Martínez!
—¿Qué?
—¡Teléfono!

Y al pasar junto al compañero de trabajo que atendiera el pedido, sintió que le decía, sonriendo:
—Es una voz femenina...
—La conozco. Es la de siempre. La de mi esposa...

Se acercó al aparato.
—Hola...
—¿Ricardo?
—Sí... ¿Qué quieres?
—Voy a salir un rato... Pasaré a buscarte...
—Bien...

Unas palabras más, y Ricardo Martínez volvió a su escritorio. De ese modo sabía ya que, a la salida, Elena, su esposa, le esperaba cerca de las oficinas, a media cuadra escasa de ellas, para tomarle alegremente del brazo e iniciar juntos el regreso hacia el departamentito de matrimonio joven y sin hijos, que ocupaban un poco lejos del centro de la ciudad. Sólo que, a veces, aquellos continuos paseos que ella hacía para distraerse un poco, le hacían pensar al esposo; pero, enamorado de ella, su pasión le impedía, en todo momento, fastidiarla con alguna pregunta o con algún reproche. Admitía que las horas debían transcurrir para ella demasiado monótonas en el silencio de la casa, una vez cumplidas escrupulosamente las tareas del hogar, y esforzábase en hallarle razón a su cansancio, tolerando todas aquellas salidas que terminaban cerca de las oficinas, después de un recorrido casi habitual frente a los fantásticos escaparates de las tiendas, para esperarle, para regresar juntos. Después, inclinado de nuevo sobre aquellos enormes libros de contabilidad, Ricardo Martínez iba olvidando poco a poco sus reflexiones, abismado en su tarea, ausente de sí mismo, entregado por completo al trabajo de alinear interminables columnas de números que, desde lejos, asemejábanse a inverosímiles ejércitos de puntos negros que fueran unos al encuentro de los otros dirigidos por él, silencioso empleado para quien aquellos batallones de hormigas significaban la tranquilidad económica de su hogar, el sostenimiento de su felicidad, de su felicidad de pájaros humanos que ocultaban en el departamento cuyas paredes aún no se habían estremecido con el llanto ni la risa de una criatura. A veces, como en un suspiro, su alma parecía suplicar:
—¡Un hijo!

II

Elena, la esposa, frente al espejo, terminaba de vestirse. Era alta, delgada, de ojos grandes y negros, con negrura de noche y con algo de asombro en ellos, como si se hubieran abierto demasiado temprano a la realidad de la vida. Luego, una rápida mirada la convenció del orden en que quedaban todas las habitaciones. Y salió a la calle, decidida, como si fuera a un lugar determinado, con urgencia, cuando en realidad tenía aún una hora para pasear antes que el reloj marcara para el esposo la hora de la libertad.

Aquello le pasaba frecuentemente. No podía vencer al silencio que la rodeaba después del alejamiento de Ricardo. Era como si creyese que no llegarían jamás las horas de la noche, y sentía como si una voluntad poderosa, una mano fuerte la impulsara con rudeza a la calle para mezclarla con todas aquellas gentes que pasaban ahora cerca de ella, apresuradas, con un ritmo de vértigo, de locura, tal si fueran a estrellarse, a chocar, allá lejos, unos con otros, y caer juntos, abrazados, en quién sabe qué precipicio.

Sólo, de vez en cuando, algunos tenorios callejeros tenían una frase de elogio y de admiración para su belleza discreta, suave, que la distraía un segundo, reconociendo, al mismo tiempo, que eran los únicos que no tenían apuro en aquellas calles estrechas, desbordantes de gentes.

En la agitada vida social de las grandes urbes, deslizada bajo las más tentadoras sugestiones, se suceden fatalmente dramas emocionantes como el de esta novela, en que se complica la frivolidad de la mujer con los afanes por el lujo que desvían y relajan los más nobles espíritus. La protagonista de "Ladrona" es una de esas víctimas propiciatorias de las asechanzas morbosas de la vida moderna, que cae en el nefando delito sin reparar que con ello hunde en irreparable desdicha la suerte de un hogar y la dignidad de un hombre de bien.

Poco a poco, a medida que se acercaba a las calles de las grandes tiendas, iluminadas con esa luz de magia y maravilla, que embruja tantas pupilas femeninas, fué acortando sus pasos, caminando más lentamente, observándolo todo, registrándolo todo, comparando precios, calidades, soñando en lejanas y posibles compras, deslumbrados ahora sus ojos y su espíritu con aquella continua fiesta de colores y de formas que ofrecían en su interior los escaparates alucinantes, como si fueran todos ellos pequeños y atrayentes escenarios.

Suipacha, Tucumán, Florida, Cangallo...

Luego, ya un poco cansada, consultó su reloj. Faltaban aún quince minutos para que Ricardo abandonara las oficinas. Tenía tiempo. Volvió de nuevo a la antigua y aristocrática calle llena de rumores en el atardecer, y fué a detenerse frente al escaparate de una joyería, encendido magníficamente con la doble luz de las luces y de las alhajas. Comenzó a observarlas a través de ese tejido de hierro que colocan sobre el cristal los dueños de esas joyas de alto precio.

Eran hermosas todas ellas. Por un momento, Elena sintióse hondamente deslumbrada, encandilada. Los collares de perlas la hicieron pensar en níveos cuellos femeninos, para quienes serían destinados en una noche de fiesta, en una reunión elegante, como un homenaje a la belleza y al amor, por un esposo, por un novio... Los anillos, en cambio, llevaron sus pensamientos hacia la ilusión con que algunos de ellos son recibidos, cuando significan la estabilidad de una promesa, la fe de un cariño... Los aros parecían tener una suavidad acariciadora, reclinados lánguidamente sobre el terciopelo del estuche, esperando acariciar pronto el otro terciopelo, de seda y de nieve, el sonrosado lóbulo de una pequeña oreja, al mismo tiempo que escucharse un secreto... Pero, de improviso, una alhaja diferente a las otras llamó poderosamente su atención. Era una cruz de brillantes que acababa de herirla en sus ojos, como si desde el fondo del escaparate lanzara puñaladas de luz... La examinó atentamente...

Después se hizo en ella imperiosa la necesidad de conocer su costo. Fué una curiosidad malsana que la asaltó de improviso. Decidida, penetró al interior del local.

—Disculpe, señor — le dijo al empleado que, solícito, fué a su encuentro. — Quería saber el precio de aquella cruz de brillantes...

—¿Esta? — señaló el vendedor.

—Sí...

—Mil doscientos pesos.

—Bien... Gracias.

—A sus órdenes...

Salió. Luego, en la acera, volvió a mirar de nuevo la pequeña cruz de brillantes que se quedaba allí, en el fondo del escaparate, resguardada de miradas ambiciosas por el cristal y el tejido de hierro... Hermosa la joya, ahora estaba más lejos de ella que nunca, separada por el enorme precio que acababa de conocer.

Más tarde, cuando se unió al esposo, a media cuadra escasa de las oficinas, desde las cuales Ricardo Martínez defendía su derecho a la vida trabajando honradamente, él, quién sabe por qué, la encontró un poco pálida, un poco triste.

—¿Qué tienes? — le preguntó.

—¿Yo? Nada...

—¿Has caminado demasiado?

—No... Como siempre...

Y juntos, del brazo, como los novios que fueron ayer, como los novios que tratarían de ser mañana, iniciaron el regreso hacia el pequeño departamento, que les esperaba como un nido de cariño y de silencio.

—Disculpe, señor — le dijo al empleado, que, solícito, fué a su encuentro.—Quería saber el precio de aquella cruz de brillantes...

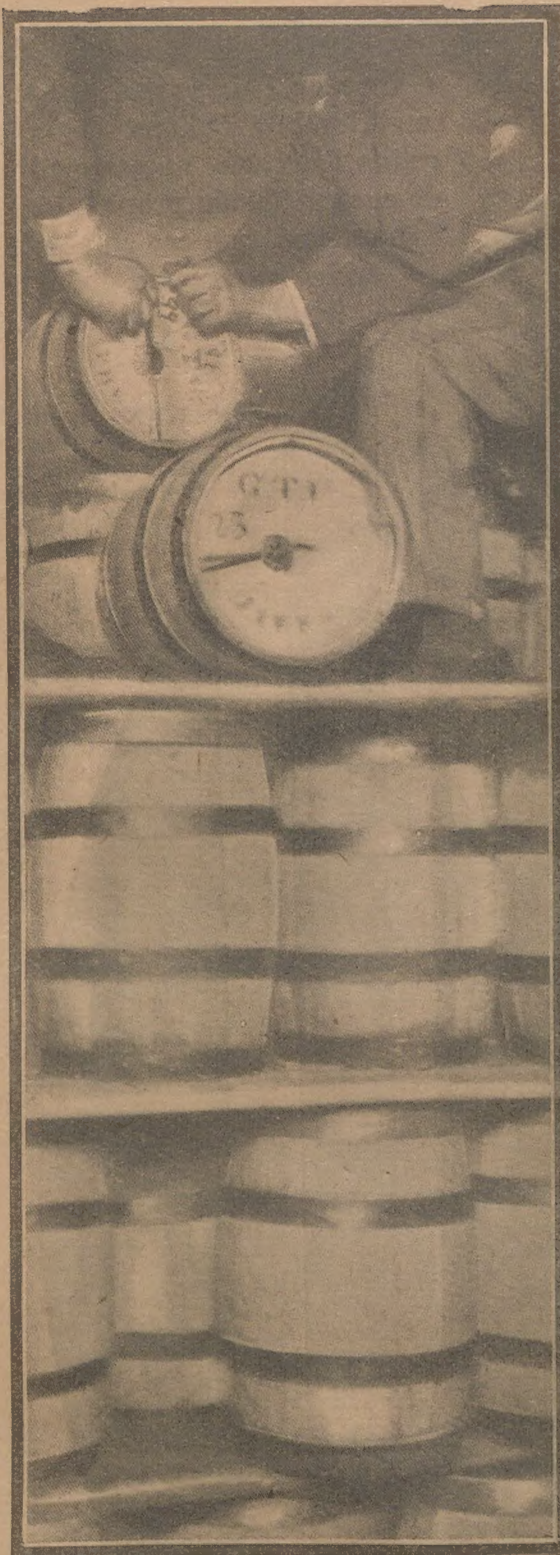
(Continúa en la página 11)

UNA NOTA DE RAMON HERRERA

Causa inquietud en los centros financieros del mundo el hecho de que Francia posea en la actualidad el "récord" de existencias de oro que detentaban los Estados Unidos. En poder del Banco de Francia se hallan más de 80.000 millones de francos en metálico. ¿Qué hará Francia, se pregunta, con esa riqueza fabulosa? ¿La empleará en empresas de reconstrucción económica o la invertirá en empréstitos a sus aliados para levantar nuevas fronteras políticas?

FRANCIA guarda su ORO, QUE ES el TESORO MAYOR del MUNDO, BAJO TIERRA

EL edificio técnicamente más moderno y significativo de París, presenta un aspecto extraordinariamente vulgar, desde afuera. Miles de personas pasan frente a él todos los días sin dignarse arrojarle una mirada, conscientes sólo de que al lado del Banco de Francia se halla ubicado un lote de tierra bastante ancho, rodeado por un cerco de madera, esperando, al parecer, la llegada de los albañiles. En realidad la obra fué terminada hace muchos años, pues esta extraordinaria estructura, este palacio, esta bóveda acorazada, esta fortaleza no se eleva sobre la tierra con imponentes murallas a pique, sino que hunde sus siete picos hacia abajo, en la tierra. Bajo aquel terreno, aparentemente baldío, yace la mina de oro más grande del mundo moderno, protegida por acero y cemento, desconocida y misteriosa: las famosas cámaras del tesoro del Banco de Francia. Contienen 82.909 millones de francos en oro acuñado y en lingotes, pepitas o polvo, suma demasiado vasta para ser concebida por la imaginación. Ni César, ni Creso, ni Cortés ni Napoleón vieron jamás tanto dinero reunido en un solo sitio. Hasta puede afirmarse que, a ningún mortal le ha sido dado contemplar semejante espectáculo desde que existe el mundo. Este sitio misterioso es el centro geométrico en torno al cual gira todo el universo económico en su agitada órbita. Aquí yace en sueño peligrosamente rígido, aunque magnético, el metal mágico que determina todo el malestar en el mundo.

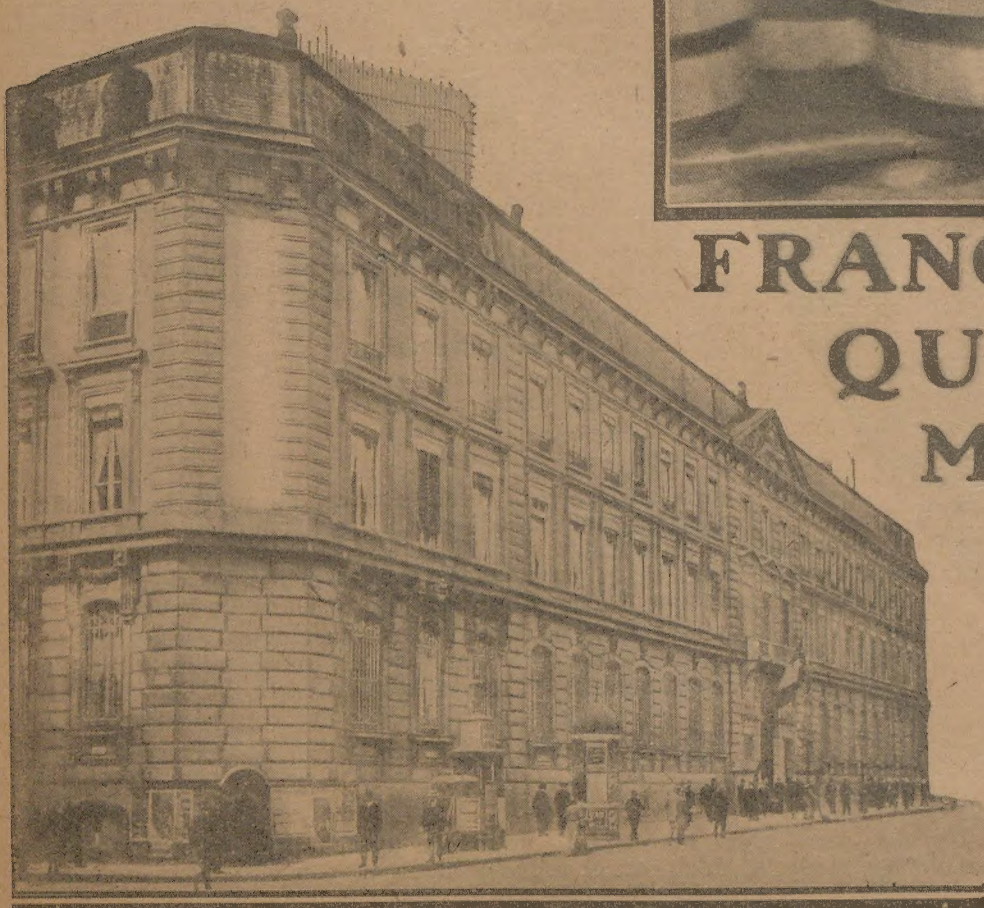


Estibando un cargamento llegado desde Nueva York al Havre en las bodegas del "Ile de France", consistente en cuarenta millones de dólares en monedas de oro norteamericanas, que después de ser revisadas, contadas y pesadas, fueron depositadas en la fortaleza del tesoro francés

Ochenta y cinco pies, altura de un edificio de siete pisos, el ascensor cae a plomo dentro de la tierra, dentro de un tubo de cemento al cual se adapta exactamente. Al final se encuentra la entrada a la fabulosa mina de oro artificial. Ningún rumor ni ruido llega hasta allí desde arriba. Se nota un ambiente de paz que amedrenta al principio, pero después, este silencio luminoso produce alegría. Es un silencio luminoso porque reina un día perpetuo en esta moderna catacumba. Los pasillos de cemento blanco se hallan iluminados por innumerables lámparas eléctricas y el aire es filtrado y limpio, calentado y humedecido.

Existe una puerta de ingreso, ancha y gruesa, y al pasar por ella un temblor involuntario se apodera del visitante porque si se cerrara, quedaría sepultado en vida. Pero, ¿acaso esa puerta está destinada a proteger el laberinto interior? En ninguna forma; sólo da acceso al vestíbulo. Apenas se ha transpuesto la primera empalizada. Esta puerta blindada no es más que un frágil portoncito de jardín. Hay que marchar más adelante. El Paraíso y el Infierno del Dante tenían siete círculos, pero los sótanos del Banco de Francia tienen, tal vez, más.

De repente el visitante, de pie, todo bañado en deslumbrante luz eléctrica, recuerda "Las mil y una noches", porque no puede avanzar más; ha llegado al final de su jornada; frente a él, maciza, rígida, se alza una pared de brillante acero. Se oye un ruido que va creciendo hasta cristalizarse en un rechinar de acero. Es una locomotora eléctrica que se desliza por sobre rieles casi invisibles y llega hasta la pared rígida. A una señal, la máquina retrocede arrastrando consigo un sólido pedazo de muro, un cuadrado de acero liso, más alto que un hombre y tan grueso como seis o siete hombres. El visitante investiga aquella gigantesca puerta protectora de espléndido frío y puro acero que se asemeja a la ágata, pero que es cien veces más dura. Por ella puede medirse el espesor del muro, contra el cual rebotarían los obuses de los grandes morteros de sitio como si fueran pétalos de rosa. Tal es esta tremenda fortaleza que desafía cualquier ataque. Ninguna bomba podría hacer la más mínima impresión en su superficie lisa, ningún poder penetrar en sus últimos rincones, en su corazón de oro. Deben abandonar toda esperanza los que sueñan con penetrar allí. Los técnicos de la guerra y de la paz han trabajado para crear aquella



Casa central del Banco de Francia, contigua a los grandes subterráneos, en que se guarda casi todo el oro del mundo

pared. En aquel sitio la inteligencia humana se polarizó en la defensa del oro.

Atravesado el túnel cuadrado de la pared de acero mágicamente abierta, se recorre un laberinto que termina en una sala tan grande como una basílica o un teatro. ¿Qué es aquello? Los enormes pilares que sostienen el techo aparecen calizos y desnudos. No hay decorados ni inscripciones en las paredes. En los rincones se ven algunas mesas y sillas desparramadas como si hubieran sido dejadas allí por error. Nadie se sienta en ellas. Todo aquello parece nuevo, sin uso, carente de significado.

En verdad, aquel vastísimo salón tiene capital importancia; es una reserva para cuando llegue la hora más terrible de los destinos humanos, la hora apocalíptica, de guerra y alzamiento, para el instante en que la ciudad y su ciudadela financiera se hallen en peligro. Así como un submarino se hunde bajo la superficie del mar para protegerse cuando se lo ataca, así el Banco de Francia se hundirá 85 pies, bajo la tierra hasta este salón inaccesible y seguro, en el cual proseguirá trabajando sin ser molestado. Las habitaciones contiguas contienen provisiones bastantes para 80 días. Hay estufas y cocinas eléctricas, dormitorios, camas y todo lo que puedan necesitar los seres humanos. El agua proviene de una fuente especial y no puede ser cortada ni desviada; la electricidad se genera en una usina independiente de la ciudad.

Es menester darse cuenta cabal del genio espantoso que ha previsto los más mínimos detalles: el dios de la guerra podrá hacer estragos en el mundo, pero aunque la tierra se empape tanto de sangre que corra a raudales, ni una gota podrá penetrar al interior de este sarcófago de acero herméticamente sellado. Las máquinas de escribir seguirán tecleando, los clasificadores llevándose, se girarán los cheques y el oro dormirá intocado, inalcanzable.

Por medio de pasillos y corredores subterráneos se llega finalmente a una habitación cuyas paredes semejan panales según están llenas de ringleras de agujeros que contienen la miel de oro. Tales cajas de hierro no son tesoros comunes sino verdaderas piezas blancas, limpias, como celdas de un monasterio profano, con una mesa y una silla en cada una. Reina un silencio de hierro en ellas. Allí descansan los certificados de acciones. Son símbolos de papel cuyo valor alcanza a millones, deudas de naciones extranjeras, líneas férreas completas, compañías navieras, plantaciones de té y explotaciones industriales... ¡Todo en títulos! Produce casi hilaridad el hecho de que una fábrica completa con sus ingentes chimeneas y maquinarias pueda reposar en un cajón y que otra contenga un ferrocarril japonés o manchukuo con todas sus locomotoras, vagones, coches, estaciones, talleres y oficinas. Una pieza de éstas puede encerrar toda la riqueza del mundo, así como el cerebro humano, tan pequeño, está repleto de ideas en cantidad inverosímil.

Felizmente esta celda tiene una finalidad más alta, casi divina, pues en el transcurso de pocas horas todos los tesoros del Louvre y los manuscritos de la Biblioteca Nacional, pueden hallar albergue aquí, si el mundo torna a experimentar otro ataque de su vieja locura y una gran ola de destrucción inunda ciudades y campos. Aquí Monna Lisa podrá sonreír como lo hace desde 400 años atrás, mientras los hombres se destruyen unos a otros. Las posesiones humanas más divinas, las obras de arte de valor imperecedero, se verán, al fin, debidamente protegidas en su forma terrenal.

Más galerías aún llevan hasta el centro del edificio, hasta el sitio en que yacen los lingotes de oro. Nadie puede penetrar en aquel santuario inmenso, y es mejor que sea así, porque el extraño exorcismo del oro se debe, principalmente, a que es invisible en la época moderna. Mientras nos fué posible manejarlo, apenas si lo [illegible] bamos, pero desde que voló lo [illegible] mos y deseamos. Antiguamente a nadie se le ocurrió pensar o hablar sobre el oro de Francia, pues se lo veía circular y rebotar sobre las mesas de los cafés o los mostradores. El oro acuñado pasaba de mano en mano y parecía adquirir calor humano, pero ahora que se halla quieto en cajas frías y misteriosas conmueve y agita al mundo.

En el centro, pues, de aquel tejido de pasillos, piezas y galerías, de acero, de concreto, de cemento, se halla un tesoro legendario del áureo metal. Cuando se tocan las paredes metálicas que lo encierran, se ha tocado el eje del mundo. Sin embargo si fuera arena gris o cualquier otra cosa sin valor lo que estuviera encerrado allí, el silencio no podría ser mayor. Lo trascendental no es lo que encierran aquellas paredes de acero sino el valor que atribuímos a aquello. Si un día el áreo metal dejara de tener su enorme valor convencional, lo miraríamos con desprecio.

Causaría gracia a habitantes de un astro lejano, de una estrella, Sirio o Aldebarán, si pudieran verlo, comprobar que a pesar del soberano poder de la inteligencia humana, se extrae de la [illegible]a de minas cuidadosamente cons[illegible]s en Sud África, el más opaco de los metales para transportarlo, millares de millas al través de los mares, y sepultarlo en otra mina construída artificialmente.

El oro se ha convertido casi en una religión. Es la forma más antigua de locura que existe y data de miles de años, pero los dioses cambian a medida que transcurren las generaciones, y la raza humana del porvenir tal vez pasará al lado de estas estructuras y todas sus maravillas y adelantos técnicos con la más absoluta indiferencia.

LADRONA

(Continuación de la página 9)

III

Desde aquella tarde, la cruz de brillantes fué una obsesión para Elena, un pensamiento clavado con extraña firmeza en el fondo de su cerebro. Jamás había sentido tristeza por no poseer alhajas, y, sin embargo, celosa, frente a la imposibilidad terminante de ver realizado un capricho, experimentaba en las profundidades de su alma, una amargura inverosímil, ilógica, algo como una desilusión. Sin quererlo, púsose a analizar su vida, fríamente mirando hacia atrás en el libro de sus recuerdos. En su imaginación, por el espejo de su memoria, vió pasar su lejana niñez, en medio a la indiferencia de sus mayores, preocupados por el sostenimiento del hogar, allí donde eran varias hermanas.

Después, su juventud... y con ella ilusiones, sueños que no se realizan... Y siempre, siempre, algo parecido a la miseria que la ahogaba lentamente, como una garra, y que luego una circunstancia u otra se encargaba de modificar un poco su vida...

Más tarde, su matrimonio con Ricardo, compañero de oficina, serio, honrado, aunque sin mayores ambiciones, y después el alejamiento de los suyos, creyendo encontrar la libertad en aquellas habitaciones pequeñas, silenciosas, con silencio de cárcel, y al final de todo era aquella la mayor equivocación de

(Continúa en la página 48)



El punto CRUZ, LABOR de toda ESTACION



La GUITARRA

Por
SERAFIN O. GALAN DEHEZA



CUANDO apareció el "Martín Fierro" la prensa enfática de la época se llamó a silencio y no faltó quien lo estigmatizara acusándolo de ser el fruto espurio de la barbarie autóctona.

Canto de indios salvajes — se dijo, — estrofas de gauchos brutos, hasta donde no podían alcanzar las alas de la inspiración poética.

Al cuarto de siglo, la posteridad, más comprensiva que los contemporáneos, lo declara poema nacional y tócale a Leopoldo Lugones ser el primer apologista del "Martín Fierro" inmortal.

Sucédense luego los que desentrañan en larga y erudita exégesis las gemas de los versos donde aparece como la luz de las estrellas el numen vigoroso de la pampa, y es entonces cuando ya con el consenso de las grandes figuras intelectuales del siglo XX, el poema de Hernández obtiene el exequatur que lo consagra como la obra clásica del genio argentino.

La guitarra no ha obtenido todavía esa consagración que debe darle el sitio que le corresponde entre los símbolos de la tradición.

Es, tácitamente, el instrumento nacional; nadie lo discute, pero fálta aún esa especie de bautismo sacramental que debe darse en las aguas del Plata, en un día de mayo cuando el sol desde la ribera izquierda se alce en el albor de la mañana con los rayos que surcan luego el cielo de la patria.

En la guitarra criolla se puede decir que se trasuntan paso a paso todas las etapas de nuestro proceso evolutivo.

Instrumento del folklore, en su edad primigenia, la guitarra pasa en los tiempos modernos a los círculos sociales de la "haute". Hermosas damas acarician con sus dedos su tenso encordado y hacen brotar de su caja encantadoras melodías. ¡Qué contraste con el tocar del gaucho rudo, de dedos ásperos y de potente mano que, sin embargo, solía arrancarle las mismas notas que hoy embelesan el auditorio de los salones!

El gaucho fué el autodidacta de la guitarra, especie de taumaturgo, que llegó a traducir en exquisitas armonías todas las fases sensitivas de su alma romántica.

Poco o nada se ha advertido este prodigioso fenómeno psíquico que constituye el hecho casi sobrenatural del gaucho o del hombre de las pampas y las serranías argentinas, transformado en músico sin saber ni siquiera una nota del pentagrama y transformado en poeta siendo analfabeto.

Las más hermosas poesías gauchas son aquellas que el cantor improvisa en las payadas del fogón o de la pulpería. Vibra en ellas ese don que Félix de Azara advertía en los pobladores de nuestros campos, allá por fines del siglo XVIII, y que no encontraba en las clases rurales de otros países.

La facundia imaginativa del gaucho — y hablemos aquí del gaucho malo y del bueno, o sea, en general, del antiguo poblador de nuestras pampas — se muestra gallarda y vivaz en sus canciones vernaculares, en sus dichos y hasta en su agilidad física, y se complementa con la guitarra a la cual sabe pulsar como si fuera una parte integrante de su ser.

No se puede concebir a los argentinos de las generaciones fundadoras sin este instrumento íntimo. Parece que fuera la fuerza secreta que impulsa los movimientos de su corazón, como eran el caballo y el facón las formas externas que dieron relieve a su personalidad única.

La guitarra se encuentra en todo hogar nativo; ya en el sitio de la casa que sirve de reunión crepuscular a toda la familia, ya al lado mismo de la cama y, así como sirve para alegrar el ambiente de una reunión, sirve más por las confidencias del alma en esas horas inciertas en que el hombre más optimista siente desfallecer su espíritu y se entrega a la laxitud psíquica de las grandes desesperanzas.

Sus mismas formas, propicias al abrazo, parecen contener una ilusión de amor. ¡Por eso el gaucho se abrazaba a ella cuando lo torturaba el recuerdo de la mujer ausente y creía entonces retener así la imagen de la amante, hasta que la canción, brotando de sus labios, parecía corporizar su fantasía y le daba la exquisita sensación de una realidad apasionada!

Luego, la guitarra acompaña con sus vibrantes sones la canción de guerra, el verso homérico que alegra el vivac de los ejércitos la noche que precede a la batalla; bajo la carreta que cruza el páramo la voz de la guitarra es el bálsamo que suaviza las fatigas del tropero; va en la espalda del resero que la templa cuando después de un largo día de marcha se ha reunido la peonada en torno del fogón caminero a tomar mate y a preparar su asado; canta a la luz de la luna cuando el enamorado, al pie de la reja criolla, enhebra sus endechas de amor y canta también en la fiesta de la pulpería, en esas reuniones de gauchos donde la daga es el epílogo de la controversia.

El soldado de Maipú y Ayacucho va al combate runruneándole en el oído la canción guerrera que escuchó al cantor del vivac y cuando la batalla ha concluido con el triunfo de sus armas, la guitarra vuelve de nuevo a hacer oír sus notas para cantar la diana de la victoria.

Cuando el gaucho civilizador se adentró en el desierto para disputarle a la barbarie el dominio de la tierra, llevaba en su carreta una guitarra. Templábala al declinar la tarde después de cumplida su tarea, y en ella cantaba la canción de su esperanza.

El gaucho que, como el juglar de la Edad Media, recorría las pampas, terciada a sus espaldas al viento las cintas azul y blanca con que adornaba su testero.

Éste era el misionero del ideal caballeresco que ardía en el corazón de la progenie nativa, y ha hecho tanto por la patria argentina como el sembrador de la gleba. Éste alimentó la materia, mientras aquel fantástico vagabundo alimentaba el alma de la raza sembrando hidalguías y heroicidades con el valor de su imaginación maravillosa.

Hoy la guitarra ha alcanzado su trono en las ciudades; es la voz de la tierra que quiebra las voces extrañas traídas por la inmigración cosmopolita.

En el interior de su caja, que es como un pecho humano, lleva y llevará por los siglos de los siglos la inspiración de nuestra patria y en sus cuerdas, pulsadas por dedos de mujer, han de cantar las esperanzas del porvenir y se han de vislumbrar las grandiosas glorias del pasado.

FIN

El ASALTO

Un cuento de
FEDERICO AMICIS



EL joven rubio, sentado a la mesa bajo el toldo, dejó que sus ojos vagaran de la muchacha que estaba a su lado al gentío iluminado por las lámparas que se codeaba en la Place Blanche, y suspiró. Teddie Vane-Spencer, noveno marqués de Dorien, experimentaba la sensación de que una crisis estaba por estallar. Anoche, entre copetín y copetín en "El Gato que Ríe", su viejo condiscípulo, Winslow Moult, le había prevenido, llegando a la conclusión, según parecía, por instinto.

Al otro lado de la calle, una orquesta municipal tocaba música de baile bajo una gigantesca bandera pintada de rojo por un aviso luminoso que anunciaba una marca de jabón. Porque en esa noche de fiesta las mesas del restaurante, adornadas con lámparas chinescas, se extendían por la calle, irrumpiendo hasta la Place. A Teddie, noveno marqués, esa noche todo París le parecía lleno de una masa de remolinos humanos que reían, gritaban y se codeaban por calles.

Una mano delgada se apoyó en su brazo.

— A ti te parece — dijo la muchacha — que todo esto es terrible, ¿no es cierto?

El contacto de esa mano le producía la misma vieja emoción; pero si había algo que lord Dorien conceptuaba terrible, era un gentío. Eludió la pregunta.

—¿Te gusta a ti?

— Me parece muy divertido.

Teddie sostuvo durante un momento la mirada de la muchacha. Conocía poco a las mujeres, y Greta Mc Cormick, esta chica con quien se iba a casar, era — se estaba diciendo a sí mismo — el ser más exquisito que había visto. Tenía los ojos y la sonrisa pensativa de una madonna, y sus facciones estaban tan delicada y frágilmente dibujadas como una porcelana. Sin embargo, ella amaba un alboroto como ése. El compromiso se había anunciado en la casa de la tía de Greta, y durante tres semanas habían sido felicísimos recorriendo juntos París. Pero últimamente, en sus alocadas correrías por los clubs nocturnos, Teddie había comprendido que el asunto estaba lejos de marchar bien.

— Oye, Teddie: me has preguntado qué es lo que encuentro mal... Pues bien: es esto.

—¿Esta..., esta fiesta nacional?

Ella sacudió la cabeza negativamente.

— El modo como tú lo tomas. No tienes la culpa... Pero a veces me pregunto si no será algo fastidioso parecer tan aislado y aristocrático.

—¿Parecer aislado?

La orquesta había cesado, y con ella gran parte del gentío había desaparecido. Hubo un curioso silencio. Juntos sus ojos siguieron a las parejas que se dispersaban. En los cerros del Norte las luces de bengala bañaban la iglesia del Sagrado Corazón en un torrente de esmeralda y violeta. Instintivamente los dedos de Greta aprisionaron los de Teddie.

—¿Te gusta eso? — preguntó él.

La muchacha aspiró profundamente, acercándose más a Teddie, pero al hacerlo, el encanto fué roto. La orquesta comenzó de nuevo, y con ello se armó otra vez el alboroto. Había algo que Greta quería explicar a Teddie, pero no sabía cómo hacerlo.

A los diez y nueve años el rostro de Greta Mc Cormick era familiar en dos continentes por las ilustraciones de sociedad de las revistas. A la tierna edad de tres años había heredado la enorme fortuna de los Mc Cormick, y bajo la tutela de su tía Edith Portarlington, casi igualmente rica, el mundo le había ofrecido todo lo que puede comprar el dinero... y mucho más. Era una magnífica jugadora de golf, entre las mejores de tennis, y los caballos hacían cualquier cosa por ella.

— Cuando estuve en el colegio aquí, en París, me dormía soñando con Gene Tunney...

A Teddie le pareció una cosa extrañísima.

—¿Con Tunney?

Greta asintió.

—Supongo que tú nunca le has dado una trompada a nadie en tu vida.

— Yo...

— ¡No importa! Te diré por qué nuestro asunto no marcha. Cuando te conocí, me pareciste maravilloso; no es extraño. ¡Eres un encanto! Mides más de un metro ochenta y sé que eres muy fuerte. Tienes otras cualidades muy buenas también, pero nunca me había dado cuenta.

—¿Cuenta de qué?

—Que nunca has hecho nada por ti mismo. Siempre has tenido valets, secretarios, infinidad de sirvientes... Ni siquiera te afeitas solo, ¿no es cierto? Nada inesperado ha ocurrido en tu vida. Ha sido perfectamente arreglada para ti; podrías haber nacido tonto y lisiado. Nunca fuiste a la escuela; hasta en Oxford tenías un tutor particular...

Teddie había esperado algo, pero nada parecido a esto.

—¿Que podría haber nacido tonto y lisiado?

— Dime por qué — le preguntó Greta — coleccionas teteras.

Las mejillas de Teddie se sonrojaron. La gente, él lo sabía, se reía secretamente de esta manía suya, que, como la historia de su vida, era muy peculiar. Desde el día en que su padre murió, pocos meses después que Teddie vino al mundo, nunca se había separado de su madre, a quien adoraba, y fué de ella de quien había heredado la colección de teteras, que era casi la mejor de porcelanas en existencia, y de ella también había heredado su amor por estas delicadas y transparentes piezas de la alfarería.

Este hombre joven, alto, aburrido y exquisitamente vestido, probablemente sabía más sobre porcelanas que cualquier entendido. Todo esto le parecía a él perfectamente natural. Nunca le habían llamado la atención los placeres de los hombres vulgares, sus matches de box, sus cacerías, sus cuentos e historietas de tono subido.

— No sé exactamente por qué colecciono porcelana — explicó Teddie. — Acaso sea porque me parece algo exquisito. — Vaciló, súbitamente tímido. — Algunas personas coleccionan pinturas; otros tienen la manía de las estampillas. A nadie le parece raro eso. Yo colecciono teteras porque me gustan.

— Sí, pero de todos modos... ¿Qué pasa?

El grupo del restaurante había invadido las mesas. Estaban posesionándose de los sombreros y colocando collares de flores a los parroquianos. Estaban todos disfrazados, con los rostros cubiertos con caretas.

— ¡Una farra de primera! — dijo Teddie con fastidio.

Dos mesas más lejos, un hombre con una enorme nariz roja, vestido de cardenal, había separado a una señora de su compañero y la saludaba cariñosamente. Parecía que la señora no objetaba mucho. Con el ceño fruncido, Teddie se puso de pie.



— Vámonos.

Pero Greta estaba observando al cardenal.

—¿Irnos? — le contestó. — ¿Escaparnos?

Teddie se mordió los labios. Parecía que iba a haber camorra.

— Me imagino que no quieres meterte en esto.

— Por cierto que no quiero escaparme como... un conejo asustado.

El cardenal había llegado. Dió un alarido cuando descubrió a Greta, y con gestos y manoteos la había obligado a refugiarse detrás

Con objeto de reconquistar a la mujer amada, un hombre acepta el plan de un amigo, que ha de darle soberbio resultado. Pero, en el momento culminante, ese hombre se percata que no puede engañar a la mujer que quiere, y se despierta en él la hombría que lo hace mucho más seductor a los ojos de la que antes había terminado por despreciarlo.

de Teddie.

—¡Oh! ¿Por qué no haces algo? — le dijo ella.

—¿Qué quieres decir?

—¡Quiero decir que le des una trompada!

El cardenal, con una sonrisa, estaba colocando flores en el cuello de Teddie, deshaciéndole la corbata y revolviendo su cabello. Teddie no sabía cómo empezar a pegarle a un hombre así.

—Greta..., yo...

Pero algo le estaba sucediendo al cardenal. Se había quitado la nariz y sonreía fraternalmente a los ocupantes de la mesa. Teddie, al verlo, se sobresaltó.

—¡Cómo, Moult!

—¡El mismo, viejo! — Sacó un cigarrillo del bolsillo. — ¿Un trago? ¡Encantado! Moult no se hace rogar.

Teddie se arregló la corbata nerviosamente. Había dos manchas rojas en las mejillas de Greta y una expresión en sus ojos que presagiaba tormenta.

—¿Te acuerdas de Winslow Moult..., en "El Gato que Ríe", las otras noches?

—Sí, lo recuerdo — contestó Greta con sequedad.

En una noche había oído de este Winslow Moult lo suficiente de las virtudes sobresalientes de Teddie para llenar dos volúmenes. Greta se sentía demasiado furiosa para hablar. Era verdad que quería mucho a Teddie, pero en sus cálculos no había entrado afeminamiento como éste.



—Bueno — dijo Winslow, con una copa de champaña en la mano, — ¡a tu salud, querido Teddie, y a la de tu prometida!

—¡Un momento! — dijo Greta y lo miró fríamente. — Cuando dice "prometida", señor Moult, está cometiendo un error. Antes preferiría casarme con un mormón que con un hombre que no puede usar los puños..., un afeminado que deja que cualquiera lo despeine e insulte a la mujer que lo acompaña.

—¡Pero, Greta! — Teddie se le acercó, pero ella lo hizo retroceder golpeando nerviosamente el suelo con el pie.

—¡No quiero verte nunca más, y no me importa quién lo sepa! Por todo lo que tú hubieses hecho, a estas horas estaría luchando al otro lado de la calle. — Apoyó una mano en el brazo del cardenal. — Por favor, señor Moult — continuó, — acompáñeme hasta un taxi.

Y dando la espalda al hombre que hasta entonces había sido su novio, Greta comenzó a abrirse paso entre la gente.

Moult lanzó una mirada investigadora a su desconcertado amigo, y luego siguió a la muchacha.

Durante dos días después de lo sucedido en la Place Blanche, Teddie trató personalmente y por teléfono de comunicarse con Greta para darle una explicación, pero le cerraban la puerta en las narices y siempre le daban la misma contestación: que Greta no estaba en casa.

El incidente le había dolido muchísimo. Nadie lo había llamado afeminado antes. Tenía la impresión que solamente eran necesarias unas pocas palabras para aclarar el asunto. Hubiese dado su fortuna, su asiento en la Casa de los Lores, por una oportunidad para llevar a Tunney o a un gorila a la presencia de Greta, diciendo:

—¡Mira esto!

Y ahogar al gorila entre sus manos.

Teddie estaba cavilando en sus suntuoso departamento, en el Crillon, después del desayuno, cuando su secretario particular le anunció la visita del honarable Winslow Moult.

—¡Camarada! — lo saludó este hombre de ideas. — ¡Noticias!

—¿Noticias? ¿Quieres decir... de Greta?

Winslow guiñó un ojo.

—¿No te dije que podías confiar en Moult? He arreglado este asunto para ti. Cuando llevé Greta a su casa anoche, no, antes de anoche, ella me dijo: "Gracias, señor Moult", y penetró en su hogar. ¿Enojada? ¡Y cómo te va! Yo te dije que no te descuidases. ¿Y qué hiciste? ¡Nada! Con una chica como Greta, que siempre ha tenido lo que ha deseado cuando lo ha querido...

—Dijiste que tenías noticias.

—Sí, lo dije. Cuando volví a la casa, a la mañana siguiente...

—¿Fuiste otra vez?

—Sí, fuí. Cuando llamé a la puerta, el portero me la cerró en la cara. Naturalmente que... — Winslow se sobresaltó. — ¿Qué tienes ahí?

Teddie contempló la tetera que había estado acariciando.

—Porcelana — le contestó. — ¿Y naturalmente qué?

—¿Porcelana? A mí me parece una tetera.

—Es una tetera. Uno de mis hallazgos más afortunados. La encontré ayer en la tenducha de un disecador.

Winslow se inclinó hacia adelante.

—Has andado en busca de... de teteras cuando tu chica... ¡Teteras! ¡Viejo! ¡Hazme el favor! ¡Ten corazón!

—La vi cuando pasaba. — A Teddie le parecía que la mano de la Providencia había estado metida en este asunto. La pieza era una joya, delicada como un dibujo de Rembrandt, frágil como el ala de una mariposa. — Estaba pensando en Greta en ese momento — explicó. — Luego, de pronto, vi esto.

—¿Te gusta el té?

Teddie sacudió la cabeza distraídamente. Antes que Greta se hubiese posesionado y entrado en su vida como un remolino, su colección había sido su única pasión. Las horas más felices de su vida las había pasado, como solamente un coleccionista puede apreciar, buscando nuevas piezas. Y ahora, cuando parecía que la vida no tenía significado para él sin esa mujer, había hecho este magnífico hallazgo.

—Estaba — agregó — entre un mono y un par de botas de mar.

Winslow se inclinó y lo reconfortó con un golpe suave en la rodilla.

—¡Perfectamente, viejo! — lo apaciguó. — Estoy seguro que estaba allí. Pero hablando de Greta. ¿Te acuerdas? Bien, como te estaba diciendo, me metí en la casa por la puerta de servicio y me presenté en el comedor a la hora del almuerzo. Un buen plan, recuérdalo. Rara vez falla. Cuando me sentaba a la mesa, Greta...

Teddie tragó con dificultad.

—¿Te... te metiste en el comedor?

—¿No te lo acabo de contar? Greta se le-

(Continúa en la página 43)



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LOS DISPENSARIOS

Los dispensarios de esta capital atienden los casos a que usted se refiere. Puede usted llevar su nene al más próximo a su casa, que en él se lo atenderán debidamente.

Cdo. a "M. de T.", capital.

• •

IRRITACION DE LOS OJOS

Esa pequeña afección que nos dice usted le aqueja a su nenita en los ojos, ha de ser sin duda cosa pasajera.

Le recomendamos que se los lave con té tibio, o, si no, con agua boricada, también tibia. Para ello puede usted emplear un pedacito de algodón, con el que le hará el lavado con la mayor suavidad.

Caso de hacerlo con té, le recomendamos que éste no esté muy cargado, pues ello podría ser motivo de irritárselos aun más.

Estos lavados puede usted realizarlos dos o tres veces al día, hasta que el malestar haya desaparecido.

Contestando a "Vermicella", de Monte Caseros.

PONGA SU MAYOR CUIDADO EN LA EDUCACION DE SUS HIJOS. NO OLVIDE QUE SEGUN LA EDUCACION QUE RECIBAN, ASI SE CONDUCIRAN CUANDO SEAN HOMBRES.

UN BUEN DESINFECTANTE

He aquí la receta que usted nos pide de un buen desinfectante. Este que le recomendamos, es, además de bueno, muy económico y muy agradable al olfato. Se prepara del siguiente modo:

69 partes de agua
4 partes de cloruro de hierro
5 " " " " cinc
5 " " " " aluminio
5 " " " " cal
3 " " " " magnesio
y unas cuantas gotas de timol.

Contestando a Petra J. N., de Jachal.

LOS MEJORES ALIMENTOS

En el caso a que usted se refiere, de que a los dos meses de ser madre ya nota la escasez de leche, esto puede usted remediarlo mediante procidimientos elementales; esto es: las pastas alimenticias, las harinas, y lo que más se recomienda: el chuño, la mazamorra y el arroz con leche.

Como le decimos, todo esto en cuanto a los procedimientos caseros, de no darle ellos el resultado deseado, que lo ha dado en general, puede entonces recurrir usted a los oficios de un médico y éste le indicará un tratamiento científico. De todas maneras, debe usted procurar criar a su nena por los medios naturales, que son los de más positivos resultados para la salud y el desarrollo de las criaturas.

En cuanto a un remedio eficaz para el resfrío de nariz, éste puede obtenerlo en cualquier farmacia, pidiendo una de tantas "gotas nasales" que existen para el alivio de esos resfríos.

Cdo. a "Madrecita", de Quilino.

La comida de los niños



Indudablemente, a veces constituye un triunfo conseguir hacerles tomar a los niños los alimentos, ya sea porque se les ha permitido antes comer alguna golosina, o porque, a fuerza de dárseles siempre lo mismo, han acabado por aborrecerlo.

En estos casos se recomiendan muchos procedimientos para conseguir que los niños, cucharadita tras cucharadita, acaben con su alimento.

Los más comunes de estos procedimientos son: engañarles con la promesa de un regalo, o con que "vendrá una palomita que se lo comerá todo", o que "la abuelita no lo va a querer más", o fingiendo ayudarles a tomar la sopita, etc.

En ningún caso se necesitan remedios o jarabes, como muchas madres creen. Todo es cuestión de ingenio, y que lo que el ingenio de una madre no lo puede, todo lo demás será inútil.

RESPUESTA

Su carta, en que nos describe el mal que aqueja a su hijito, nos ha conmovido hondamente, pues por lo que usted nos dice, su estado es de suma gravedad.

Lamentamos que desde estas columnas no podamos aconsejarle nada al respecto, pues cuando un mal es de cuidado, no puede confiarse en una prescripción dada por sólo referencias. Si usted ha hecho ver a su nene de los médicos y no le han dado resultado los tratamientos, debe usted realizar el último sacrificio poniéndolo en manos de un especialista y confiándose ciegamente a él. No olvide, señora, que la confianza y la fe son, a veces, los más eficaces colaboradores de los médicos.

Si a nuestro alcance estuviera darle desde esta página el remedio para el mal que le aflige, puede estar segura que tendríamos la más grande de las satisfacciones. Pero, como decimos al principio, consideramos el caso de gravedad y no queremos que usted pierda el tiempo, que es muy precioso en esta circunstancia.

Esperamos que no dilatará el procedimiento que le indicamos, y hacemos votos por el buen resultado.

Cdo. a "Madre afligida", de Villa Mercedes.

• •

DE LOS BAÑOS EN GENERAL

Como regla general no deben bañarse en el mar los niños menores de tres años, excepto los raquíticos.

Aconséjase la cura marina a los niños linfáticos, anémicos, de débil constitución, a los convalecientes, a los que han crecido con demasiada rapidez y que están flacos, pálidos y decaídos y a los predispuestos a la tuberculosis.

Debe, por el contrario, alejarse de las orillas del mar a los niños nerviosos, muy excitables.

Al agua de baño de los niños conviene añadirle un poco de leche para que suavice la piel. También es muy buena el agua hervida con un poco de salvado o sencillamente una bolsa de salvado en infusión dentro de la bañera.

Todos los bañistas deben observar las siguientes reglas:

No bañarse cuando se esté muy excitado ni después de haber hecho un ejercicio violento.

No bañarse hasta dos horas después de haber comido y no tomar nunca licores alcohólicos antes del baño.

No jugar en la orilla del agua, sino zambullirse de una vez, de modo que se moje la cabeza primero que nada.

No permanecer mucho tiempo dentro del agua; vestirse con rapidez y darse un paseo al sol a buen paso.

Para que el baño sea útil, deben echarse en el agua unas cuantas ruedas de limón; el agua así preparada una hora antes de tomar el baño es un excelente tónico para la epidermis y tiene la ventaja de refrescarla y suavizarla grandemente.

(Continúa en la página 61)

SI SU NIÑO NO SE ENCUENTRA BIEN, LLEVELO AL MEDICO. NO LO CURE NUNCA SEGUN LOS CONSEJOS DE LOS VECINOS, QUE PUEDE TRAERLE GRAVES CONSECUENCIAS.

VIGILE el SUEÑO de sus NIÑOS: es IMPORTANTE



SUS DOS UNICAS CONQUISTAS

Una aventura grotesca, por SAUL CORTINEZ

EL "gordito" Taponeti, que tenía veleidades de conquistador y un metro y medio de estatura, regresó radiante de alegría a su hogar. Acababa de pasar diez días de vacaciones, cebándose a sus anchas, lejos de los suyos y de su abrumadora tarea como jefe de control en la empresa de Pérez y Cía.

Rebalsando de su "palm beach" de confección los cuatro kilos que había aumentado en tan corto veraneo, entró en su casa dispuesto a abrazar a su esposa, palmear jovialmente a su suegra y alzar por el aire a Chichín, el benjamín de la familia. Pero se quedó patitieso, sin saber qué actitud tomar, al ver que todos, hasta el "nene", lo recibían con una indiferencia que rayaba en hostilidad, y era, evidentemente, precursora de una conflagración doméstica que él no se esperaba.

¿Qué había sucedido para merecer de los suyos ese reproche y ser víctima de una actitud que bien pronto puso en fuga a Taponeti, decidido a refugiarse en la oficina aunque le quedaban todavía dos días de vacaciones?



Allí se enteró de todo. Le comunicaron que al día siguiente de tomarse él su licencia, empezaron a llamarlo insistentemente por teléfono dos damas. "Nosotros no dudamos que serían dos nuevas conquistas tuyas", le dijeron sus compañeros de oficina. Pero él, esta vez, no se pavoneó con su acostumbrada satisfacción donjuanesca; estaba demasiado preocupado con la actitud de su familia, y, además, le constaba que nunca había conquistado a nadie.

Lo grave del caso era que esas dos damas misteriosas se permitieron también la libertad, durante toda la semana anterior, de llamarlo a su casa repetidas veces. De ahí el conflicto en que se encontró, sin comerla ni beberla, el jefe de control de la firma Pérez y Cía.

Pero, a pesar de todo, como los gordos suelen ser "aguantadores" para no complicarse inutilmente la vida, él regresó a su casa decidido a poner las cosas en claro... y aguantar el chubasco.



La escena fué indescriptible: lloraba su esposa, gritaba la suegra, y Chichín se divertía, mientras tanto, saltando sobre la parte más sensible de los pies de su padre. Estoicamente el pobre Taponeti soportaba todo con una resignación de mártir.

—¡Infame!... Te paseas con otras en automóvil particular, y a mí me llevas en ómnibus... — dijo la esposa entre sollozos. — Porque sabrás que una de ellas preguntó si te habías ido en tu "voiturette".

Sonó el teléfono; era una de las "vampiresas". Su mujer, con rabia, le dió el tubo exigiéndole que hablase fuerte, y se quedó escuchando la conversación.

—Taponeti, Taponeti querido... Ingrato, ¿qué te habías hecho todos estos días?

La voz era aterciopelada y encantadora, pero él, muy a pesar suyo, se vió precisado a interrumpirla forzando su vocecita de cornetín:

—Usted me confunde, señorita. Yo soy Taponeti, pero no el suyo; soy de mi esposa y me pertenezco por completo a ella. Jamás la he visto a usted!"

—¿Cómo? — se oyó del otro lado del teléfono. — ¡No es posible! Estás cambiando la voz. Eres tú, encanto, no me engañes. Necesito verte en seguida. No hagas chistes.

Su esposa, mientras tanto, lo pellizcaba despiadadamente, y él se decidió a aclarar definitivamente el error:

—Bueno, señorita, ya que usted insiste voy a demostrarle que soy inocente. Mañana a las nueve la espero en mi oficina. — Y, emocionadísimo, colgó el tubo en seguida.

Al poco rato llamó la otra dama; se repitió, más o menos, la misma escena, y obtuvo de Taponeti igual respuesta.

Al día siguiente, a primera hora, la oficina del jefe de control de la casa Pérez y Cía. presentaba el aspecto de una escena de "pochade": Taponeti se paseaba nerviosamente de un extremo a otro de la pieza, mientras su esposa, agazapada detrás de un fichero metálico, no cesaba de repetirle lo que tenía que hacer cuando llegasen "ellas". — Ya sabes: nada de simulaciones porque no vas a lograr engañarme.

— Sí... Por favor, cállate, que pueden oírte, y me pones en ridículo ante los empleados. Escóndete bien, no me hagas hacer papelones... Ya verás que soy inocente. — Y, a todo esto, sus empleados, conteniendo la risa, no perdían detalle espiándolos a través de los vidrios de un tablero divisorio.

Repentinamente hizo su entrada en la oficina una de las "vampiresas" telefónicas. Era tan alta y escuálida, que vista de perfil parecía una caña de bajar higos, y de frente un arenque ahumado. Taponeti se agarró al escritorio para no caerse.

—Quiero hablar con el señor Taponeti."

—Soy yo, señorita.

—¡Qué!... ¿Usted? ¡No embrome!... ¿El jefe de control?

—Sí, señorita, el jefe de control...

Ella, entonces, sin dejar de mirarlo de pies a cabeza, largó una estridente carcajada y le dijo:

—Veo que he sido víctima de un chiste bastante fúnebre, que me ha puesto en ridículo. Me imagino, señor, que no necesito darle más explicaciones, porque me supongo que usted se habrá mirado alguna vez en el espejo..., y comprenderá que a mí nunca me hubiera podido conquistar. — Y, dándole los buenos días sarcásticamente, se retiró de la oficina en el preciso instante que entraba la otra dama.

Esta, al menos, era más adecuada para él. Tenía su misma estatura y algunos kilos más; pero era renga y le llevaba como veinte años.

—Señor — entró diciendo. — Usted perdone. Acabo de enterarme de todo al subir la escalera. Me he encontrado recién con el bandido que me llevó a pasear en auto, hace diez días, y que al despedirse me juró un amor eterno dándome el nombre de usted, después de rogarme insistentemente que lo llamase por teléfono. Ese sinvergüenza que ahora sé que es un empleado suyo, nos ha jugado una broma muy pesada. Usted comprenderá perfectamente, señor, que yo nunca hubiera podido enamorarme de un hombre con un físico como el suyo.

—¡Que Dios le conserve las esperanzas, señora! — se atrevió a balbucear Taponeti, haciendo un esfuerzo para no llorar de rabia. Y agregó, dirigiéndose a su esposa que salía de su escondite: — ¡Me supongo que ahora te habrás convencido..., y que me tendrás un poco de lástima!

FIN

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

El sombrero colocado muy atrás, los collares y la forma poco apropiada de lentes, nos demuestran cuánto cuidado debe tener la mujer que los usa si desea evitar la apariencia poco atrayente de la modelo.



El rouge debe matizarse hacia el ojo, un poco más alto que lo corriente.



Un poco de sombra y rimmel favorecen mucho a las mujeres que tienen que usar lentes.



Observe la diferencia de la misma modelo cuando usa lentes y un sombrero apropiados y sentadores.

Cuando se usa lentes, se deben pintar los labios un poco más acentuadamente para equilibrar las proporciones faciales y contrarrestar el efecto de los lentes.

"ALGUNOS puntos interesantes sobre el ARREGLO para AQUELLAS que USAN LENTES"

El rouge de los labios y de las mejillas debe matizarse debidamente; el sombreado de los ojos debe aplicarse con cuidado hasta el sombrero debe llevarse de cierta manera.

Por

JOSEFINA HUDLESTON

RECIENTEMENTE descubrí que sufría de miopia, y he tenido que incorporarme a las filas de mujeres que tienen que usar lentes todo el tiempo. Durante las primeras semanas en que los usé constantemente, hice descubrimientos muy interesantes sobre los caprichos del maquillage y de la vestimenta.

Parece increíble que esta fase de belleza haya escapado a mi atención hasta ahora... También me sorprende que muchas de ustedes, que usan lentes, no me hayan escrito pidiéndome ayuda en la materia.

¿Ha sido, acaso, porque han aceptado a los lentes como "un mal de belleza necesario", imposible de remediar? Si es así, deseo que lean cuidadosamente cada palabra de este artículo, y luego, con nuevas esperanzas, se propongan hacer de sus lentes una ventaja para vuestra apariencia en vez de un detrimento. ¡Puede hacerse!

El maquillage, los sombreros, los vestidos y el empleo de alhajas son los factores de belleza más importantes que deben tomarse en consideración, después que el tipo debido de lentes ha sido elegido para las propias necesidades particulares.

Es esencial para su apariencia que elija una forma debida de lentes, y que los aros que sostienen los lentes sean correctos para su tipo.

Deseo decirles, también, que todos los comentarios sobre lentes que contiene este artículo, no tienen nada que ver con el poder de los lentes en sí, ya que se refieren única y exclusivamente a su apariencia con relación a la belleza de las mujeres.

Mi único deseo es alentar a aquellas de ustedes que usan lentes, o a aquellas cuya condición de vista indica que el uso de lentes la mejoraría, a que traten de obtener una nueva belleza, en vez de creer que los días de hermosura pertenecen al pasado.

El maquillage, siempre lleno de emboscadas, lo está aun más cuando se usan lentes. Una no puede de menos que comprender que éstos no importa cuán poco llamativo sea su diseño, son una especie de exceso de equipaje, desde el punto de vista de la apariencia. Por lo tanto, debemos hacer algo con nuestro maquillage para que no resalten en el conjunto del rostro.

Cuando la forma debida de lentes ha sido ajustada para una y éstos han sido colocados en la armazón debida, se ha ganado la mitad de la batalla en el arte de usar anteojos. Estos puntos serán cuidados por el especialista, que conociendo el credo de belleza a cualquier precio, de la mujer moderna, se está esforzando por hacer atrayentes los lentes, tanto como útiles en su necesidad original, es decir, el mejoramiento de la vista. Por lo tanto, usted puede confiar en su criterio si le permite que él ajuste los lentes a sus facciones y cutis, tanto como a sus ojos.

Cuando está solucionado ese punto, póngase los lentes y vea qué es lo que necesita hacerle a su rostro. Este es el primer paso para el arreglo de su persona cuando tiene que usar anteojos.

Es mejor que tenga el maquillage corriente como base para comenzar a trabajar en su problema, porque sin maquillage usted parecerá poco natural.

Los puntos que debe observar al hacer este examen son los siguientes:

¿Sus ojos, parecen más grandes o pequeños con lentes? ¿Parecen estar más hundidos? ¿Hay una línea blanca o clara que cruza la parte superior de la mejilla donde termina el rouge y toca el borde del lente? ¿La parte superior del rostro parece más pronunciada que la inferior?

Esta prueba debe hacerse estando parada por lo menos a unos dos metros del espejo y a no más de tres.

La naturalidad de los ojos, como se ve, a través de los lentes, depende en gran parte de su poder; las correcciones menores de la vista necesitan un lente menos poderoso que lo que requieren las afecciones más severas. Los lentes muy poderosos, a veces, hacen parecer a los ojos más pequeños, o más hundidos.

(Continúa en la página 39)

LOS REPORTAJES *de* MUNDO ARGENTINO



El conjunto de jugadores amateurs sudafricanos que nos visitó en 1906 y entre los cuales figuraba nuestro reporteado (en círculo). El cuadro sudafricano jugó en nuestras canchas diez partidos, de los cuales ganó nueve, pues perdió frente a Alumni por 1 a 0.

HABLAN *los* VETERANOS

"EL FOOTBALL, *sin el* EMPLEO *del* PECHAZO, *ha* PERDIDO *una de sus* MAS INTERESANTES CARACTERISTICAS", *nos* DICE *un* JUGADOR *que* ACTUO *en* SUD AFRICA



El ágil springbok es el símbolo que lucen sobre su pecho los jugadores sudafricanos de football y de rugby.

Por
AGUSTIN SELZA LOZANO

Al primer conjunto de jugadores amateurs extranjero que actuó en nuestro país fué un seleccionado de la South African Football Association. Debutó el 22 de junio de 1906 frente a un combinado integrado por jugadores universitarios y venció por "una goleada", puesto que el score señaló 14 goals a su favor contra 0, que constituye el récord en cotejos de índole internacional en los cuales hayan intervenido nuestros equipos.

Ese elenco de jugadores representantes de la entidad sudafricana estaba integrado, en su gran mayoría, por players ingleses radicados en distintas ciudades de dicho país, y entre ellos figuraba Harold J. Henman, que actuaba de insider derecho. Este jugador no regresó con sus compañeros de jira a Sud África, porque entusiasmado con la grandeza de nuestra metrópoli, su actividad comercial y la vitalidad del país, resolvió radicarse entre nosotros, y desde entonces dedica sus actividades al comercio.

Defendió durante la temporada de 1906 los colores de Quilmes Athletic Club, y después abandonó la práctica de su deporte favorito, no sin antes haberle cabido el honor de vestir la casaca internacional argentina, que defendió con eficacia y entusiasmo integrando el team seleccionado argentino que disputó por vez primera, en el año mencionado, la copa de las Ligas Newton, contra el combinado uruguayo, el 21 de octubre. En ese partido H. J. Henman formó ala con G. E. Weiss, y fué quien gestó el primer tanto de los 2 a 1 con que finalizó ese primer partido internacional por la disputa del hoy tradicional trofeo. Con lo que antecede queda dicho que este veterano fué uno de los que merced a su entusiasmo por el football bregaron para implantarlo y arraigarlo entre la juventud argentina, con el éxito que todos conocemos, y en razón de ello lo hemos entrevistado para solicitarle sus opiniones con respecto al juego de ahora y al que se desplegaba en sus tiempos.

Cuando en su presencia le explicamos nuestros deseos, el señor Henman nos dijo:

— Casualmente, hace apenas unos días que recibí de Sud África una comunicación de la Liga acompañada del gorro internacional y el escudo que lucen quienes han defendido sus colores. Me corresponde por haber integrado el team que actuó en ésta, y después de tantos años no se han olvidado de mí.

Frente a esa insignia, le preguntamos:

— *¿Qué significado tiene ese ciervo que sobre fondo verde lucen los footballers y rugbiers de Sud África?*

— Es un springbok, así denominan en Sud África a los jugadores que lucen tal insignia, y que sólo pueden hacerlo quienes hayan llegado a internacionales. Ese ciervo es un animal de la familia de los corzos, pero de una agilidad pasmosa, porque ejecuta unos saltos extraordinarios. Por esa razón, y por ser un animal de los campos sudafricanos, fué adoptado como insignia y símbolo de los jugadores de rugby y football. Poder llevarlo sobre el pecho es un honor al cual aspiran todos los deportistas de aquel país.

— *¿Cuáles son sus impresiones con respecto al football del presente comparado con el de su época?*

— Cuando actuó aquí el Sud África, comprendimos que el deporte interesaba al público, y pronto apreciamos cualidades especiales entre quienes lo practicaban, aun cuando la mayoría eran británicos. Pero los pocos criollos que entonces actuaban revelaban grandes dotes para amoldarse a un juego tan interesante. Más tarde me fué dado apreciar su gran progreso y popularización.

— *¿Luego cree usted*

(Continúa en la página 39)



Harold J. Henman hace un paréntesis en su labor para hablar con nuestro redactor del deporte por el cual dió su juventud, sus entusiasmos y sus energías.



Don Fermín por DANTE QUINTERNO



Señor Don Fermín Fierro:

Si no quiere ver amenazada su vida pase a vernos inmediatamente. 50.000 pesos no nos parece mucho para su persona. Venga solo. Será mejor para usted.

Calle Segurola Nº 13.

















CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING



KAY FRANCIS, por Alberto D. Alfano, de Capital.



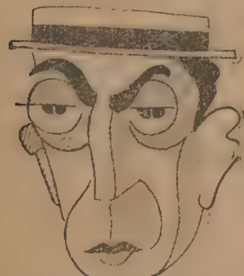
STAN LAUREL, por Rosa Barbalarga, de Los Quirquinchos.



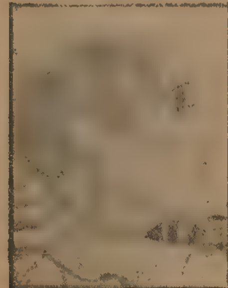
JACKIE COOGAN, por Antonio Adrover, de Rojas.



GRETA GARBO, por Leonardo J. Spessot, de Firmat (Sta. Fe).



BUSTER KEATON, por Marcelino J. Marrín, de Sta. Isabel (F. C. P.)



JOAN MARSH, por F. Cejas, de Arrecifes.

★ **LUPE VELEZ** es mejicana y tiene 23 años de edad. Ahora anda metida en un lío tremendo, pues según dicen le quiere robar el esposo a **Bobbe Arnst** una actriz teatral. Todo lo cual no tendría mayor interés si no fuera porque el tal esposo es **JOHNNY WEISMULLER**, el **Tarzan** de la película. ¡Imaginate qué parecerá **LUPE** con su escaso m. 1.53 al lado de **WEISMULLER** que tiene m. 1.88!...

a **De la fuente.**

★ **GRETA GARBO nació en Estocolmo (Suecia) el 18 de septiembre de 1905.** Al parecer, y si mis cálculos aritméticos no fallan, se inició en la pantalla a los 17 años con **La historia de Goesta Berling**, que fué estrenada en 1922. En cuanto a conseguir una foto de ella, creo que habrá de resultarte muy difícil. Si quieres probar, envía una carta al **Departamento de Publicidad** de la **Metro Goldwyn Mayer**, en Culver City, California. A lo mejor, entusiasmados como están con el triunfo de los "mojados", te la envían sin que la pagues en estampillas...

a **Orquídeas Salvajes.**

★ **PHILLIPS HOLMES** es americano, de Grand Rapids, y está soltero aún. Su primera película de importancia fué **El código penal** (la misma que **BARRY NORTON** hizo en castellano).

a **Ciro Accurso.**

★ Esos veinte centavos oro puedes conseguirlos en forma de bonos en el Correo Central. ¿Que si **GRETA** usa zapatos número 42? ¡Cómo no! ¡Y cada vez que se los pone tiene que emplear el calzador, porque le van chicos! ¿Que si volverá a Hollywodd? ¡Ya lo creo! En cuanto se canse de mirar a los suecos y empiece a añorar los dólares, ¡vaya si volverá!

a **Clara Perea.**

★ Hija mía: para contestarte no puedo dejar de emplear el tuteo. ¡Imaginate lo mal que quedaría entre tantos tuteos un "ustedeo"! De manera que te aconsejo dejes de hacerte la grave, y escucha: por supuesto, puedes colaborar en **"HABLAN LOS LECTORES"**, pero lo que no puedes es creer que yo sea un abuelito. Te aseguro que el día que me veas no me querrás creer... En cuanto a esa comisión que me pasan los artistas de Hollywood por hablar bien de ellos es cierta. Todos los meses cada uno de ellos tiene la obligación de depositar varios miles de dólares en un banco. ¡Calcula! A estas horas debo ser millonario. Y, por último, te diré que las pampeanitas me parecen muchachas buenas, lisas, llanas, como la Pampa misma...

a **Josefina B. V.**

★ Al "excelente actor" (¡que Dios te conserve el gusto!) **JOSE MOJICA** puedes escribirle a **Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California. Nació en San Gabriel (Méjico) el 14 de septiembre de 1897; mide m. 1.83, tiene ojos y cabellos negros, ese es su verdadero nombre y está soltero.** ¿Que si fué dependiente de tienda? No lo sé, aunque es probable. Buena voz para convencer a la clientela no le faltaría...

a **El rubio porteño.**

★ Creo que a estas horas estarás ya enterada de la protesta de **E. E. Mendoza** con respecto a tu trenzada con **Montielero**, que dicho sea de paso tiene razón. ¿Por qué no le pides una cita a Montielero? ¡Sería lo mejor! Se encuentran, se miran, si se gustan pueden ser novios, si no se gustan se insultan... Sería lo más práctico, **Montielera**...

a **Montielera.**

★ **RENE ADOREE** no ha muerto. ¡Qué instintos fúnebres tienen algunos lectores! ¡Deben ser garbistas para querar que todas las actrices vayan muertas!... **Grand Hotel** me gustó mucho, y si no ha tenido mayor éxito fué por la escasa publicidad que se le hizo. Tu dibujo de **JACKIE COOPER** se publicará cuando me envíes tu nombre y dirección.

a **Florcita.**



Una excelente impresión del rostro de RAMON NOVARRO obtuvo aquí nuestra colaboradora MARIA ROSALIA BERNASCONI, de Capital.

★ Que yo sepa, la actriz que más pronto se divorció en Hollywood fué **MADGE BELLAMY**, que se casó con Logan S. Metcalfe en enero de 1928 y se divorció en abril del mismo año. Pero no creas que esto constituye, ni con mucho, un récord. Las hay que, en horas nomás, presentaron la demanda... ¡El mundo se pierde, hija mía! ¡Si seguimos así pronto tendremos que anular el casamiento!... Amén.

a **Etelvina Lorez.**

★ **EDWINA BOOTH**, la heroína de **Trader Horn**, aún está en Hollywood aguardando que algún director preste atención a su belleza y le firme un contrato.

a **Harry.**

★ Agradezco tus dibujos, que no se publicarán por no tener parecido con la artista. Creo que por esto no te pondrás a llorar ni te meterás a monja, ¿verdad? En cuanto a tu pregunta de que si soy hombre o mujer..., ¡vamos, lectora! ¡Que me gustan más las piernas de **MARLENE** que los ojos de **NOVARRO!** ¡Calcula!...

a **Emilia Souza.**

★ A **GILBERT ROLAND** puedes escribirle en castellano y con estampilla simple de diez centavos a **United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave. Hollywood, California.** Puedes verlo en **Noches de Nueva York, La paloma** y **La dama de las Camelias**, con **NORMA TALMAGDE; El amante improvisado**, con **MONA MARIS** y **Hombres en mi vida**, con **LUPE VELEZ.** Veo que tienes mucho entusiasmo conmigo, y eso me alegra. Tu carta se publicará, aunque un poco santificada, pues dices en ella cosas "non sanctas".

a **Una chica de 1932.**

★ Has acertado en todo menos en la edad. Estoy lejos de los 28 años...

a **Budi.**

★ **CLARA BOW nació el 29 de julio de 1905. JACKIE COOPER se pronuncia Yaquie Cuper; HELEN HAYES, Jélen Jeis; KAREN MORLEY y JOEL MC CREA,** tal cual se escriben.

a **Elisa G. Alonso.**

★ Te advierto que soy reacio a dar datos sobre los dibujos publicados, por la sencilla razón de que ello constituye un trabajo enorme. Como término medio recibo cincuenta diarios, de los cuales acepto más o menos una quinta parte. Tú no puedes quejarte, pues aparte de que ya te he publicado dos o tres, no recuerdo bien, creo que te he aceptado otros tantos más. **HELEN CHANDLER nació en Charleston (EE. UU.) el 1° de febrero de 1909, mide m. 1.58, tiene ojos azules,** cabello rubio y está casada con Cyril Hume, un escritor.

a **Juan Barranco Prieto.**

★ **En Como tú me quieres, actúan GRETA GARBO, ERICH VON STROHEIM, MELVYN DOUGLAS y OWEN MOORE. ALICE JOYCE nació en Kansas (EE. UU.) el 1° de octubre de 1890.**

a **Combustible.**

★ **CLARK GABLE** tiene 31 años, y creo que su mejor película fué **Poseída**, con **JOAN CRAWFORD.**

a **Nena Hermann.**



JEAN ARTHUR, bien dibujada por Tomás Delfino Méndez, de Resistencia.



NORMAN KERRY, por Gerónimo Cirelli, de Capital.



MARLENE DIETRICH, por Charine, de Santa Fe.



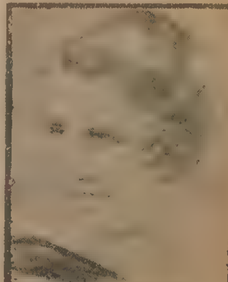
JACKIE COOPER, por Roberto Gigante, de Capital.



EMIL JANNINGS, por Angel Lista, de San Antonio.



CLARK GABLE, por Raúl Moffat, de Capital.



PEGGY SHANNON, por E. A. Antonucci, de Cañada de Gómez.

★ quedas incorporada a la Santa Causa Marlenista con el número 231.407. ¡Hay que ver cómo crecemos! Estoy de acuerdo en todo lo que dices con respecto a **GRETA**. Por lo de que **MARLENE** se come las uñas, no te apures. Son murmullos que los secuaces garbistas hacen correr para desprestigiar a la alemana...

a **La piba de los 30.000.**

★ ¿Qué hace **RONALD COLMAN?** ¡Uf!... ¡Siempre vida de ermitaño! Ha comprado un ranchito en la costa Sur y ahí vive, ¡lejos del mundanal ruido! ¡Oh, el arte! ¡Hasta **RONALD COLMAN** se me está haciendo la **Greta Garbo!**

a **Dolores Elite.**

★ Tu dibujo es bonito, pero ¿no es calcado? ¡Huuum!...

a **Carlota Lorenzo.**

★ Los dibujos puedes enviarlos como gustes, sonriente rosarina. Dime, ¿las rosarinas son todas tan bromistas como tú? Te lo pregunto porque de un tiempo a esta parte es de Rosario de donde recibo más cartas, tanto para el **Correo, Hablan los lectores** como para **Ilustraciones.** A ver si tratas de averiguarme quiénes son esos dos mocitos (o uno solo) que firman **Ciro Accurso** y **Domingo Cutri**, que todas las semanas me tienen a mal traer con sus cartas. O, mejor dicho, si lo ves al segundo no le digas nada. Porque en cuanto empieza a protestar tiene cuerda para dos horas...

a **Dolores Wuantier.**

★ Te propongo que envíes a **HABLAN LOS LECTORES** esa misma queja incluyendo, claro está, el nombre del plagiario. Te la publicaré. Cuando tú o cualquier lector tengan alguna objeción que hacer, al respecto, de esta página, pueden hacerla en dicha sección. Para eso la he creado.

a **Ramón R. Rodríguez.**

★ Ya ves que ahora es otro el procedimiento que empleamos en la sección **ILUSTRACIONES.** Antes las acompañaba con fotos, pero ahora ya no hay necesidad de ponerlas para que los lectores conozcan a quien pertenecen los dibujos. Y en último caso... debajo pongo los nombres...

a **Hugo R. Nigro.**

★ **A CHARLES FARRELL** envíale la siguiente carta a: **Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California. DEAR CHARLES: here in tre argentine you are one of the favourites actors. I am one of your most fervent and sincere admirers and dont miss any of your pictures because I enjoy so much your wonderful acting. Would you be so kind as to send me a photograph of yours? I would appreciate it inmensely. Thanking you very much for your kindness I remain as always your sincerest admirer. (Firma.) JOSE MOJICA** tiene 35 años, **RAMON NOVARRO 33, JOHN GILBERT 35** y **CHARLES FARRELL 27.**

a **Clide Mayali.**

★ Hija mía; comprenderás que, por una razón bien sencilla, esas intimidades de la sueca escapan a mis conocimientos cinematográficos. Si se tratara de **MARLENE** tal vez las conocería, pero de la otra, reservada como es, nada sé. Te agradeceré que para la próxima no me llames "trocito de empanada". No sea que te indigestes...

a **La piba de los 30.000.**

Sección "HABLAN *los* LECTORES"

Rogamos a nuestros colaboradores no "cargar la mano" en sus escritos. Y conste que no nos referimos a la cantidad de los mismos, sino a su calidad. Obran en nuestro poder varios cientos de colaboraciones que no podrán ser publicadas, debido a que predomina en ellas una redacción un tanto grosera que no condice con la orientación que anima a esta revista. Rogamos, pues, un poquito más de sosiego en nuestros colaboradores.

HABLAN LOS LECTORES

Sr. Domingo Cutri:

Sepa usted que en las salas de Buenos Aires donde se exhiben películas sonoras, ni en sueños se les ocurre a los espectadores aplaudir en forma de aluvio algún acto durante el espectáculo. Con manifestar usted lo contrario me induce a creer que ha de frecuentar en Rosario salas de categoría muy inferior, en las cuales, como en tiempos antiguos, las barras de pibes entusiastas, aplaudían con las cuatro extremidades una venganza de Tom Mix, por ejemplo.

Otto Schaefer (Capital).

Sí... sí. ¡Pues sí! Me tienen una rabia... Y todo porque me parezco a Joan Crawford, porque tengo las manos como Ann May Wong, sonrío a lo Doroty Jordan y cruzo las piernas a lo Anita Page, poniendo los pies como Clara Bow, ¡qué mujeres!... ¡Ah!... Y porque como mirándome al espejo, y bailo y declamo poniéndome en poses. Pero yo no hago caso de las risitas bajas. No... no. ¡Claro que no!

En "Grand Hotel" aprendí una nueva caída de párpados de Greta Garbo. ¡Qué estupenda esta Greta!... La admiro más que a mí mis admiradores, que son unos muchachos "papas"... ¡Qué raro!... Dicen que no les gusta la pintura, y no vacilan en seguir horas y horas a una chica pintadita. ¿Por qué será esto? Yo no me explico... No les gustan los labios rojos y sin embargo la boca se les hace agua cuando los ven.... entreabiertos en una sonrisa insinuante. A ver, ¿habrá alguien capaz de revelarme este misterio, para mí insondable?

Syra de Perly (Capital).

Ello es que hay individuos muy científicos en hablar sobre diversos específicos. Claro está correligionarios lectores, Greta Garbo es magnífica, rutilante, pomposa, monumental. Y, ¡cómo no creerlo ante esa balumba de epítetos piramidales! Algo así como la concretización de hechos irrefragables, que exponen semanalmente sus amicísimos en la sección suscrita. Los marlenistas, esperamos luz de concretos en semanas subsiguientes.

Elías Abdó. — Alta Italia (Pampa).

Para María Josephine Belson:

Al leer en esta sección eso que dices de que Barry Norton posee "esas ciertas condiciones artísticas", sufrí un ataque de risa del cual me repuse después de grandes esfuerzos y de haberme tomado varias aspirinas, pues hasta fiebre me vino. Barry Norton, aunque te cueste creerlo, es una nena bonita, delicada y frágil lo mismo que todas esas niñas que lo consideran como artista. ¡He dicho! Y ahora opino que tú no andarás bien de la vista o tendrás el gusto cansado. Tienen la palabra las "barrynortistas".

Miguel Angel Lomanto. — General Villegas (F. C. O.).

¡Piedra libre! Se equivocó el señor Pascual Bontempi cuando dijo que los que opinan en esta sección, saben tanto de cine como él de griego. ¡Piedra libre al hombre inteligente, a Raúl Moffatt, a ese fenómeno que sabe que en "Tarzán", Weismuller da brazadas en un manso lago californiano, y que lo puede morder una mojarrita!... Con estas manifestaciones, Moffatt se ha revelado como un experto cronista, como un futuro King, — todo se puede llegar a ser con el tiempo — ¡lástima que por ahora sólo lo podamos juzgar por su opinión sobre el formidable "Tarzán", una de las mejores cintas de Van Dick!

Salvador Pourdié (Concordia).

"Es absurdo lo que ciertas personas dicen respecto a Joan Crawford. Que la única capaz de eclipsarla es, nada menos que una María Alba, que es una antipática muñequita de trapo, que sus ojos son enormes, etc., etc. Unicamente las envidiosas de su incomparable belleza son capaces de calificarla así. Otro colaborador de esta sección dice que lo que más desea en su vida (demuestra ambicionar muy poco), es conocer personalmente a Greta. Habla de un quinteto que dice ser el más repugnante que conoce e incluye en él a Joan. Y dejando a un lado estas críticas que son puramente en contra de su, repito, maravilloso físico, quiero que conmigo se unan todos sus admiradores para hacer que no agrade al público; lo que aconarte de esta mujer, tan grande que nos sentimos infinitamente pequeños ante él. Todos sus sentidos, su alma, están concentrados en el papel que desempeña, lo vive digamos, y de esto se deduce la naturalidad de su arte, que es lo que más se admira en un artista. Y de no poseer Joan su bonita figura, lo mismo se destacaría, lo prueba la facilidad con que desempeña roles dramáticos."

Oscar Héctor Robleda (Rosario).

Opino: que las "estrellas" y "astros" de la constelación cinematográfica y artistas que secundan, todos brillan en una película (bien elegidos en su papel) lo esencial es el argumento que debe ser bueno y que interese al público; su dirección impecable, además del tecnicismo, escenografía artística y fotografía perfecta y novedosa. La interpretación depende en gran parte de la mano del director. Por eso, creo que no existe el artista mediocre que no agrade al público; lo que acontece a veces es simplemente el argumento malo o pésimo, mala dirección y peor fotografía, lo que hace decaer al artista restándole valores artísticos.

Juan C. Imbrosciani (Rosario).

De todas las películas de Greta Garbo y Marlene Dietrich he visto sólo una de cada una, y me he propuesto no ir a ver ninguna más y creo inconcebible que el público haya preferido a Greta, pues según la encuesta que hizo MUNDO ARGENTINO, ésta fué elegida. Creo que Marlene se debería ir a su patria natal, como lo hizo Greta, y ojalá que nunca, la que está en Suecia, vuelva a filmar películas. El mismo voto hago para Marlene. No he visto mujeres más antipáticas que estas dos, que tienen de actrices nada más que el nombre.

Domingo Cutri (Rosario).

NUESTRO

EL HOMBRE SIN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Alan Fraser, después de muchos años de trabajos incesantes en su laboratorio, descubre un suero contra una enfermedad tropical. Sería un hombre feliz; pero está enamorado de Vida Satterlee, a quien también pretende Samuel Webley, un tipo deportista que se ríe de los hombres de ciencia, y ella no parece estar enamorada del sabio. Un día Vida le habla por teléfono, diciéndole que Samuel la tiene secuestrada y que vaya en seguida a libertarla. Fraser va, soportando toda clase de calamidades, y se encuentra con que había sido una broma de Vida en connivencia con Samuel. Como al atravesar un arroyo Fraser se ha golpeado la cabeza, ha perdido la memoria y se muestra como atontado. Como un autómata se encamina hacia un parque de diversiones y allí conoce a una joven que parece ha simpatizado con él. Fraser no tiene pasado: el golpe que recibió en la cabeza le ha hecho perder totalmente la memoria, y cuando la muchacha le pregunta cómo se llama, él dice llamarse Morton Marco.

CAPITULO VII

MAS tarde, caminando hacia la playa por las calles obscuras, la señorita Wygant se deslizó entre su padre y Fraser tomándolos amistosamente del brazo. Así continuaron los tres departiendo amigablemente.

Fraser dirigió los ojos a las brillantes estrellas, que parecían estar tan cerca de él como la vidriera de una joyería, y reflexionó:

— No creo que, después de todo, extrañaré mucho no tener pasado..., siempre que mi futuro sea tan agradable como esto.

Ahora el grupo se dirigía por una angosta calle lateral hacia el camino ancho de madera que corría a lo largo de la playa, y el señor Wygant empezó nuevamente a disculparse por la humildad de la casa a la que conducía a su huésped.

— Siendo nuestra estada aquí provisoria, nos arreglamos lo mejor que podemos, señor Marco — empezó a decirle, — y espero que usted no tomará a mal compartir nuestra bohemia y nuestro humilde "cottage". Usted comprenderá que...

Pero la señorita Wygant se había detenido bruscamente, y desenlazando los brazos de sus compañeros, exclamó:

— ¡Miren!

Mientras que ella hablaba, una gran transformación estaba produciéndose en el mundo encantado que iban abandonando. La luz enceguecedora del monumental reflector de la torre de los aeroplanos, que había estado apuñalando al cielo como un planeta aprisionado dentro de una órbita demasiado pequeña, vaciló y se apagó. Luego las luces brillantes y multicolores del "water chute" temblequearon y se perdieron en la obscuridad. Uno por uno todos los fantásticos letreros luminosos, el resplandor de las calesitas, la enorme difusión de rojo y verde, y amarillo y violeta que adornaban el trencito eléctrico, las cuevas misteriosas, la infinidad de bazares y teatrillos, y los juegos traviesos y disparatados fueron desapareciendo rápidamente en las sombras de la noche. Coney Island se aprestaba a descansar.

Sintiendo los efectos de la fresca brisa que llegaba del mar, la señorita Wygant se ajustó bien el tapado, cubriéndose la garganta con el amplio cuello, y precedió la marcha. Pocos pasos más allá chocó casi con el cuerpo corpulento de un hombre que surgió de una de las obscuras arcadas con la vertiginosidad de un ferryboat, asomándose después de haber atravesado un buen trecho de espesa niebla.

— ¡Hola, Frances! — dijo el que había surgido de las sombras. — ¿Todo anda bien?

— Muy bien, Pug — le contestó la chica.

— Oí decir que había habido un bochinche durante la función. ¿Por qué no me llamaste? Me encontraba muy cerca; había salido solamente para tomar una taza de café.

— ¡Si no sucedió nada, Pug! A "Quiz-Quiz" se le ocurrió declararse en huelga; pero pronto cambió de idea, así que todo marcha perfectamente.

— Lo que necesita ese hombrecillo salvaje de ustedes es un buen golpe en la mandíbula, y hubiera deseado que me concedieras la oportunidad de habérselo dado — dijo el caballero a quien ella llamaba Pug, y que tenía una cara enormemente ancha que no había visto la navaja durante muchos días, y una nariz chata como la punta de un zapato viejo.

— Cálmate, Pug, y que no se te dé por castigar a nuestro hombre — le dijo la señorita Wygant. — Ya sabes que nosotros lo necesitamos... y que todo ha quedado como antes.

— Puedo asegurarte que todo está bien — agregó el señor Wygant.

Al tiempo que Pug echaba una mirada curiosa y de pocos amigos sobre la tercera persona del grupo, el viejo continuó con timidez:

— Pug... Quiero decir, señor Madigan, deseo que usted conozca a un amigo mío, el señor Marco.

Los dos hombres cambiaron un apretón de manos, experimentando una instantánea y mutua antipatía.

— Creí que sería mejor que los acompañara hasta la casa — musitó Madigan, sin dar importancia a la presencia del otro. — Es sabido que a estas horas andan mucho vagos por las calles de Coney Island, y podría ocurrir-



Un gesto feo apareció en la cara ancha del señor Madigan, al tiempo que se daba vuelta hacia el señor Wygant con el aire arrogante de un abogado.
— ¡Ajá! ¿Conque esas tenemos? ¿Se quedará a pasar la noche aquí? ¡Ahora comprendo por qué no había lugar para mí cuando yo quise tomar pensión!

FOLLETIN

PASADO

Novela de JOSEPH ANTHONY

les cualquier sorpresa desagradable, especialmente a Frances.

—¡Oh! Creo que estamos lo suficientemente seguros, Pug — le dijo Frances. — Pero ven con nosotros, si te sientes con deseos de caminar, y cuando lleguemos a casa te daré algo de comer.

Marco, o sea Fraser, se encontró ahora sólo con el señor Wygant, el cual, con su tono humilde, estaba tratando de explicarle y excusar a Madigan por su impertinencia.

— Señor Marco, no debe usted hacer caso de las cosas que dice Pug. Es algo así como un diamante en bruto, y verdaderamente no sé qué es lo que haría sin él. ¿Comprende? Él es el que mantiene el orden en el teatrillo contiguo al nuestro, y cuando nosotros pasamos malos ratos con algún ebrio o tonto que quiere hacerse el vivo, entonces Frances silba y él viene inmediatamente. Es un diamante en bruto, puedo asegurárselo.

Marco tuvo la impresión de que el señor Wygant hacía un esfuerzo tratando de convencerse a sí mismo de la autenticidad del "diamante en bruto"; pero, asintió cortésmente con un movimiento de cabeza.

Alejándose del camino de madera, echaron a andar a través de un lugar obscuro que tenía más la apariencia de un matorral que de una calle; una curiosa especie de matorral en el cual podía verse una serie de "bungalows" de exótica construcción, que se agrupaban junto a gran cantidad de maderas a manera de árboles, y que en lugar de vida animal, era animada por la vegetación de una masa compacta de seres humanos, la mayoría de los cuales estaban ya entregados al reposo.



Parecía existir un número interminable de esas pequeñas construcciones, agrupadas una al lado de la otra, como criaturas vivientes temerosas de la obscuridad. Y el recién llegado imaginó, mientras tropezaban con los restos de una fogata y de basura, que podía oír la respiración de la gente amontonada que dormía apaciblemente en sus interiores. Aquí y allá podía verse aún alguna que otra luz a través de una ventana sucia, o se oía el lloriqueo de alguna criatura, o el sonido chirriante de un viejo fonógrafo atentando contra el silencio de la noche.

El "humilde cottage" del señor Wygant resultó ser la más grotesca de todo ese conjunto de viviendas raras. A primera vista podía apreciarse que era bien humilde, por cierto, pero escasamente parecida en nada a un "cottage".

—¿Adivinaría usted que esta casa no es otra cosa que un garage portátil? Yo mismo me encargué de hacerle las mejoras que necesitaba — dijo con orgullo el señor Wygant.

Aparentemente las mejoras consistían en una tabla angosta colocada en el lado izquierdo y elevada a un pie más o menos del suelo para formar una especie de pórtico, y las ventanas, que eran unas rendijas irregulares, de las cuales se había sacado un poco de madera de cada lado.

— Bien, cuando lo compramos se nos dijo que tenía tendencia a derrumbarse, y puedo asegurar que el vendedor no se ha equivocado mucho — observó la señorita Wygant, al tiempo que forcejeaba con una llave del tamaño de la de un granero.

Desde que la doble puerta era también toda la pared del frente de la casa, desde el suelo al techo quedó al descubierto cuando ella descorrió uno de los lados.

Adentro podía verse sobre una mesa de cocina una lámpara que arrojaba su luz débil contra una cortina de género azul, que dividía la parte anterior de la vivienda de la posterior. En un rincón, a la derecha, podía verse una cocina diminuta y una hilera de estantes cargados con tazas y platos; a la izquierda, la pared estaba totalmente cubierta de libros, desde el piso casi hasta el techo; cerca de allí, otra mesita y dos sillas de paja completaban el moblaje de la habitación.

CAPITULO VIII

— Este — dijo Frances Wygant, haciendo un ademán como si deseara desafiar al mundo entero — es nuestro hogar..., y por cierto que no es mi intención la de pedir disculpas por él.

—¿Disculpas? Si alguna vez alguien te exige que pidas disculpas por algo, no tienes sino que avisarme — gruñó Pug Madison en actitud beligerante.

— Muy bien, Pug. Si alguna vez alguien se atreve a hacerlo, te avisaré de inmediato y tú le darás un golpe en la mandíbula — le replicó alegremente Frances Wygant. — Y mientras tanto. ¿qué les parece una taza de café?

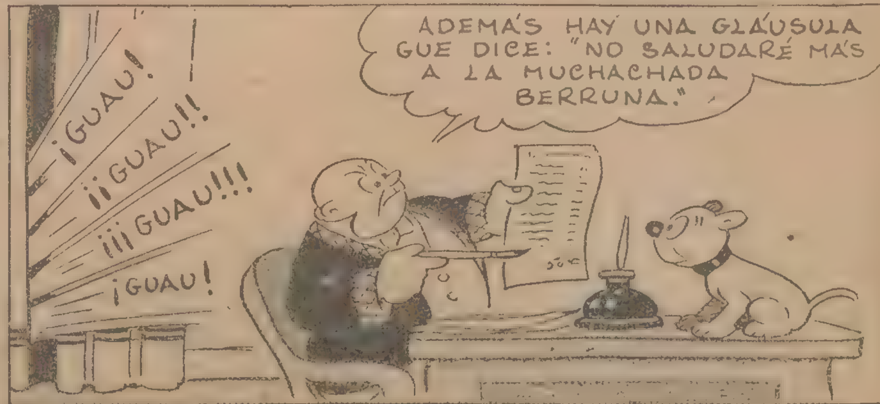
— Esa es una idea excelente, señorita Wygant, ¡una idea genial! — dijo una voz profunda de bajo desde el otro lado de la cortina.

(Continúa en la página siguiente)

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO











Luego se oyó el ruido de una persona que se mueve, seguido por el golpe seco de pies sobre el piso, aparentemente desde una altura considerable. El cortinado se separó, y detrás de él apareció una curiosa figura humana, un hombrecillo rechoncho, de cabellos leonados y cara en forma de luna, cuya altura era más cuestión de calcularla en pulgadas que en pies.

— Adelante, Max... Dispénseme usted... ¡Maximilian! — dijo Frances. — Quiero que conozca usted al señor Marco, quien pasará la noche con nosotros. El señor Morton Marco, el señor Maximilian Feigebaum... El señor Feigebaum toma pensión con nosotros — explicó la chica.

— Efectivamente — dijo el enano judío, — vivo en un estante sobre la cama del señor Wygant. ¿Y adónde le instalarán a usted, señor Marco?

— El señor Marco dormirá sobre un catre en el pórtico — anunció Frances.

Un gesto feo apareció en la cara ancha del señor Madigan, al tiempo que se daba vuelta hacia el señor Wygant con el aire arrogante de un abogado que se apresta a un interrogatorio.

— ¡Ajá! ¿Conque esas tenemos? ¿Se quedará a pasar la noche aquí? ¡Ahora comprendo por qué no había lugar para mí cuando yo quise tomar pensión aquí! — exclamó en forma acusadora.

El pobre viejo pareció contraerse ante el temor que le producía la amenaza violenta que veía en los ojos coléricos de Pug, y su nuez se estremeció trémulamente como una fruta demasiado madura en la rama que la sostiene.

—¿No comprendes, Pug? — mintió él. — El señor Marco es un viejo amigo nuestro, y...

— ¡Tonterías! — exclamó la hija, poniendo la cafetera sobre la mesa con un golpe. Y con el coraje de un pájaro salvaje que defiende su nido contra un intruso, le hizo frente a Pug Madison retándole así: — La verdad de todo es que el señor Marco salvó a nuestro negocio de ir a la ruina, pagándole a "Quiz-Quiz". Y al hacerlo, usó todo el dinero de que disponía. Un rasgo más magnífico y generoso sería difícil de encontrar. Además, ahora es nuestro huésped; tiene nuestra mejor bienvenida, y quiero que te portes como debes, Pug.

El guardián del orden del teatrillo se movió inquieto en su silla.

— ¡Oh! No fué mi intención la de causar ofensa — gruñó agriamente.

Pero un momento después, al aceptar la primera taza de café, revolvió su contenido en forma salvaje, y sin pararse en ceremonias, preguntó con impertinencia:

—¿Se puede saber en qué se ocupa usted, señor Marco?

Durante un instante el "señor Marca" se sintió tentado de hacer confesión amplia, de admitir que no sabía qué es lo que podía hacer, ni en qué se había ocupado antes; que había perdido la memoria tan completamente como si fuera una moneda que hubiera caído en el océano; que ni siquiera estaba seguro si el nombre de Morton Marco le pertenecía o no; pero ante la sospecha que todo ello despertaría, sospecha que ya era palpable por la forma en que lo encaraba Madigan, vió que era imposible.

— En el momento no me ocupo de nada — le contestó fríamente — más que en buscar trabajo. Soy forastero aquí. Un hombre que necesita empleo.

— Si lo que usted busca es un empleo, mal lugar ha elegido para encontrarlo... — le espetó Madigan sin contemplaciones. — En fin, ya es tiempo de que piense en retirarme...

Y así diciendo, le hizo una inclinación de cabeza a Frances, y pasando por alto a los demás, salió de la casa.

— ¡Bah! ¡Es un holgazán muy fresco! — dijo Maximiliam Feigebaum con desprecio. — Mucho músculo, pero nada de seso. Señor Marco, he tenido mucho gusto en conocerlo. Me disculpará usted, pero tengo que retirarme a descansar. Buenas noches.

Y haciendo una reverencia ceremoniosa y tocando el suelo casi con su cabeza leonina, retrocedió, desapareciendo detrás de la cortina.

— Y ahora, papá — le dijo Frances, — será mejor que le des al señor Marco ropa para pasar la noche y que te vayas a dormir. Es muy tarde ya, y si nos quedamos aquí más tiempo, el amanecer nos encontrará todavía en pie.

Cansado como se encontraba, el hombre sin pasado tenía, sin embargo, pocas ganas de echarse a dormir, una vez que se le dejó solo en el angosto pórtico contruído personalmente por el señor Wygant, con el fin de que el garage portátil tuviese aspecto de casa. Durante largo rato se quedó sentado en el borde del catre que tan gentilmente se le había ofrecido, con la cabeza apoyada entre las manos, pensando.

Al principio había tomado con calma la pérdida de su memoria, creyendo que solamente sería algo pasajero; mas ahora las cosas empezaban a tomar un cariz serio, sin que él pudiera hacer nada para despejar la nebulosa en que se hallaba sumida su mente.

La mañana no tardaría en llegar. ¿Y qué es lo que tendría que hacer entonces? ¿Pedir ayuda a algún diario o a la policía? Pero cuando sus labios modulaban esta última palabra, un escalofrío recorrió su cuerpo. No, no podía arriesgarse a tener ningún contacto con la policía... Pero debía existir algún motivo para el terror subconsciente que le inspirara ese pensamiento. Cerró los ojos y trató de recordar. De pronto, le pareció verse perseguido por un hombre de uniforme azul con botones dorados que iba detrás de él a toda carrera. Y cuando, un momento después, se llevó la mano al bolsillo trasero del pantalón y sus dedos tocaron el revólver, experimentó la sensación de despertar de una pesadilla.

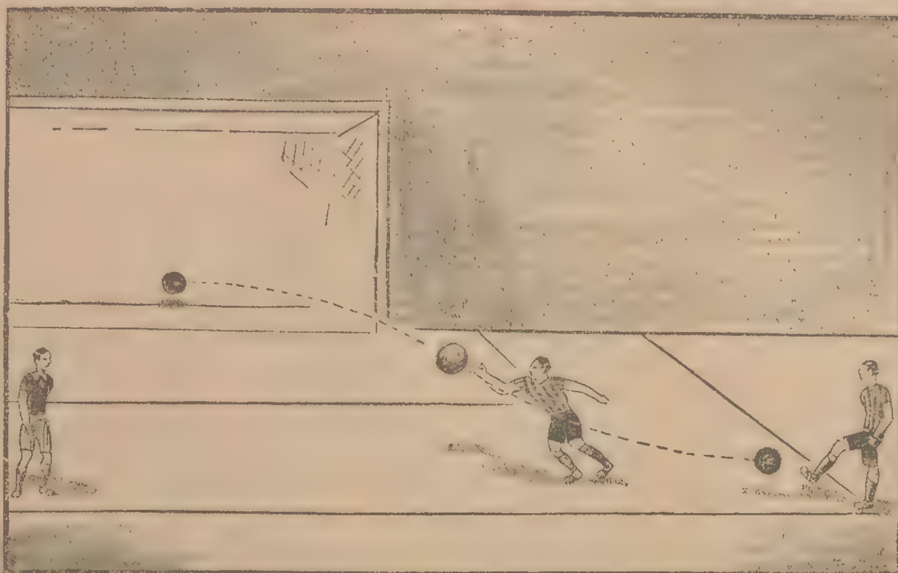
Habiéndose quitado ya los zapatos, el hombre sin pasado descendió hasta la especie de jardín que había frente de la casa, tiró el revólver bajo el pórtico y lo enterró cuidadosamente, echándole unos cuantos puñados de arena por encima. De regreso a su catre, se quedó mirando con ojos tristes el camisón deteriorado que el señor Wygant le había dejado.

Pocas horas después fué despertado por una baraúnda descomunal, tal como jamás llegó a oídos de durmiente alguno. Toda la playa parecía hervir con una vida tumultuosa, ruidosa y bullanguera; criaturas que jugaban

Pequeños GRANDES PROBLEMAS *del* FOOTBALL

GOAL, PENALTYKICK O GOAL - KICK

Supongamos que un fullback toma un goal - kick en la forma que es habitual, es decir, cediéndole la pelota al arquero para que éste la envíe al centro del field. Pero en tal intento la pelota, por acción del viento o del efecto que lleva, cambia de trayectoria. El arquero no llega ha apoderarse de ella, y ante el peligro de que cruce le línea del goal, el mismo back corre en su dirección. A fin de evitar el peligro trata de detenerla con la mano, pero a pesar de haberla alcanzado, la pelota llega hasta la red. ¿Cómo debe proceder en este caso el árbitro? ¿Debe o no sancionar la validez de ese goal?



En este caso, el árbitro no debe sancionar goal, ni tampoco penaltykick, aunque el jugador haya empleado la mano para detener la pelota. No puede sancionarse la validez del tanto, por cuanto la pelota no ha sido jugada por otro jugador, por lo tanto el castigo corresponde al hecho de haber tocado dos veces seguidas la pelota el mismo jugador. Y por idéntica razón no debe sancionarse penaltykick.

Reglamentariamente, lo que corresponde ordenar es un goal-kick.

ruidosamente; madres que las llamaban con unos chillidos espantosos, en un dialecto mezcla de iddish; vendedores que vociferaban sus mercancías; bañistas que se gritaban alegremente desde largas distancias; en fin, ruidos y voces por todas partes.

El señor Marco, confiando en la discreción de las rústicas ventanas del pórtico, se vistió apresuradamente, y luego, golpeando con los nudillos en la puerta del garage, entró en la casa al tiempo que la señorita Wygant, ligera como una ardilla, desaparecía detrás del cortinado, gritándole:

—¡Buenos días, señor Marco! El lavatorio es de usted. Cuando esté listo, avíseme, y en seguida empezaré a preparar el desayuno.

—Señor Marco — decíale algo más tarde el viejo Wygant junto a la mesa del desayuno, — usted dijo algo anoche sobre su intención de buscar un empleo. Como ya mi voz no es tan fuerte como antes, pensé que tal vez usted podría ayudarnos... ¿Cree que le agradaría esa clase de trabajo?

—No tengo inconveniente en decirle que cualquier trabajo me vendría a las mil maravillas por el momento.

Una sonrisa de indulgencia jugueteaba en los labios de la señorita Wygant.

—¿De manera que usted también ha tenido reveses de fortuna? El de papá consistió en empeñarse en comprar acciones de cierta compañía de petróleo, de una de las muchas que andan por ahí, y que desgraciadamente nunca llegan a encontrarlo. ¡Qué idea más descabellada para un pobre viejo que se gana la vida atendiendo un teatrito en un parque de diversiones!... ¿Y qué fué lo que le sucedió a usted?

—¡Oh! A mí nada tan interesante, por cierto — le respondió el señor Marco. — Pero he perdido todo mi equipaje y...

—¿Y se gastó sus últimos treinta dólares para salvar a una mujer en desgracia? ¡Usted y papá son almas gemelas!

—Muy bien, entonces damos por terminado el asunto — exclamó jovialmente el señor Wygant, dando un puñetazo sobre la mesa, imitando a un gran hombre de negocios que ha terminado de hacer una importante transacción.

—Ustedes pueden darlo por terminado, y permítanme que los felicite — dijo von voz ronca que parecía venir de abajo la mesa, — ¡pero esperen que se entere Pug Madison!

Simultáneamente el señor Maximilian Feigebaum, con sus veinticinco pulgadas de cuerpo ataviadas con una "robe de chambre" color violeta y oro, se pavaneó majestuosamente a través de la habitación.

Una expresión de inquietud apareció en el rostro pensativo de Frances Wygant, y el padre, al notarlo, dejó caer la taza con un golpe.

—¡Al diablo con Madigan! — exclamó con petulancia.

—¡Bien dicho, papá! — dijo la chica a su vez, y luego, imitando la actitud de Madigan, dijo: — ¡Tú le darás un sopapo en la mandíbula!

En sus funciones de anunciador de "La mejor entre las mejores funciones del mundo", Marco obtuvo un éxito rotundo. Su pregón musical de: "¡Adelante, señoras y caballeros!", tenía toda la autoridad de un coronel o de un agente de tráfico; su mirada era penetrante y su sonrisa comunicativa cuando se dirigía a la turba bullanguera y ávida de diversión. Demandaba, suplicaba, tentaba e inducía; permitía que su voz estallara tormentosamente, luego la controlaba haciéndola cavernosa hasta llegar a un débil susurro; sacudía los brazos violentamente, se despeinaba y hacía lo imposible por atraer público.

Desde las tres de la tarde en que se iniciaba la función hasta la una de la madrugada, excluyendo las breves intermitencias en que el público se encontraba dentro del local, gesticulaba, hacía cabriolas y lanzaba continuamente su pregón, haciendo tanto ruido el solo como una murga entera. Su delirante oratoria se debía en parte al hecho de sentirse intoxicado por las luces, los sonidos y los perfumes de Coney Island, e impulsado por el espíritu liberal con que habíase hecho cargo de su tarea; mas el motivo principal de su entusiasmo era que sabía que la señorita Wygant, encantada, lo observaba con admiración. Y el público, encontrando una novedad en las muecas grotescas que acompañaban sus discursos delirantes, respondió ampliamente. Una era de prosperidad empezó para el teatrillo, prosperidad que se traducía en abundantes monedas.

(Continúa en el próximo número)

LAS FORTUNAS FABULOSAS

(Continuación de la página 7)

Tomás Jefferson que era el hombre más capacitado de Francia. Lo conoció cuando actuó como ministro norteamericano en la corte de Luis XVI en vísperas de la Revolución Francesa.

Du Pont era ya famoso en su patria por las obras que había publicado sobre agricultura y libre cambio. En 1782 fué enviado a concluir el tratado por el cual Inglaterra reconoció la independencia de los Estados Unidos y pocos años después actuó en un tratado de comercio entre la Gran Bretaña y Francia.

Los revolucionarios franceses no compartían el respeto de Jefferson por du Pont. Hasta lo consideraban enemigo; estaban en abierta contradicción con sus ideas de una monarquía constitucional y libertad junto con un rey. Du Pont poseía una imprenta y los secuaces de la naciente república francesa, inflamados de celo patriótico, le confiscaron y lo arrojaron a la cárcel. Estaba condenado a muerte y esperando por momentos ser conducido a la guillotina con numerosos compañeros de cautiverio cuando la caída de Robespierre, jefe de los terroristas, les salvó la vida y los devolvió a la libertad.

EMIGRAN DE FRANCIA LOS DU PONT

Du Pont, libre ya decidió partir para América porque Francia con Napoleón al frente del gobierno no era mucho más segura para sus ideas monárquicas que bajo la Comuna. De ahí que en el otoño de 1799, juntamente con una docena de parientes, se hicieron a la vela para tratar de rehacer sus fortunas en una tierra de ilimitado porvenir económico.

El hijo menor de Pierre, Eleuterio Ireneo, cuyo nombre se derivaba de dos palabras griegas que significaban "pacífico amigo de la libertad", había servido en Essone, la fábrica de pólvora del gobierno francés, bajo la inteligente dirección de Lavoisier, uno de los mejores fabricantes de pólvora de Francia, donde se preparaba por aquel entonces la mejor pólvora del mundo.

Cuando Eleuterio llegó a los Estados Unidos encontró que los colonos recién libertados empleaban pólvora mala y costosa que debían importar de Inglaterra, e inmediatamente se dió cuenta de las posibilidades que ofrecía la fabricación de ese artículo. Su padre, que había mantenido prolongada e íntima correspondencia, con su influyente amigo Tomás Jefferson, intervino a favor de su hijo.

"LA POLVORA ES INDISPENSABLE PARA LA DEFENSA NACIONAL..."

"La pólvora, escribió du Pont padre a Jefferson, es un artículo indispensable para la defensa de las naciones. He llamado a mi hijo un "amigo de la libertad" porque la pólvora impide las guerras, abre paso a través de las montañas y corta canales en la tierra y aún en la roca viva."

Después que Eleuterio du Pont recibió la autorización para instalar una fábrica cerca de Wilmington y obtuvo en préstamo de sus amigos de Francia 36.000 dólares, su padre le escribió a Jefferson, que había sido elegido presidente, diciéndole:

(Continúa en la página 42)

Los MODELOS *para* NIÑOS *son* PRACTICOS, SENCILLOS *y* ELEGANTES

1 — Encantador vestido de popeline blanco. Original adorno color verde pálido y rojo.

2 — Pantalón para niño pequeño, de hilo bleu, adornado con botones. Blusa de hilo blanco; nudo papillon bleu.

3 — Pantalón de hilo marrón con breteles. Blusa de batista blanca.



7—Elegante vestido de georgette verde. El canesú, el cinturón y las pequeñas mangas abullonadas están adornadas con bordado al punto cruz, verde obscuro.

4 — Bonito vestido de shantung bleu con pequeñas mangas cortas. Plastron de shantung blanco; adornado con vainillas.

5 — De shantung beige, este modelo para niña de diez a catorce años. Las pequeñas mangas están cortadas en uno con el canesú. Botones y cinturón de cuero rojo.

6 — Vestido con bolero, confeccionado con shantung rosa. La pollera, cortada en secciones. Adornos de vainillas.

8 — Sencillo y elegante vestido de seda lavable rayada, con mangas abullonadas dobles. Cuello plegable de batista blanca.



ASÍ LE GUSTO

PARA OBTENER CUTIS COMO USTED DESEA

***tanto* ACEITE DE OLIVA *entra en cada pastilla del Jabón Palmolive* →**

PASE suavemente la yema de sus dedos por su cara. Pregúntese, sinceramente: ¿siente su cutis suave, lozano, delicado? ¿Habla instantáneamente de belleza? ¿Es tan hermoso como Vd. lo desea? Si no es así, ¿cómo espera ser admirada?

Ud. puede conquistar la juventud

Toda mujer puede tener un cutis joven atrayente. No lo dude un instante. Los especialistas de belleza insisten en que Vd... cualesquiera sea su edad... puede conservar su cutis terso, suave, lozano, siguiendo simplemente un tratamiento casero que ellos aconsejan.

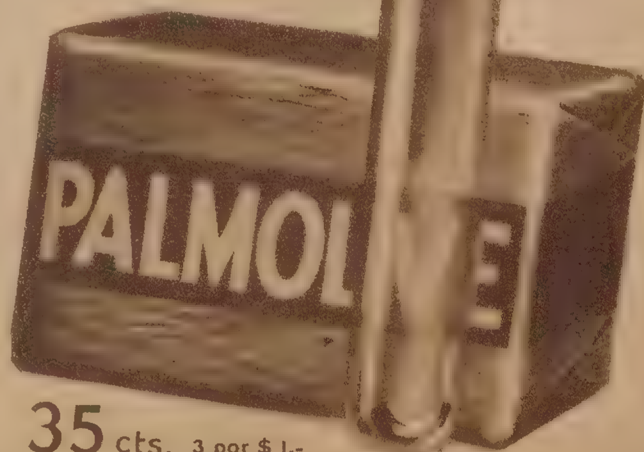
El aceite de oliva embellece

Usese un jabón con aceite de oliva: el Palmolive, dicen más de 20,000 especialistas. Porque solo el Palmolive contiene en abundancia ese valioso elemento de belleza: el aceite de oliva. Dése un buen masaje en el cutis con la fina y rejuvenecedora espuma del Palmolive. Enjuáguese con agua tibia, luego agua fría. Mantenga su cutis limpio, fresco, reavivado por este cuidado diario. Y Palmolive es tan económico que puede usarse para el baño también. Dése un buen masaje en todo el cuerpo con la rica espuma del Palmolive. Experimentará una sensación de bienestar...

Note cómo retorna el encanto del cutis

Observe luego la renovada juventud de su cutis. Hallará segura, definitivamente, una nueva lozanía que renace. Porque esa es la virtud del Palmolive. - Compre 3 pastillas por $ 1.- y siga ese tratamiento. Así poseerá Vd. la clave del encanto del cutis... ese subyugante "no se qué" que la hace y la conserva adorable.

Palmolive no contiene ningún colorante artificial; su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.



Conserve ese Cutis de Colegiala

35 cts. 3 por $ 1.-

La Plata tras medio siglo de existencia



El grabado presenta el solemne momento en que se coloca la piedra fundamental de la que había de ser, con el correr del tiempo, capital de la más importante provincia argentina. Ninguna de las personas que asistieron al acto supuso en aquellos momentos que apenas medio siglo más tarde ese mismo lugar había de ser eje de uno de los centros poblados más densos del país y de una de sus ciudades más bellas y hospitalarias. El tiempo veloz ha pasado, como siempre impasible, pero la obra del hombre lo ha superado, y allí donde antes no existía sino la maleza del matorral, se yerguen hoy las torres de una maravillosa colmena humana.

Esta vista tomada a vuelo de avión, presenta a la plaza Italia de la ciudad de La Plata, con sus diagonales 74, que va de Norte a Sur, y 77, que va de Este a Oeste. La avenida Monteverde, llamada también calle 7, es la que cruza la fotografía por el centro. Un simple vistazo a este aspecto de la ciudad basta para abismarse en el asombro. Muy poco tiempo es, en efecto, medio siglo para que el progreso haya llegado a tal extremo en la hermosa capital de la provincia. Sin embargo, fuerza es rendirse a la evidencia, y sentirse, de paso, íntimamente satisfecho ante la realidad que encuentra así a La Plata en ocasión de sus bodas de oro.

Actualidades gráficas



El subadministrador de Impuestos Internos, señor José Carlos Freiría, acaba de ser objeto de un homenaje con motivo de sus bodas de plata con la administración pública. El homenaje, a pesar de la sencillez que revistió, constituyó un acto consagratorio para el funcionario que supo dedicar sus mejores energías a la dependencia hoy a su cargo.



Niños concurrentes a la fiesta organizada por el Club Gazcón, de Bánfield, con motivo de cumplir la institución su 31° aniversario.



Alumnos del Colegio Nacional "Mariano Moreno", que días pasados visitaron nuestra casa, recorriendo las diversas secciones de la misma.



Peritos mercantiles egresados del Colegio Superior de Comercio "Carlos Pellegrini", que también visitaron nuestra casa, enterándose así de la forma en que se preparan las publicaciones que aquí se editan.

RIVER PLATE, CAMPEON PROFESIONAL DE 1932



El último goal del partido. Lo conquistó Zatelli después de haber recibido la pelota que rebotó en Lecea, impulsada por Ferreyra. El winger de los campeones consiguió vencer a Macarrone merced a un corto shot, y a pesar de que éste alcanzó la pelota, sólo logró hacerla cambiar de trayectoria, y así, por encima de su hombro llegó hasta la red.



Cuello, el back de River Plate, con un oportuno golpe de cabeza anula un peligroso ataque de sus rivales, en circunstancias que su valla se encontraba en situación difícil.



Un grupo de admiradores rodea a su ídolo, Bernabé Ferreyra y al delantero Zatelli, el benjamín del equipo. Estos fueron los jugadores que conquistaron el primero y último goal del match.



Mientras Macarrone, el guardavalla de Independiente, se apresta a tomar una pelota. Fazio contiene la acción del delantero Lago, que pretende rematar. la jugada.



EL TEAM CAMPEON

El once de River Plate, que ha conquistado el título de campeón tras ruda campaña. Para ello debió sostener un match final, el más sensacional del año, frente a Independiente, su más serio rival, a quien venció por 3 a 0. Los jugadores que disputaron ese último lance son: de pie, y de izquierda a derecha: E. Malazzo, M. Dañil, J. Sirne, B. Ferreyra. R. Basílico y C. Santamaría. Sentados, el entrenador, R. Zatelli, P. Lago, A. Cuello, C. Peucelle y N. Luna.



El arquero de Independiente, Macarrone, abandona su valla, y mediante un salto logra apoderarse de la pelota proveniente de un centro de Zatelli. Peucelle, que pretendió rematar la jugada, es contenido por Lecea, mientras Fazio y Corazzo observan la acción.



Estos cinco pibes llegaron desde Córdoba para presenciar el match colados en un vagón de carga, y, por supuesto, fueron a parar a la comisaría. Pedro Canaveri, presidente de Independiente, los consiguió sacar, y vistiéndolos con los colores de su club, los llevó a la cancha a presenciar un match que jamás olvidarán estos 'pichones" de "hinchas".



La defensa cerrada de que hizo gala la zaga de River Plate se evidencia en esta instantánea. En ella aparecen Basílico (saltando). Dañil y Cuello impidiendo que Seoane pueda apoderarse de la pelota. Más atrás esta Malazzo cuidando a Ramos, y en el fondo Santamaría a la expectativa.



En uno de los ataques de los rojos, en el cual intervienen Ramos y Seoane. son fácilmente anulados por la defensa rival, pues se interpusieron Dañil, Cuello y Basílico, pero Dañil consigue rechazar la pelota.

CURIOSIDADES EN LAS PLAYAS

Como la moda de este año impone que el color yodado no conviene a los rostros, he aquí a un núcleo de niñas que en los balnearios de Estados Unidos han adoptado este curioso antifaz, que les da un impensado aspecto de mascaritas. No es difícil predecir que la temporada de verano que se aproxima veamos en Mar del Plata un espectáculo semejante.

Entre los entretenimientos en la playa, figura el juego de naipes, en la forma que presenta esta fotografía. Las fichas son para el caso, y de acuerdo a la proporción de los naipes, numerosos platos enlozados.

El ejercicio del tiro de flecha sobre pequeños globos que se agitan al viento constituye uno de los nuevos deportes que se practican con entusiasmo en las playas de los Estados Unidos, donde se organizan interesantes concursos.

En Los Angeles (California) las bañistas se resguardan de la fuerza del sol, que llega a producir ampollas, usando una tela transparente, llamada "cellophane", que ha dado óptimos resultados.

Con estos respiradores, las participantes de las carreras de canoas disputadas en Tonbridge (Inglaterra), se resguardan la nariz y la boca, de los posibles accidentes que se puedan producir en la prueba, ya que con mucha frecuencia las lanchas se tumban.

La vida al aire libre, durante los meses del verano, impone costumbres como ésta, de tomar el desayuno a bordo de una pequeña canoa, con el simple indumento del traje de baño, que se reduce en los niños a un par de pantalones.

LA ASISTENCIA PUBLICA DE MORON



El director y fundador de la Asistencia Pública de Morón (6 de Septiembre), doctor Fernando Batlle Besio, rodeado del cuerpo médico de ese establecimiento, el día de la entrega oficial a la Municipalidad.



Las ambulancias pertenecientes al flamante establecimiento son de las más modernas y prestan muy eficaces servicios en la vecina localidad.



La farmacia de la Asistencia Pública está provista de los mejores productos químicos y medicinales propios de las dependencias de esa clase.



Las autoridades nacionales, provinciales y comunales que asistieron a la entrega oficial de la Asistencia Pública, aparecen aquí rodeadas de caracterizados vecinos.



Esta sala de operaciones con que cuenta el establecimiento demuestra hasta dónde se ha cuidado el menor detalle antes de inaugurarlo al servicio público.



Una de las piezas con camas para enfermos con que cuenta la Asistencia Pública de Morón (6 de Septiembre)

Fotos Ferrandis.

LOS NIÑOS SANOS



Horacio Federico Livi, de la capital. Su edad es de seis meses y su peso de diez kilos y medio. Criado con el pecho materno.



Ubel Blanco, de Simson (Pampa). Tiene nueve meses y pesa diez kilos. Criado con el pecho materno.



Libia Toledo, de Tucumán. A los seis meses de edad su peso es de nueve kilos y medio. Es criada por la madre, al pecho.



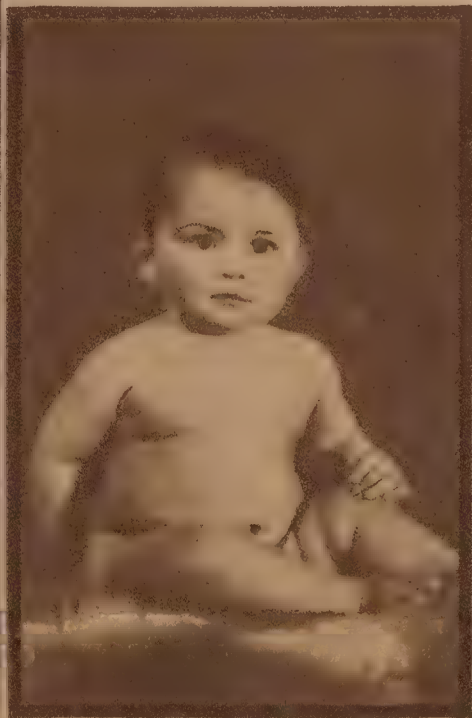
Celestina Ernestina Osés, de Cañada de Gómez. Tiene cinco meses y pesa nueve kilos. Criada con lactancia natural.



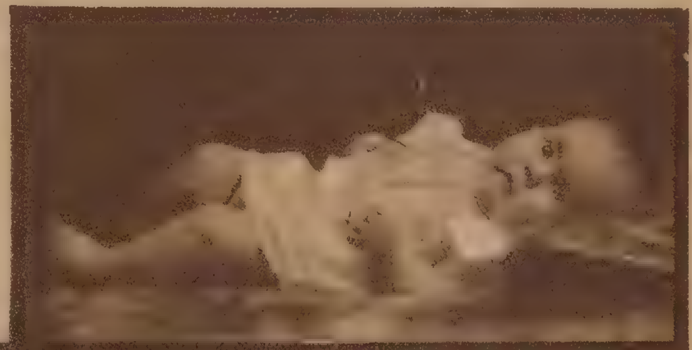
Blanca Nelly Ravelli, de Río Segundo (Córdoba). Tiene cinco meses y pesa diez kilos y medio. Criada con lactancia natural.



Nelly Beatriz Sadik Zerbini, de Tolosa. Su edad es de un año y su peso de trece kilos. Criada con el pecho de la madre.



Edgardo Luis Zerbini War, de Tandil. Tiene nueve meses y su peso es de doce kilos. Es alimentado con el pecho materno.



Nelly Berta Boggini, de la capital. Su edad es de seis meses y su peso de diez kilos. Es criada con el pecho de la madre.



Lillian Dominga Díaz, de Arteaga. A los tres meses pesaba siete kilos. Criada por la madre.

Las peripecias de PANCHO



¡Este sí que está en la palmera!

Los SECRETOS *de* SCOTLAND YARD

Por EDWIN T. WOODHALL

CAPITULO III

CÓMO SON TRATADOS LOS CRIMINALES

En el presente capítulo continúa Edwin T. Woodhall relatando los entretelones de esa famosa institución policial londinense, de la que han sacado los novelistas policiales esos asuntos que en sus novelas parecen hasta inverosímiles.





Sir Hugh Trenchard, jefe de investigaciones de la policía de Londres.

ESPESAS nubes de humo se ven en el salón. Al rededor de una mesa, varios hombres de rostro grave están sentados. Papeles y lápices están diseminados sobre ella. En ese salón se realiza una conferencia investigadora. De pronto, una voz clara y vibrante se eleva por sobre todas las otras, que cesan de inmediato. Es el jefe de Investigaciones quien habla. Cuando lo hace, nadie intenta interrumpir.

Lenta y concisamente va acumulando detalles, examinando teorías, destacando puntos y haciendo inteligentes comentarios. Unos pocos minutos más de conversación y la conferencia ha terminado.



Frente a la bolsa que contenía el cuerpo decapitado de una criatura.

La tarea del jefe de Investigaciones de Scotland Yard no es, por cierto, feliz; nunca puede equivocarse. Es el encargado de controlar el Yard, y sobre quien descansa la responsabilidad final del éxito o del fracaso.

Es el punto de observación de todos los sucesos. Diariamente recibe informes minuciosos sobre las actividades policiales de todo el país. Cualquiera noticia de un crimen llega a su conocimiento. Sostiene constantes conferencias. Es, en suma, el que controla el Yard, sosteniéndolo en movimiento cuando es necesario. Si otros cometen errores, él lo hace notar, estando siempre al tanto de la clase de relaciones que une al público con la policía. Precisamente, es debido a una larga serie de jefes de Investigaciones por lo que hoy la policía inglesa goza del cariño de los habitantes de Londres, que ven en el agente a un amigo y no un déspota. Tal vez sea el orgullo más grande de Scotland Yard. En los momentos de escribir estas líneas, el jefe de Investigaciones es lord Trenchard, sucesor de lord Byng of Vimy, cuya capacidad todos reconocen. Inmediatamente después de él, vienen, por orden de jerarquía, tres jefes ayudantes, el tercero de los cuales controla el cuerpo de detectives de todo el Departamento de Investigaciones en lo Criminal. Bajo estos tres jefes ayudantes está el alguacil jefe (actualmente Mr. J. A. Ashley), uno de los mejores detectives salidos del Yard. Y bajo él están Cinco Grandes, o sean los superintendentes de las cuatro áreas en que Londres está dividida policialmente y un superintendente del Departamento Central y Especial. Éstos, denominados los Cinco Grandes, fueron personajes que el malogrado novelista Edgard Wallace personificó habitualmente en muchas de sus narraciones.



Agentes y pesquisantes de Scotland Yard, en actividad.

Bajo las órdenes de estos hombres están los Cuatro Grandes que son, a su vez, los detectives inspectores de cada una de las cuatro áreas londinenses. En reiteradas ocasiones ha probado Scotland Yard la eficacia de unir a sus expertos en pequeños grupos. Cuatro cabezas valen siempre más que una. He aquí la forma cómo estos grupos se combinan para prestarse ayuda en la solución de un crimen.

El hecho presenta aspectos que intrigan, y a pesar de que hace ya una semana que el crimen fué cometido, su autor no ha sido aún apresado. Se celebra, entonces, una conferencia, utilizando al efecto un salón especial. En torno a la mesa están sentados los tres jefes ayudantes, el alguacil jefe, uno o más miembros de los Cinco Grandes, el inspector en jefe a cargo del asunto y el detective inspector divisional. Afuera, aguardando algún posible llamado, están algunos detectives inmiscuidos en el crimen. Ante cada miembro de la conferencia hay un detalle escrito del suceso y de las investigaciones realizadas hasta ese momento. Cada uno de los presentes, siendo una persona de gran experiencia, tiene siempre algún detalle que sugerir y que los demás discuten y tratan. En principio, los puntos son un tanto confusos, pero a medida que pasan los minutos, las palabras de aquellos hombres van señalando el derrotero a seguir. Al fin se da la última palabra y el inspector en jefe a cargo del asunto parte con instrucciones.

En conjunto, todos los crímenes quedan a cargo del Departamento Central, menos los de carácter político, que pasan a manos del departamento especial. (En capítulos sucesivos describiré cómo funciona esta ramificación de Scotland Yard, a la que pertenecí.) En todas sus actividades el Departamento Central actúa en contacto con las fuerzas policiales de otros países, colabora con los detectives extranjeros en la lucha contra las organizaciones criminales internacionales que hoy existen, y contra los delincuentes que actúan indistintamente en diversas tierras.



Policías londinenses defendiéndose del ataque de un grupo de maleantes.

Yo fuí transferido del departamento especial (político) al departamento central debido a una gran demanda de expertos en crímenes de alta escuela. En colaboración con otros

(Continúa en la página 42)

EL FOOTBALL...

(Continuación de la página 20)

que se ha progresado?

—Mucho. Ahora el juego es más veloz. Los jugadores, mejor entrenados, realizan un juego superior. Es verdad que no usan el pechazo noble y franco que en football es permitido, y es por ello que ha ganado en rapidez, y así las acciones se suceden continuamente y sin ninguna dilación.

—*El no usar el peso y el cuerpo, ¿cree que ha influído en el juego?*

—En efecto, el football, sin el empleo del peso del jugador y el pechazo, ha perdido una de sus más interesantes características, porque ha dejado de ser el juego atlético por excelencia. Por esa razón no soy asiduo espectador de football, pues me atrae más el rugby, porque en este deporte el hombre debe hacer uso de su destreza a la vez que de sus medios físicos. El footballer de ahora no tiene en cuenta para nada esa cualidad, que es fundamental en un juego atlético. Esa también es una de las razones por las cuales el football argentino es mucho más rápido ahora que antes, sin contar que la aplicación errónea de sus leyes han influído para ello mucho en este país.

—*La falta de esa característica ¿ha cambiado tanto la fisonomía del juego?*

—Sí. Y hay razones para ello. El football, al profesionalizarse, cambia de modalidades. Los jugadores comprenden la necesidad de eliminar los encontrones y los pechazos, porque haciéndolo así, también queda eliminado el peligro que esas acciones pueden ocasionar. Un jugador profesional machucado o lastimado en un partido puede dejar de jugar en dos o tres. Luego pierde su paga, y eso es lo que se evita entre ellos. Tienen que ganarse la vida, y para ello se desempeñan eludiendo el uso de la fuerza física. Por eso mismo el football amateur difiere siempre del profesional. En Inglaterra, por ejemplo, hay gran diferencia entre uno y otro. Los amateurs lo practican en beneficio de su físico y lo hacen de acuerdo con sus bases fundamentales. En cambio, los profesionales, que juegan para ganarse la vida, siempre tratan de producir el máximo de rendimiento con el mínimo esfuerzo.

—*¿Alguna otra observación?*

—Puede decir que los argentinos tienen grandes cualidades para la práctica del deporte y en ella ponen gran entusiasmo y mucho corazón, cualidades que los distingue en toda clase de juegos que practican. Las futuras generaciones serán, pues, fuertes y sanas, porque el deporte ha sido cultivado con cariño y dedicación.

FIN

UNA CLASE DE...

(Continuación de la página 18)

El sombreado hará milagros para hacer parecer normales a los ojos. La cantidad de sombreado que se usará y su colocación exacta depende, por supuesto, de las necesidades individuales.

Es mejor pintar un ojo y compararlo con el otro, empleando primeramente un poco de sombra solamente, por lo general en el extremo del ojo, hacia la sien. Algunas veces lo único que se necesita es una línea suave pintada con el lápiz de las cejas para hacer resaltar el ojo...; otras, es necesario sombrear levemente todo el párpado superior.

La mayor parte del sombreado debe restringirse al párpado superior para evitar la apariencia de ojeras debajo de los ojos. Por lo general, es necesario extender la línea de la ceja o marcarla un poco más definidamente. Muy a menudo un poco de rimmel en las puntas de las pestañas acentúa suficientemente a los ojos.

Un punto importante sobre las pestañas: no deben presionar contra los lentes. Si es necesario, recórtelas un poco, antes que someterse a la apariencia tonta que confieren las pestañas empujadas hacia atrás por los lentes.

El lugar donde debe aplicarse el rouge en las mejillas... y posiblemente el color..., es el punto que debe considerarse luego.

Si usted ha estado empleando un rouge muy vivo, quizá encuentre que el reflejo de la luz, en los lentes de sus anteojos, le confiere una apariencia charra.

Mis propios ensayos me han demostrado que matizando el rouge un poco más alto en las mejillas, quizá hasta trabajarlo por encima del pómulo, se consigue un efecto más atrayente.

Algunos expertos de belleza insisten, sin embargo, en que el rouge no debe matizarse más arriba del pómulo, que la indicación del rouge, debajo del aro de los lentes, da una sombra obscura muy poco sentadora.

¿Qué les parece si se pintan el rostro de un lado como yo les sugiero y el otro de acuerdo con distintas opiniones? Vea que lado del rostro le agrada más a usted... y luego, sin dejarles saber a los miembros de su familia lo que se propone, pregúnteles qué lado es el más bonito.

Aunque jamás haya usado rouge para los labios, necesitará un poco ahora..., a no ser que sus labios sean muy rojos, naturalmente. Sin rouge en los labios, la parte inferior de la cara pierde interés cuando se usan lentes.

Los sombreros deben elegirse con los lentes puestos si tiene que usarlos constantemente. Las alas suaves, caídas, aunque sean muy pequeñas, son las más sentadoras.

Las alhajas..., la tentación y delicia de la mayoría de las mujeres..., deben suprimirse. Es decir, en el cuello y en las orejas. Triste, pero cierto, mis estimadas lectoras. Tendrán que satisfacer sus anhelos en ese sentido, usando todos los anillos y pulseras que deseen, con quizá un poco más de ingenio en la elección de hebillas en los cinturones y botones en los vestidos.

Habrán observado que no he comentado sobre el arreglo del cabello. En la mayoría de los casos, el peinado que acostumbran a llevar servirá. A no ser, por supuesto, que se hayan peinado con un estilo muy severo. En este caso, un peinado más suave hará resaltar menos el uso de los lentes. Las orejas no deben estar visibles, excepto las puntas de los lóbulos, pues la mayoría de los peinados que las enseñan por completo, son poco apropiados y deben evitarse.

FIN

EN EL PROXIMO NUMERO:

EL DILUVIO

NOVELA CORTA DE

GUILLERMO FOX

MODELOS *que realzan*



1.— Este bonito vestido está confeccionado en cretona "Les-Clematites". La parte de adelante de la pollera se prolonga en una cintura y se abrocha con pequeños botones a los costados. Las mangas son amplias y llevan un ribete liso, como en el borde del escote.

2.— Este traje está compuesto por una vata y una pollera cortada en forma. Tiene mangas cortas abullonadas y la blusa se cierra adelante, cruzándose en forma oblicua y está sostenida por una hilera de botones. Está como el anterior, confeccionado en cretona.

3.— Muy bonito y sencillo es el estampado de la cretona que se ha usado en la confección de este vestido. El saquito corto, de mangas forma capa, cubre un trajecito de líneas alargadas y muy juvenil. Éste está montado en un canesú blanco que está fijado sobre los hombros con dos botones.

4.— Muy elegante es este vestido de piqué de seda blanco. En el escote lleva una hilera de botones negros. Las mangas son abiertas y cortadas en forma. Se sujeta al talle por un cinturón de lo mismo.



el CHIC de la MUJER

5. — Vestido de cretona "Les Pavots" con fondo amarilló. La cintura es incrustada adelante, formando picos a los que se une la pollera con dos tablas encontradas.

6. — Saco para viaje. Está confeccionado en una tela liviana color verde. Las mangas son forma raglan. Lo adorna dos grandes botones negros.





7. — Para la tarde es este bonito vestido en seda, estampado a lunares blancos sobre fondo rojo. La capa que forma las mangas termina en un chaleco que va incrustado en la blusa.

8. — Moderno y de corte muy original es este tapado para viaje. El canesú que cubre los hombros se cruza adelante y se sujeta con cuatro botones. Está confeccionado en tela de lana color marrón muy claro. Conviene llevarlo con un pañuelo, a rayas verde, con el que armoniza muy bien.

LAS FORTUNAS...
(Continuación de la página 27)

"Le ruego que no formalice contratos por pólvora con destino a sus arsenales antes de probar la que vamos a fabricar con las otras que se le ofrezcan."

Y así fué cómo un filósofo-político de Francia y un hábil químico de la primitiva América, empezaron a acumular los dólares que habían de llegar a formar una desmesurada fortuna.

La lucha fué ardua en un principio y E. I. du Pont y su esposa tuvieron que pasar los largos inviernos helados en una casa de dos pisos construída de troncos. Sin embargo, Ireneo estaba seguro de triunfar y cuando alguien insinuaba que se le diera un nombre de comercio a la compañía, respondía con vehemencia: "No; si, según lo espero, se granjea una reputación superior a la de las demás, y se hace de un nombre, ese nombre será el mío."

Por eso se llamó E. I. du Pont de Nemours and Co., y conserva aún esa designación.

Terminada la guerra de 1812 el éxito de la compañía parecía asegurado. Es cierto que la condición financiera del país era insegura, los créditos estaban mal y las quiebras eran numerosas, pero, en cambio, las oportunidades eran enormes.

Cuando los tres hijos de Eleuterio, Alfredo, Enrique y Alejo, heredaron el negocio, todas las deudas francesas primitivas estaban pagadas y la situación de la compañía era sólida. El transporte presentaba muchas dificultades y Alfredo du Pont instalaba un grupo de aserradores para fabricar barriles para la pólvora. A pesar de todas las preocupaciones se produjo una explosión en alguna pólvora suelta, hiriendo tan malamente a Alejo du Pont que le costó la vida.

LA DINASTIA EN LA ACTUALIDAD

El químico de la tercera generación fué Lammot, padre del actual presidente. El obtuvo la patente para emplear nitrato de soda en vez de salitre en la pólvora explosiva, y fué él también, el que juzgó la nitroglicerina de Nobel demasiado peligrosa cuando recién apareció. Venció empero, su prístino escepticismo y organizó la fábrica para preparar explosivos de alta potencia. Resulta hasta irónico que pereciera en una explosión de un depósito de 2000 libras de nitroglicerina.

A principios del siglo actual se infiltraron por primera vez extraños en las aristocráticas posesiones de la Compañía du Pont. Juan J. Raskab, que actuaba como esteriógrafo de Pierre S. du Pont, se convirtió en figura descollante dentro de la corporación recientemente formada.

Después que Pierre se retiró de la presidencia, Ireneo ocupó su puesto. Lammot, que lo desempeña en la actualidad, sucedió a Ireneo.

Pierre S. du Pont es un hombre de elevada estatura (mide cerca de dos metros), viste siempre sencillamente y de negro. Sus actividades son numerosas: dedica mucho tiempo a los servicios públicos, se interesa por la química, física y estática. Es aficionado a la música de organo y al cultivo de flores y frutas exóticas.

Dentro de poco tiempo se realizará el enlace de la bella Juana Holcombe de Waterbury, en el estado de Connecticut con Pierre S. du Pont, el tercero de su nombre y apellido. También se anuncia el próximo casamiento de Edita du Pont con Ricardo E. Riegel. Pierre y Edita son hijos de Lammot du Pont, presidente de la famosa compañía fabricante de pólvoras y explosivos de Delaware.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante

GINZO



EL CESANTE (L. Zárate). — ¡Ojalá me raptaran, Dios mío! ¡Al menos el doctor Faveluques morfó ocho días seguidos!...

De "LAS CATASTROFES DEL AÑO 32...", éxito del teatro Sarmiento.



PANDERETA (O. Bozán). — Sí, soy huérfana. Mi madre, la pobre, murió de eso que anda tanto...
JORGE (P. Fiorito). — ¿De gripe?...
PANDERETA. — No. ¡La atropelló un colectivo!

De "PANDERETA", éxito del teatro Comedia.



MIGUEL (A. Clemente). — ¡Patrón ahí está la señorita Ninón, y dice que necesita verlo!...
DON BENIAMINO (F. Parravicini). —¡Decile que no la puedo recibir! ¡Que estoy bañándome!... ¡No, no le digas eso, que no lo va a creer!...

De "PAPA TIENE PLATA", éxito del teatro Ateneo.



DON CARLIN (F. Charmiello). — ...y no olvide, m'hijita, que nosotros, los viejos, somos como el vino... ¡mientras más viejos, más generosos!...

De "PAPA TIENE PLATA", éxito del teatro Ateneo.



MARIUCHU (J. Mangiante). — ¡Qué querés con tu elegancia! ¡Antes en el barrio te llamaban la "Muzzarella" y ahora, que tenés auto, te llaman "la muzzarella in carrozza"!...

De "PAPA TIENE PLATA", éxito del teatro Ateneo.

LOS SECRETOS DE...
(Continuación de la página 38)

oficiales actué en muchos casos famosos, incluso los de "Stinie", "Marrion" Crippen, el crimen de Eastbourre y muchos otros. El asesinato, aunque considerado con justicia el crimen más temible, no es el fuerte de un criminal del tipo común. Más aún, me atrevo a asegurar que el asesinato rara vez es cometido por un hombre sin escrúpulos.

Por mi parte divido el asesinato en dos clases. Una (y esta es la más frecuente), encierra los problemas que podemos denominar sentimentales; la otra es la obra de maniáticos. En los países civilizados el asesinato es la amenaza más grande que debe enfrentar un hombre.

Casi todos los crímenes sentimentales son tarea de maniáticos; dementes que a menudo demuestran poseer gran habilidad al pretender borrar las huellas de su culpabilidad. Tanto es así que en diversos casos han logrado burlar al Yard. Recuerdo, como si fuera ayer, el momento en que fuí llamado a mi hotel para examinar un paquete abandonado, sin duda, por algún huésped en el toilette. Fué el 31 de marzo de 1908. Abrí el paquete, y con gran horror advertí que contenía el cuerpo decapitado de una niña. Investigaciones posteriores revelaron que la criatura era Eillen Boner, que hacía varios días había desaparecido misteriosamente de la casa de sus padres. Y hoy es el día en que no se ha tenido noticias del criminal. Otro crimen, también famoso, en el que tuve que intervenir, fué el de Liverpool. Poco antes de que estallase la guerra europea cometióse en Liverpool un crimen a sangre fría. El cuerpo decapitado de una mujer fué hallado abandonado en una bolsa. Es de imaginar el revuelo que tal descubrimiento causó. Pocos días después recibimos en Scotland Yard un anónimo en el que se nos aconsejaba que sospechásemos de cierto individuo llamado John Lyons. Yo recibí la orden de dar con el paradero y seguirlo.

—¡Siga la pista a este hombre, Woodhall! ¡Pero no lo arreste! ¡Obsérvelo, nada más!

Localicé a mi sujeto en el vecindario de Waterloo Road. Pero no lo arresté. Conforme a la orden recibida, me limité a "hacerle sombra". Toda una mañana estuve parado fuera de su casa, esperando su llegada. Al mediodía apareció, cruzó la calle y parándose de improviso, me miró. A pocos pasos de él yo hacía como que leía un periódico.

Instintivamente comprendí que él se había dado cuenta de que era perseguido. Empero, Lyons no dió muestras de alarma y prosiguió su camino. Sin perderlo de vista, lo seguí. Luego de seguir por el Strand, llegó al puente Waterloo, trepó al parapeto y sin dudar un solo instante se arrojó al agua. Corrí entonces y, ya subido también al parapeto, me disponía a lanzarme al agua, cuando vi que una lancha se aproximaba al suicida y luego de algunos esfuerzos sus ocupantes lo salvaban de la muerte. Fué encarcelado y dos días después Scotland Yard daba con el paradero del verdadero autor del crimen. Pude comprobar, entonces, que no había motivo alguno para arrestar como asesino a Lyons. Era australiano y había estado encarcelado cuatro años en Francia por un delito cometido. Una mujer le había dicho que la policía lo perseguía por el asesinato de Liverpool. Al verme, tuvo de inmediato la convicción de que yo era un policía, perdió el control de sí mismo ante la visión de tener que retornar a la cárcel y decidió poner fin a su vida.

Es común encontrar en el Yard que un crimen provoca la circulación de una gran cantidad de anónimos en los que se acusa a determinadas personas de ser culpables. Recuerdo que el general Luard, un inglés, se suicidó por este motivo. Vivía en Sevenocks, y su esposa fué muerta de un tiro mientras estaba apoyada en la baranda de su bungalow. A su muerte, el general se sintió anonadado por el dolor. Luego, el golpe final: una avalancha de anónimos en los que de la manera más inhumana se le acusaba de haber perpetrado el crimen. Aquello fué demasiado para él, que, enloquecido, se arrojó bajo las ruedas de un tren, donde encontró una muerte horrible.

(En el próximo número se publicará otro interesante capítulo de estas memorias de un detective.)

EL ASALTO...

(Continuación de la página 15)

vanta. "Me llevaré algo en una bandeja a mi dormitorio", dijo, y se fué. Almorcé con la tía sola. Muy agradable la vieja; tiene muy buena opinión sobre mí.

Se oyó un quejido.

—¿Qué pasa, viejo?

Teddie trató de reponerse.

— Me dijiste que habías arreglado el asunto.

— Créeme — le rogó Winslow. — Lo hice. Me vino la gran idea con el soufflé. ¿Te dije que se van a la casa de campo? ¿No? Pues bien: se van mañana. Lo hacen para no tener que hablar sobre el rompimiento.

Teddie sentía la garganta seca.

— Entonces... ¿ha terminado todo?

Winslow se rió.

— Por supuesto! ¿No oíste lo que dijo Greta, en la Place Blanche, de casarse con un mormón? Pues entonces... Es una suerte que hayas dejado el asunto en mis manos. Cuando estábamos terminando el souffé, la tía empezó a hablar de sus alhajas.

Teddie no se daba cuenta exacta de lo que trataba este nuevo cariz del asunto.

— La broma — explicó Winslow — es poder asegurarlas. La tía quiere llevarlas afuera, y tú sabes lo que son las compañías de seguro en Francia. Dicen que el riesgo es demasiado y que todos los pájaros de cuenta andarán a la pesca de una oportunidad como esa, de una fortuna en alhajas en una casa de campo solitaria.

— Pero ¿qué tiene eso que ver con...?

— Un momento; dame una oportunidad para explicarte. La vieja se va a llevar las alhajas y está muy preocupada porque teme ser asaltada. Eso me dió la idea. ¡Ahí está!

—¿Dónde?

Bajando la voz, Winslow le clavó la mirada.

—¿Qué dirías, viejo, si hubiese un robo con asalto mañana por la noche?

— No habrá — le contestó. — Se ha ido al campo otras veces y nunca ha sucedido nada.

— ¡Estás equivocado! He arreglado para que haya ladrones mañana por la noche. ¡Ladrones terribles, violentos! Ellos... ¡No te alarmes, viejo!

Durante un momento Teddie enmudeció y parecía que le faltara la respiración.

—¿Has planeado un simulacro de robo?

— Con dos muchachos conocidos. Los vi anoche en "El Gato que Ríe". Rudos, pero de confianza. Los conocí el año pasado en el barco viniendo de Nueva York. Se llaman Carlos Chap y Bob Leman. Son gente de teatro; te van a gustar.

— Yo creo que estás loco.

—¿Quién? ¿Yo?

— Y si crees que yo voy a tener algo que ver en el asunto — continuó Teddie, — estás muy equivocado.

Winslow le tomó de un brazo.

— ¡Piensa, viejo! Lo único que tienes que hacer es interrumpir a esos muchachos cuando estén amenazando con revólver a Greta y la tía, y ponerlos fuera de combate. Ellos no te van a lastimar.

— No voy a interrumpir a nadie de hacer nada. ¡No me importa si me lastiman o no!

—¿No? — El tono de Winslow parecía ofendido. — No es que haga diferencia. Está hecho. Ahora es demasiado tarde para cambiar de idea. Los mil francos que les he pagado..., no tengo apuro; me los puedes devolver cuando te venga bien.

—¿Les has dado dinero?

Las grandes historietas de SOGLOW



LA PLAYA A DOMICILIO

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

— Está todo arreglado. Son dos buenos muchachos, harán cualquier cosa que tú les pidas. ¡Vamos, coraje! No puede salir mal. Greta caerá en tus brazos agradecida.

El plan atraía a Teddie. Estaba dispuesto a cualquier cosa para poder ver a Greta. Al fin y al cabo, argüía, cuando todo hubiese terminado, podría explicarle. De cualquier manera, no podía estar en peor situación de la que estaba ahora.

—¿Te parece que todo irá bien?

—¿Bien? ¡Por supuesto! Carlos y Bob estarán con nosotros en el auto. Los dejamos en el camino cerca de la casa; es tarde y nos hemos quedado sin nafta. ¿Qué pueden hacer más que invitarnos a pasar? Mientras estamos conversando aparecen los ladrones. "¡Arriba las manos!", dicen. — Winslow se frotó las manos satisfecha. — Entonces apareces tú, y ya está.

—¿Y los dos hombres?

— Se escapan en la confusión. ¿Lo harás?

Solamente un minuto vaciló ahora Teddie.

— Está bien, Moult — asintió. — Lo haré.

Cuando a la noche siguiente subieron al auto los dos muchachos amigos de Winslow, se desvaneció la última duda que aún asaltaba a Teddie. Por cierto que Carlos Chaps y Bob Leman representaban bien su papel. Los dos, semejante a gorilas, tenían un aire de no andar con vueltas y rodeos. Carlos presentó sus armas en la intimidad del auto: antifaces, guantes de goma y automáticos Colt. La sensibilidad de Teddie sufrió un estremecimiento.

—¿Representamos nuestro papel, duque? — preguntó Carlos.

Teddie tuvo que admitirlo. Pese a que le desagradaba sobremanera este asunto, no podía negar que Winslow se había esmerado. Cambió nerviosamente el paquete que llevaba de una mano a la otra.

—¿Tendré que... pegarle muy fuerte?

Los amigos de Winslow parecían muy divertidos.

— ¡Péguenos todo lo fuerte que quiera, duque! — dijo Bob. — Nos han pagado para eso. Déjelo por nuestra cuenta; ya verá cómo lo hacemos parecer real. Carlos y yo hemos trabajado en el teatro. ¿Nunca nos ha visto, duque? ¡Pues se ha perdido algo bueno! Hacíamos reír tanto a la gente, que se caía de los asientos.

A Teddie le parecía un poco espectacular, pero quizá Greta se divirtiese cuando se lo refiriera después.

— Me dijeron por teléfono — informó Winslow — que están cenando las dos en la casa. Llegaremos cuando estén tomando el café en la biblioteca. Lo único que tienen que hacer ustedes, muchachos, es entrar allí con revólver en mano cuando vean que ya estamos reunidos. Es fácil.

— ¡Ya lo creo!

Cuando llegaron cerca del chalet de la señora de Portarlington, Winslow paró el auto y todos bajaron.

— Mejor que vacíe el tanque de nafta — sugirió Carlos Chap. — A lo mejor, se les ocurre mandar a un hombre para llenarlo.

Y con todo cuidado se encargó él mismo de hacerlo.

Desde el cerco podían ver a Greta y su tía, a través de la ventana de la biblioteca, tomando café. Dejando a los hombres-gorilas en el jardín, nuestros héroes se dirigieron a la puerta del frente.

Un mucamo anciano los hizo entrar y fué a anunciar la llegada a la señora de Portarlington. A Teddie le pareció muy flojo este preliminar, demasiadas coincidencias, sobre todo cuando tenía tanto que decirle a Greta. Pero el pensamiento de esa muchacha en el cuarto contiguo lo incitaba a cualquier locura. Continuó desenvolviendo el paquete que había traído.

— ¡Santo cielo! — exclamó Winslow. — ¿Trajiste... esa tetera?

— Se la voy a dar a Greta — Teddie bajó la voz con reverencia. — Me gusta más cada vez que la miro.

— ¡Quién lo creería! — murmuró Winslow, pero Teddie no lo oyó. Con ojos y manos de amante acariciaba la pieza de arte. La comparaba con el arma que Carlos Chap había puesto delante de sus narices, y se estremeció. Solamente una vez en su vida había perdido la cabeza. En aquella ocasión había sorprendido a un mucamo manoseando un "bowl ming"; el muchacho, sobresaltado al ver a Teddie, casi deja caer la pieza, y ante esta posibilidad, acudieron a Teddie pensamientos de salvaje violencia.

El mucamo regresó, y con el corazón en la boca y la tetera bajo el brazo, Teddie siguió a Winslow a la otra habitación.

Los acontecimientos sucedieron rápidamente. Parecía que la tía Edith hubiese estado pasando lista a sus alhajas. A su lado, en una mesa, había un cofre desbordante de joyas. Cuando Winslow comenzó con su cuento de la nafta, las ventanas se abrieron silenciosamente y Carlos y Bob hicieron su aparición.

— ¡Arriba las manos! — gruñó Carlos Chap, sacando un par de revólveres. Bob cruzó la pieza y cerró la puerta con llave.

La escena comenzó bien. La tía Edith se puso de pie, con las manos en la boca, ahogando un grito de horror. Greta corrió a su lado, ya bien altos los brazos.

Winslow guiñó enérgicamente un ojo a Teddie, pero éste había sufrido un curioso cambio. Estaba preguntándose qué es lo que le había inducido a tomar parte en un plan de locos como éste. Ese aire asustado y afligido de Greta le desgarraba el corazón.

— Greta, yo...

— ¡Dije arriba las manos! — vociferó Carlos Chap. Dejó a Winslow, el poste humano de señales, para concentrar su artillería en el chaleco de este otro, que sin apresurarse por su resolución, estaba colocando la tetera en la mesa, entre las joyas. — ¿No me ha oído?

Teddie pareció no escuchar estas observaciones.

— No puedo permitir que esto continúe, Greta. Estos hombres...

— ¡Diga! — Carlos dió un paso rápido hacia él. — Quiero que entienda que desde ahora no es broma. ¡Arriba las manos!

— Yo creo — le aconsejó Teddie — que sería mejor que usted y su amigo se retiraran. Para evitar que...

Se quedó con la boca abierta al interrumpirse. El otro amigo de Winslow estaba llenando una bolsa con las al-

(Continúa en la página 45)



CUENTO PARA LOS NIÑOS

La NUEVA CENICIENTA

Por Elena S. Muñoz

LITA y Lota eran hermanas, y las dos eran semejantes en su modo de ser: altivas, presumidas y de corazón más duro que la roca. Por consiguiente, eran mal vistas por todos. Pero esto no les afectaba. Como les ocurre a todos los envanecidos, se consideraban en todo muy superiores a los demás, y creían no tener que necesitar nunca de alguien.

Lotina, la madre, no se diferenciaba en nada de sus hijas. De ahí que no tuviera amistades entre las gentes del pueblo. Vivían las tres mujeres solas, y comían gracias a la generosidad de un pariente que al morir les había dejado todo su dinero. Aparte de presumir, las dos muchachas no tenían otra ambición que realizar un buen matrimonio. Ellas, claro está, no se entregarían rendidas de amor al primero que se prendase de los encantos que estaban seguras de poseer. Como no fueran príncipes o poderosos caballeros, era inútil que pretendieran cortejarlas. Para mozos de menor categoría, estaban las demás muchachas del pueblo.

Y el caso era que, a pesar de todos sus afanes, el tiempo pasaba y no se presentaba el príncipe azul que había de desposarlas, llevándolas a pasar la luna de miel a países remotos, llenos de misterios y maravillas.

Un día el destino les trajo a su casa una primita desconocida, que había quedado en la orfandad por muerte de sus padres.

El primer impulso de Lotina fué rechazarla; pero sus hijas, más prácticas que ella, no se lo permitieron:

—Mamá, ¿qué vas a hacer? Es un disparate que la rechaces. ¿Qué diría la gente de nosotras? Además, y esto es lo principal, no tenemos criada, y nosotras mismas tenemos que hacérnoslo todo. Admitiéndola en casa, ella nos aliviará de todas las penurias de la limpieza y de pagar por el acarreo del agua desde la fuente y por la recolección de la leña en el bosque.

—¿Sabes que tienes razón?—exclamó la madre. — Nos quedaremos con ella.

Y Leta, que así se llamaba la que a partir de ese momento iba a ser una nueva Cenicienta, fué admitida en la casa.

No se figuró nunca la pobre muchacha el calvario que le estaba reservado. Se le hacía trabajar sin descanso. Cuando terminaba sus tareas en menos tiempo, se le obligaba a realizarlas de nuevo, para que no tuviera un momento de reposo.

El humilde vestidito con que había llegado, fué pronto reemplazado por

otro viejo: en cuanto a sus zapatos, se los quitaron y la obligaron a andar descalza por la casa y por los caminos, hiriéndose los delicados piececitos en los guijarros.

Como, a pesar de todo, Leta seguía siendo la más hermosa de la casa, por que se me había olvidado advertir que era un dechado de hermosura, sus envidiosas primitas, durante su sueño, más de una vez intentaron desfigurarle el rostro por medio de ácidos y ungüentos, para que su belleza se trocara en la más horrible fealdad. Pero estas maquinaciones jamás les dieron resultado.

Si de algo debía quejarse en esta vida la pobre Leta, no era de otra cosa que de haber caído en semejante casa, donde, en lugar de compadecerla por sus desventuras, se las hacían aún mayores con el maltrato que le daban.

Cansada de esta vida, una mañana de fuerte sol, volviendo de la fuente cargada con un pesado cántaro, se dejó caer con los pies lastimados en medio del camino, y se puso a llorar.

Era tan sincero y tan angustioso su llanto, que Dios no podía dejar de enviar a un ser celestial que se lo enjugara. En efecto, frente a la pobre chica surgió de pronto una inmaculada aparición. Deslumbrada, Leta cerró los ojos incrédula.

— No temas, pobre niña — le dijo, — que yo soy un Hada Milagrosa, y el cielo me envía en tu socorro. Eres buena y mereces la protección celestial. De ahora en adelante la vida será dulce para ti. Es verdad que seguirás viviendo en la casa de tu tía y junto a tus pérfidas primitas, pero no es menos cierto que ya no te cansará más el trabajo, ni los guijarros te lastimarán los pies. Un enanito que llegará en seguida te hará todo el trabajo. Y con estas sandalias — agregó, dándole unas maravillosas — podrás proteger tus delicados pies. No temas que te las vean, porque sólo son visibles para ti.

En cuanto el Hada acabó de decir esto, se presentó un gracioso enanito que, cortés, se puso a las órdenes de la incrédula y asombrada Leta. Sin esperar a que ella se lo ordenara, tomó el cántaro de agua y se lo echó al hombro con la facilidad que se habría echado una pluma.

— Conque ya lo sabes, Leta: de hoy en adelante se han acabado tus fatigas.

Dichas estas palabras, la celestial aparición se desvaneció.

• •

Todo ocurrió como el Hada Milagrosa se lo había dicho. Cuando Leta tenía algo que hacer, se le aparecía el enanito, sonriente y servicial, y se lo hacía todo con el mejor de los gustos, cantando y riendo como si todo aquello fuera un juego de niños pequeños.

Así pasó un tiempo. A los ojos de todos, de los de la casa y de los de fuera, Leta seguía siendo la pobre Cenicienta, y cada vez despertaba mayor compasión entre los extraños, que iban sintiendo en su corazón, por contraste, un mayor desdén por aquellos herejes que explotaban tan sin consideración a aquella pobre criatura que, a pesar de todo, llevaba su misma sangre en las venas.

Por su parte, Lotina y sus hijas no se explicaban cómo Leta, en lugar de enflaquecer y desmejorar, se ponía cada vez más rozagante y más hermosa. Esto, naturalmente, las encendía aun más y las obligaba a recrudecer en su tiranía, sin el menor beneficio para ellas, por supuesto.



— La única oportunidad que tenemos de presenciar el partido de fútbol es que hagamos apartar un poco a esa gente; así que, cuando yo estornude, tú comienzas a hablar de influenza y sarampión, y nos colamos...

Satisfecha del enanito, que seguía haciéndolo todo complacido, y de la bondad del cielo que la protegía tanto, Leta no cabía en sí de gozo. Sin embargo, un día se dió a pensar en cómo el cielo, en lugar de librarla de aquella vida, la dejaba uncida a ella. Entonces invocó al Hada Milagrosa para que se lo explicara, ya que habría una razón para ello. Y el Hada Milagrosa, apareciendo a su conjuro, le dijo:

— Dios podría, es cierto, sacarte de aquí y llevarte a un lugar mejor, pero, ¿quieres saber por qué no lo hace? Pues para que todos vean lo malas que son esas mujeres y sientan cada vez más odio y más desdén hacia ellas y les nieguen su ayuda el día que la necesiten.

Leta lo comprendió así y, llena de alegría, se resignó a seguir siendo algo así como un castigo para aquellas mujeres que no habían sabido compadecerla, ni la compadecerían jamás.

FIN

EL ASALTO...

(Continuación de la página 43)

hajas. Tenía el revólver en la boca y sonreía encantado. Teddie sacó la vista para clavarla en Carlos, quien también sonreía encantado.

— Un asalto—explicó Carlos.—Haga alguno de sus jueguitos ahora, y verá lo que se recibe.

Anonadado, Teddie se dirigió al hombre que había concebido aquella farsa.

Lo hizo en el preciso momento en que se ponían de punta los cabellos del poste humano de señales.

— ¡Oh! ¡Oh! — sollozaba Greta. — ¿Es que no van a hacer nada?

— Mejor que nada, señorita — dijo Carlos Chap, manoseando sus revólveres.

— ¡Es una atrocidad! — exclamó ella, los ojos centelleantes posados en Teddie, ahora también convertido en un poste humano de señales. — ¿Te vas a quedar ahí y dejarlos hacer lo que se les dé la gana?

Teddie se mojó los labios. Le parecía posible que así lo haría. No se le puede hacer mucho a un hombre que nos apunta con dos revólveres.

La muchacha se mordió los labios.

— ¡Te odio! Creo que...

—Sácales los anillos y demás alhajas a las damas — ordenó Carlos; pero su compañero examinaba con interés el último objeto que quedaba sobre la mesa. — Es una tetera, muchacho. Déjala.

— ¿Qué me cuentas? — se rió Bob. Y dándose vuelta, tiró la tetera al otro lado del cuarto, contra la estufa.

Cuando esa pieza de museo cruzó el aire, se oyó un quejido extraño, lúgubre, en el otro lado del cuarto. Cuando la porcelana se hizo añicos contra la estufa, ese gemido doloroso cesó súbitamente, y con una ráfaga de viento, hubo un confuso movimiento que cegaba la vista. Carlos Chap nunca supo qué fué lo que le pegó. Una cosa era clara: estaba knock-out. Bob Leman tuvo más suerte. Vió lo que le pegó. Más tarde los dos estuvieron de acuerdo en que no resultaba meterse entre enamorados.

Fué Greta quien ayudó a salir al marqués del montón que formaban los dos amigos de Winslow.

— ¡Oh! ¡Teddie!—murmuró.—¡Eres maravilloso!

Teddie estaba jadeante.

— ¿Qué sucedió?

Los brazos de Greta rodeaban su cuello, sus labios entreabiertos eran una invitación.

— Cuando viste que estaba en peligro... ¡Oh! ¡Estuviste estupendo!

— ¿Yo hice esto? — Teddie empujó con el pie a los dos caídos, haciendo un gesto de desagrado.

— Las joyas no significaban nada para ti. No valían la pena. Pero cuando viste que ese hombre me... iba a lastimar...

Se oyó un golpe como si un cuerpo hubiese caído al suelo. Fué seguido por un grito.

— ¡Viejo, se ha desmayado!

Con Greta en los brazos, Teddie se había olvidado de la tía.

— Baja los brazos — le ordenó a Winslow, — y tráele un poco de agua o algo; yo tengo que atender otro asunto.

FIN

¿Es realmente INEVITABLE la

EL VERTIGO de las ALTURAS NO ES,

De vez en cuando leemos en los periódicos que tal o cual persona se "tiró o cayó" desde un rascacielos o en un precipicio sin que, al parecer, tuviera motivo justificado para tomar tan radical resolución.

Inmediatamente pensamos en la extraña y fascinante fascinación que en ciertas ocasiones, las grandes alturas ejercen sobre nosotros. No es raro que una persona, mirando desde la azotea de un rascacielos, sienta al ver la infinidad de personas que hormiguean abajo, el impulso — aunque fugaz o momentáneo — de tirarse a la calle.

[illegible] enormes, está expresada en esta página de manera admirable. La experiencia de muchos pilotos, aviadores y paracaidistas, así como aquella que ha procurado la práctica médica, dan como resultado revelaciones realmente curiosas en lo que se refiere al vértigo. En la Argentina el primer [illegible] Justo quien, como se recordará, sufrió un accidente en año 1927, en circunstancias que viajaba en un avión militar por el interior del país. De sus impresiones así como de aquellas que [illegible] aviación norteamericana que han hecho extraordinarios experimentos, se desprende que no todos los organismos reaccionan de igual modo ante el vértigo. Unos pierden inmediatamente el sentido, como el general Justo. o os, por el contrario, tienen la suficiente presencia de ánimo como para abrir el paracaídas sólo después de caer mil pies, por ejemplo

¿Qué es lo que explica este curioso deseo humano de saltar desde grandes alturas? La contestación es demasiado complicada para encerrarla en pocas palabras. La ciencia, después de un minucioso estudio de los casos más recientes, ha logrado convencer a los psicópatas y psicólogos de que el impulso de saltar no debe atribuirse exclusivamente al deseo de "destruirse a sí mismo".

ASPECTOS DE SUICIDIO

La persona que busca la muerte saltando desde una gran altura no pertenece, necesariamente, a la misma categoría que la persona que se pega un tiro, se asfixia o se envenena.

Para comprobar esta aseveración, la ciencia presenta el análisis de algunos de los casos más famosos de suicidio, tales como el de Ramón Spang, que tiró a su familia por un precipicio, y luego se tiró él; el de la princesa Troubetskoy, que saltó desde la Torre Eiffel, en París; el de Jessie Rosenberg Lipowitz, de Hackensack, Nueva Jersey, EE. UU., y los de Paulina Armitage, Roy Emery, y otros.

Es cierto que muchas de las personas que quieren matarse se arrojan desde una gran altura creyendo que ésta es la manera más fácil y menos penosa de poner fin a su vida. Su creencia se basa en el error popular de que una persona, al brincar desde un sitio alto, pierde el conocimiento — y a veces muere — antes de llegar al suelo.

Una de las pruebas más arriesgadas que suelen hacer los aviadores ingleses durante las maniobras es el descenso en paracaídas. Aquí vemos a uno en momentos de lanzarse al espacio.

En el primer segundo del salto, el paracaidista tiene que tirar del anillo que hará abrir al "salvavidas" del aire.

Pilotos yanquis han logrado caer por espacio de dos mil pies sin abrir el paracaídas. Aquí vemos a uno de ellos en momentos de la prueba.

Este es un momento extraordinariamente peligroso del descenso. El paracaídas empieza a abrirse, y es entonces cuando la menor falla puede hacer que el piloto se estrelle sin remedio.

La curiosa postura de este paracaidista explica, por sí sola, la serie de tumbos y angustias que debe pasar el "experimentador" antes de llegar sano y salvo al suelo.

UNA PRUEBA ARRIESGADA

Hace años que el sargento Randle L. Bose, del cuerpo de aviación de Mitchel Field, Long Island, EE. UU., refutó definitivamente esta teoría. El sargento Bose fué asignado — o, mejor dicho, se brindó voluntariamente — a saltar desde un aeroplano a una altura de tres mil pies, para averiguar hasta dónde podía descender sin tener que abrir el paracaídas.

Había una razón definitivamente práctica para la prueba. Durante la guerra se halló que cuando los pilotos saltaban de sus aeroplanos, descendían tan lentamente en los paracaídas, que eran fácil blanco para las balas de los aeroplanos enemigos, pero que si esperaban caer algunos miles de pies antes de abrir sus paracaídas, casi siempre se escapaban.

El sargento Bose se tiró desde una altura de tres mil pies, descendiendo mil quinientos pies antes de que, al creer que comenzaba a perder el conocimiento, abriera el paracaídas. El sargento Bose explicó, en una admirable descripción de las sensaciones que experimentó durante el descenso, que no le había parecido que estaba cayendo, sino que la tierra venía precipitadamente hacia él. Es muy probable que el sargento Bose hubiera podido descender más sin tener que abrir el paracaídas, si no se hubiera visto súbitamente acometido de vérti-



Diferentes posturas que adopta el cuerpo humano durante las caídas bruscas y prolongadas.

terrible ATRACCION del ABISMO?

EN SINTESIS, SINO UNA ENFERMEDAD

Una nota de RENATO HAYES

gos al pasar por un vacío en el aire.

OTRAS EXPERIENCIAS

Recientemente, otro piloto, el soldado Esteban Bourdreau, del cuerpo de aviación del ejército de los Estados Unidos, saltó desde un aeroplano a una altura de cuatro mil quinientos pies, y descendió tres mil quinientos pies sin abrir el paracaídas. Aterrizó felizmente y sin que, al parecer, el descenso lo hubiera afectado en lo más mínimo.

Sin embargo, es dudoso que, aun en la seguridad de que al caer no se pierde el conocimiento, se evite que muchas personas sigan tirándose desde grandes alturas.

La mayoría de nosotros tenemos terror a las caídas — los psicópatas llaman a esto "akrophobia", — pero es este mismo terror lo que induce a muchos a suicidarse.

No es raro que una persona, al asomarse a un precipicio, sienta una profunda sensación como si fuera a caer de repente. Pasada la primera sensación, se siente extrañamente fascinada por lo que contempla abajo, y, finalmente, si mira por largo tiempo, pierde el terror al vacío, y ahí es donde comienza el peligro. Esto sucede especialmente a los neurasténicos, a las personas que padecen de paranoia crónica o locura de persecución, y a las de dualismo de personalidad.

EL VERTIGO Y LA NEURASTENIA

Una de las cosas que más aterran al neurasténico es, por ejemplo, el suicidio. Este terror proviene de ciertos desórdenes físicos que carecen de importancia, pero que en la imaginación del paciente se magnifican de modo considerable. Sobre este asunto, el doctor Guillermo S. Sadler, director del Instituto de Investigaciones y Diagnosis de Chicago, Estados Unidos, en su libro "The Mind at Mis chief", dice, en parte, lo siguiente: "Los neurasténicos se vuelven muy sensibles en lo que respecta a su dignidad personal. Consideran cualquiera insignificancia como un desprecio personal; quieren ocupar siempre el centro de la atención, y se ofenden cuando sus amigos no se muestran sumamente interesados en el interminable relato de sus supuestas desgracias."

Cuando estos neurasténicos se ven en un sitio alto, se les ocurre de pronto que tienen allí un medio para escapar en forma dramática de las desgracias que los asedian. De igual modo, a los que sufren de paranoia se les ocurre que, desprendiéndose de las cosas terrenales, pueden glorificar más su personalidad, cumplir mejor su misión, etc., y en muchos casos, obcecados por la idea de persecución, matan a su familia antes de suicidarse.

Jessie Rosenberg Lipowitz, joven norteamericana de diez y nueve años, que se arrojó desde cuatrocientos pies de altura tras haber precipitado al abismo a su hijita de dos años.

DRAMAS HORRIBLES

Tal fué el caso de Ramón Spang, de Ansonia, Conn, Estados Unidos. Spang había sufrido un agotamiento nervioso, pero después de pasarse un tiempo en el hospital, regreso a su casa, al parecer, completamente curado.

Un domingo quiso que su familia lo acompañara al campo. Se dirigieron a un famoso sitio de recreo en la cumbre de una montaña. Allí, mientras estaban parados al borde de un precipicio, algó estalló en la mente de Spang. Primero empujó al precipicio a su esposa y a una de sus hijas, luego hizo lo mismo con sus otras dos hijas y con su hijo. Después se tiró él, mientras los espectadores contemplaban, mudos de terror, la tragedia.

Un psicópata, al comentar el hecho, dijo que, probablemente, Spang, al mirar desde la cumbre, se imaginó que su propio cuerpo descansaba en el fondo del precipicio, y salió a encontrarlo. En aquel momento, Spang no pensó en el horror de la caída. En su mente no quedó más que una idea: allí, en el fondo, estaba su cuerpo, y él, en un gesto glorioso, podría ir a encontrarse "a sí mismo".

Trayecto que siguió el cuerpo de Jessie Rosenberg Lipowitz. Como se ve por la línea de puntos, antes de llegar al fondo del abismo se estrelló contra un saliente de piedra.

Esto no es tan fantástico como parece. El doctor Sadler habla en su libro de pacientes que se le quejaban de dualismo de personalidad, y a quienes a veces les era difícil identificarse a sí mismos. En algunas ocasiones, mientras andaban por las calles, les acometía la extraña idea de que no eran ellos, sino otras personas.



Paulina Armitage, bella actriz de Nueva York, aparece aquí poco antes de saltar desde el 14º piso de un hotel. Antes de suicidarse afirmó que su muerte sería sensacional.

LA TORRE EIFFEL Y LOS SUICIDAS

Así se explica, en parte, la misteriosa muerte de la bella princesa rusa Ana Troubetskoy, hija del famoso músico, príncipe Alexis Obolonsky. La princesa Troubetskoy se arrojó desde la to-

rre Eiffel, la estructura más alta de Europa, y la cual ha venido a ser para los desilusionados en el amor, el sitio favorito para matarse.

Cuando ocurrió el hecho, se dijo que la princesa había sufrido vértigos o que, al mirar hacia abajo, se había ofuscado tanto que había perdido la conciencia de lo que hacía. Pero el caso es que infinidad de personas se han lanzado desde la famosa torre, sin que se conociera razón lógica alguna que justificara el acto.

No se consiguen estadísticas que demuestren el número de personas que se han tirado desde la torre Eiffel, pero las muertes llegaron a ser tan numerosas, que el gobierno decidió colocar guardias en todos los pasillos y plataformas para evitar que la gente se arrojara a la calle. Algunos de los que no se mataron en la caída confesaron después que al subir no habían tenido intención de tirarse, pero que al llegar arriba y mirar hacia abajo, les había entrado un inexplicable deseo de saltar.

LA FASCINANTE ATRACCION

Hay otro estado que se hace más patente y que adquiere mayor fuerza cuando la persona se halla en un sitio alto. Es una extremada conciencia de sí mismo, que resulta de la unión de cierta responsabilidad moral y un exagerado sentido de inferioridad. El ejemplo más conspicuo es el caso de Jessie R. Lipowitz, hija de un banquero de Hackensack, Nueva Jersey.

Jessie tenía 19 años de edad, era rica y hacía poco que se había casado. Sin causa aparente se tiró desde un risco de 400 pies de altura. En una carta que dejó a su esposo, se expresó en esta forma: "No puedo soportar más, querido Barney. Tú eres el hombre mejor del mundo, y yo no soy digna de ti."

Otro caso que indica claramente el funesto efecto que las alturas pueden ejercer en personas de mente débil, es el de Paulina Armitage, famosa actriz de Nueva York. Poco antes de que ella se lanzara desde el piso décimocuarto de un hotel de la metrópoli, se había rumorado que Paulina estaba comprometida con un autor muy conocido. Sin embargo, se desmintieron los rumores. Pero lo que interesó a los psicópatas fué el hecho de que diez días antes de su muerte, la actriz había ido a visitar a un amigo que trabajaba en las oficinas de un importante periódico. El amigo en cuestión la llevó por los talleres de la imprenta, y Paulina, al contemplar el funcionamiento de las enormes máquinas, se volvió a su amigo y le dijo: "¿Sabes mi reacción a todo esto? Pues me parece que veo en grandes caracteres, y a través de la primera página del diario, estas terribles palabras: "Paulina Armitage se suicida."

En Chicago, Estor Salhanick se tiró, en circunstancias parecidas a las de Paulina Armitage, desde el piso veinticinco de un hotel.

Otro asombroso caso fué el de Roy O. Emery, un ex soldado de 35 años de edad, quien arrojó a su hija de dos años desde el puente de Manhattan, en Nueva York, y después se tiró él. Emery se hallaba en mala situación económica, y, probablemente, al mirar desde la altura le pareció ver, en el fondo, el término de sus penalidades.

Lo mismo puede decirse de Otto Axt, que saltó desde el piso diez y ocho de un hotel de Nueva York; de los esposos Ineson, de South Freeport, Maine, quienes dejaron que su automóvil se precipitara en la bahía de Casco; y de Paulina Lodge, quien, en un momento de decaimiento, se tiró por la ventana de un alto edificio.

La ciencia, al estudiar casos como éstos, está descubriendo paulatinamente que hay cierta relación definitiva entre las grandes alturas y nuestros temores mórbidos y estado emocional. Estas tendencias pueden permanecer reprimidas y latentes por largo tiempo en nuestras vidas, pero llega el momento en que, al encontrarnos en algún punto alto, despiertan, surgen y nos envuelven, llenándonos la mente de alocados sueños de belleza, grandeza y paz.

FIN



Por el CAPITAN MUÑO ZETA

EXPOSICION DE CERAMICA

Gualdo-Tadino. — Víctor Manuel visitó la Exposición de Cerámica.

El soberano fué aclamado por la multitud. El fascio gualdotadiniano le obsequió con un precioso oído de cera natural, acompañado de una nota en agradecimiento a la protección que el soberano dispensa a los músicos.

"Il Re" apreció mucho la nota del FA-SI-O.

ACTITUD DEL DOCTOR KERRL, PRESIDENTE DE LA DIETA PRUSIANA

Berlín. — El canciller Von Papen informó al presidente de la Dieta Prusiana, Hanz Kerrl, que no recomendará a Hindenburg modificaciones en los reglamentos, para evitar que el primer ministro sea elegido por la mayoría.

El señor Kerrl apelará ante la Corte de Berlín.

Prometen adherirse a ese recurso extremo la Dieta Bávara y la Dieta Láctea.

EL GENERAL GARCIA DE LA HERRANZ EN LA CARCEL

Madrid (A. P.) — De conformidad con la sentencia del Supremo, el general García de la Herranz ingresó oportunamente a la cárcel de San Miguel de los Reyes, en Valencia.

Requerido por un reportero de "El Sol" para que manifestase si era verdad que había solicitado acompañar a su amigo Sanjurjo en la prisión donde éste se halla, contestó chulonamente:

— A otro can con ese "dueso".

SITUACION DEL MERCADO CEREALISTA

N. York. — La situación bancaria en todo el país ha mejorado notablemente gracias al aumento del valor de los títulos. Los precios en los mercados de productos primarios registraron buenos avances, sobre todo el algodón y el trigo. Los metales no férricos estuvieron firmes, como igualmente el cacao y la seda.

En razón de los fuertes calores se verificaron numerosas transacciones en cueros.

LA GUERRA EN EL CHACO PARAGUAYO

COMBATE SINGULAR

Asunción (R. N.). — Aureliano de la Fonda, piloto aviador, procedente de puerto Casado, relata en "La Corriente" de hoy el singular combate que pudo presenciar en un claro del bosque entre un grupo de doscientos bolivianos y dos o tres paraguayos. Los primeros utilizaban dos ametralladoras Kundt, defendiéndose los segundos a pie con cañas tacuaras. A pesar de la superioridad númerica y la distinta calidad de las armas, los bolivianos quedaron tendidos en el terreno al entrar en contacto con las cañas paraguayas.

LOS EXTREMISTAS ESPAÑOLES

Valderrama. — "Ahora o Nunca", periódico de tendencias extremistas que aparece esporádicamente por obra de sucesivos empastelamientos, preconiza en su último editorial nuevos métodos de violencia contra la organización del Estado. Entre otros: inyectar pólvora a los miembros del clero sin distinción; poner en libertad a los leprosos y afines y al gas del alumbrado; provocar cortos circuitos en los tranvías, extirpar a los bomberos y cortarles las mangas; obligar a los farmacéuticos al uso de estricnina en todas las recetas; fundar un vivero pro bacilos de Kock, Pfeiffer y otros, etc. La campaña de "Ahora o Nunca" se comenta con escepticismo.

LADRONA

(Continuación de la página 11)

su existencia.

Ahora, sola, en la casa, prisionera de sí misma y de sus pensamientos, volvía a pensar, a sentir de cerca aquella garra de la miseria que la apartaba del capricho, que se burlaba de ella, de sus veinticinco años, de su belleza, y de sus ojos grandes y negros... Y la cruz de brillantes continuaba bailoteando ante ellos como un enorme fantasma vestido de luces. ¿Era feliz? No lo sabía. No quería saberlo. El temor a darse ella misma una respuesta negativa la llevaba a esquivar la pregunta.

¡Feliz!... ¡Feliz!... Vivía, simplemente, amada con intensidad por el esposo, para quien significaba su propia existencia.

IV

Otros días, en que el silencio de su casa la impulsaba con fuerza a la calle, el misterio de su destino — ese hábil prestidigitador en el escamoteo de las ilusiones — la llevaba cerca de la lujosa y aristocrática joyería de la calle Florida, y frente al escaparate observaba un momento aquella cruz de brillantes, y luego continuaba su paseo habitual que terminaba, como siempre, uniéndose a Ricardo.

Pero una noche, Elena despertó sobresaltada, inquieta. Era como si, en sueños, acabase de recibir la solución de su problema. Fué una idea cruzando como un relámpago de luz por los campos adormecidos de su imaginación que la sacudió toda entera, arrancándola del sueño que ya caía a plomo sobre sus párpados.

Se asustó. Tuvo miedo...

Un miedo absurdo, infantil, la hizo achicarse más bajo las ropas del lecho, como si quisiera desaparecer... Por la mañana despertó cansada, extrañamente fatigada, sin claridad en sus pensamientos, como si las horas de la noche las hubiese pasado luchando desesperadamente por apartar de su recuerdo aquella idea loca, cuya realización pondría punto final a su angustia, a su tormento: robar la cruz de brillantes, adquirirla de cualquier modo, con violencia o con astucia, y ocultarla luego allí, en su pequeño departamento, y adornarse con ella por las tardes, a solas consigo misma, y engañar así la monotonía de aquellas horas interminables, que no transcurrían nunca, que la volverían loca dentro de esas paredes, contra las cuales chocaban sus pensamientos, cada día más extravagantes, como si sus nervios enfermaran en aquella quietud de un mal extraño, desconocido, que podía llevarla al crimen, al robo...

Luchó consigo misma; trató de olvidar... Inútil fué todo. Obedecería a "su" destino, sin valor para imponérsele.

Por eso casi no se sorprendió cuando aquella idea del robo la hizo sonreír, después de pensar en ella detenidamente...

V

Aceptada la idea, pensó en darle forma práctica. Para eso, y ayudada por el recuerdo de una escena de película en que la protagonista robaba una alhaja de un modo muy sencillo, colocando sobre ella sus guantes y su écharpe, y alzando junto con ellos la joya, comenzó, pues, a ensayarlo. Dentro de sus habitaciones trataba de dominar sus nervios, imaginando hallarse ya dentro de la joyería y acercarse, decidida, al mostrador.

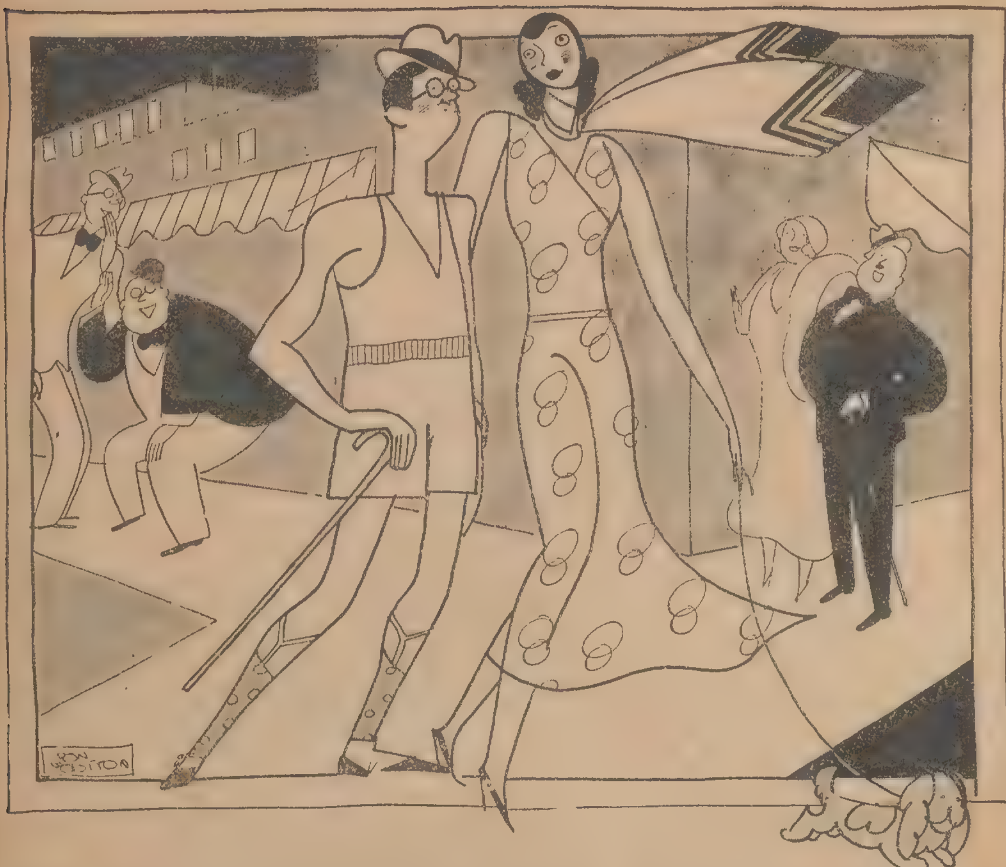
Luego, fríamente, serenamente, solicitaría ver esto, aquello, y más tarde, cuando la cruz de brillantes estuviese al alcance de su mano, esperaría un descuido del vendedor para colocar sobre ella su pañuelo de seda o sus guantes y levantaría todo al mismo tiempo, retirándose con un pretexto.

Así perfeccionando su plan, que ella creía aceptable, en su desconocimiento total de los procedimientos delictuosos e ignorando por completo los mil y un detalles que podían malograrlo, pasaba horas, días enteros sin salir a la calle,

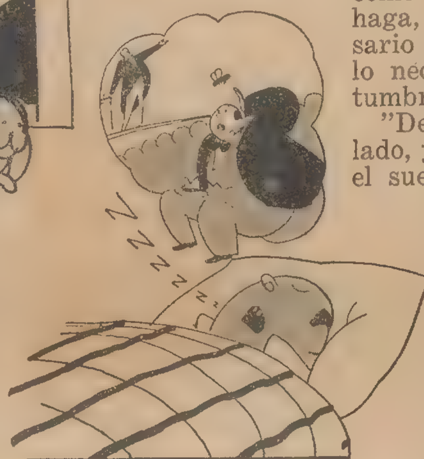
(Continúa en la página 52)

Todos los SUEÑOS, ALEGRES o TRISTES, tienen su EXPLICACION

Un artículo de SARA REYLES



El hombre que sueña que anda con poca ropa, o ninguna, es que presiente su situación desventajosa dentro de la sociedad.



El hombre que soñaba que se encontraba en una sala de lectura, y que le molestaba un moscardón.

DESDE que los hombres se han civilizado lo suficiente para estudiar el significado de todo, han tratado de interpretar los sueños.

Alguna de las antiguas civilizaciones han usado sistemas para que los sueños sirvan de llave a los conocimientos futuros. Algunas tribus salvajes tenían ciertas teorías complicadas sobre la ausencia del alma durante el sueño, y creían que el espíritu, fuera del cuerpo, estaba haciendo lo que en ese momento soñaba. Así, por ejemplo: si un hombre soñaba que su esposa recibía atenciones de otro hombre, este sueño traía como resultado complicaciones graves.

En tiempos más modernos la gente ha usado sistemas menos difíciles para la interpretación de los sueños. Viven todavía adivinadores de sueños, tanto en Europa como en América, que gozan de una reputación enorme.

La ciencia, sin embargo, se ha ocupado poco del significado de los sueños hasta hace muy poco tiempo.

Las investigaciones de psiquiatras, como Freud, Yung y Adler han indicado que lo que el ser humano sueña puede tener enorme significación sobre su persona, y han publicado un libro, "El libro científico de los sueños", para demostrar las últimas teorías científicas concernientes a lo que son en realidad los sueños.

El libro ha sido publicado por Brewer Warren y Putnam, y ha sido escrito por un eminente psicólogo.



Es necesario escribir todo lo que se ha soñado, para sacar de ello una conclusión.

Las creencias tradicionales sobre las interpretaciones de los sueños han sido descartadas. La ciencia no va a leer el futuro de uno por el sueño que ha tenido, pero puede decir mucho sobre la persona, y darle informaciones que puedan ayudarle, por así decirlo, a formar su futuro.

Los autores de este nuevo libro hacen notar que los sueños son los impulsos o los deseos del que sueña. Cuando se sueña inconscientemente, se trata de encontrar un paralelo en el cual uno busca de resolver el problema que lo preocupa, tratando así de justificar la conducta pasada o darse razones sobre las cosas que se han decidido hacer sobre el futuro.



El común sueño del accidente ferroviario.

Y es por eso que los sueños pueden ser como una profecía; cuando se sueña, uno no se engaña, y si lo hace, lo hace de tal manera que un psiquiatra puede fácilmente interpretarlo. Los autores del libro hacen notar que "el interpretar nuestros sueños es una manera práctica de aprender a esquivar los viejos errores y dar coraje para encontrarse con el futuro".

¿Cómo se debe entonces interpretar los sueños?

Este es un trabajo fácil para un psiquiatra, porque los sueños constituyen símbolos que solamente pueden ser comprendidos por los que han estudiado esa materia. Pero dicen, además, esos autores "que es posible también, y que está en manos de cualquier persona, el analizar sus propios sueños". Y para esto no necesita nada más que un poco de tiempo y paciencia.

"El primer paso—siguen diciendo los autores — es describir exactamente el sueño como se recuerda, y cuanto más pronto se haga, mejor. Al principio tal vez sea necesario hacer un esfuerzo para recoger todo lo necesario, pero luego, uno se va acostumbrando.

"Después se deja la primera copia a un lado, y, sin consultarla, se escribe de nuevo el sueño, y será fácil darse cuenta de la diferencia que se encontrará en los dos relatos: esta diferencia puede ser de suma importancia, y demostrará la manera que uno trata de disfrazar sus sueños.

"Y tercero, trátese de recordar las emociones que se han recibido durante el sueño, y especialmente el estado de ánimo que éste ha dejado. Si el sueño le hace a uno sentirse preocupado, es porque la vida real, a lo mejor, tiene algo parecido, que uno no está preparado para afrontar con coraje; de lo contrario, el sueño da una sensación serena y optimista, que corresponde con la actitud que uno piensa tomar en algún problema.

"Este proceso dará a uno una interpretación general. Cuando uno sepa por qué necesita soñar cosas que lo descorazonen o lo vuelvan optimista, podrá interpretar mucho mejor el significado de sus sueños."

Los autores hacen notar que los hechos o las palabras, por triviales que sean, hay que escribirlas, porque en la interpretación de los sueños, las cosas más triviales resultan más importantes.

Después que el sueño ha sido estudiado, con los accidentes que puede haber uno tenido el día anterior, debe tratar de recordar las mismas palabras en su pasado.

"Trátese de recordar, especialmente, la primera vez en que vió, oyó o notó el objeto que apareció predominante en el sueño; tal vez haya que recordar la infancia." Y siguen diciendo los autores: "Si sigue estas instrucciones, el sueño se aclarará por sí solo."

"Notará uno también que sus recuerdos van en la misma dirección, con situaciones análogas a las que uno mismo ha experimentado."

Para ilustrar este artículo, o más bien dicho, el significado de un sueño, los autores dan este ejemplo:

"Un hombre soñaba que estaba en una sala de lectura, cuando un moscardón empezó a volar por la habitación, y, finalmente, fué a parársele sobre su cuello. En el momento que lo iba a matar con la mano, se despertó.

"Al despertarse trató de analizar el sueño, y por mucho rato no pudo asociar la palabra moscardón; al final recordó que había oído una anécdota de un hombre que había sido picado por un moscardón, que le preguntó a un amigo: "¿Qué clase de animal es ése?" A

(Continúa en la página 61)



MATRIMONIOS de VANGUARDIA

Un cuento de **GERMAN GARCIA HAMILTON**

POR Dios, Gustavo! Te estás volviendo tan insoportable como mi marido — exclamó la joven señora de Körner, dando a su bellísimo rostro una hiriente expresión de lástima desdeñosa.

El aludido mordióse los labios, con manifiesta turbación, comprendiendo que había dicho una ingenuidad, impropia de un hombre de mundo, y respondió con amargo reproche:

— Es que tú ya no me quieres como antes, Lucrecia; y yo he cometido, lo confieso, la tontería de poner todo mi corazón en lo que debí considerar una simple aventura galante, que para ti, por lo visto, no tiene ningún significado sentimental...

La joven lanzó una sonora carcajada, fingiendo burlarse de su amigo, con el fin de avivar la loca pasión que había despertado en él, y díjole bajando la voz hasta hacerla casi imperceptible:

— Perdóname, Gustavo, que te manifieste que me estás resultando un poquito cursi, esta noche, con tus inmotivados celos. Pase un marido celoso; pero el que se apropia de lo ajeno y todavía exige más de lo robado... Esos romanticismos de mal gusto, hace tiempo que pasaron de moda. Y ya sabes que yo soy una mujer... "vanguardista".

— El verdadero amor ha sido y será siempre romántico. Pese a las tonterías de "la nueva sensibilidad", el sentimiento no es cuestión de escuelas literarias, más o menos transitorias.

— ¡Ah!... Olvidaba que eres un poeta, un... "sensitivo". Y, sobre todo, un "pasatista", a pesar de tu juventud y tu adaptación a las costumbres modernas, en todo cuanto signifique atrevimientos donjuanescos... ¿Por qué no me recitas algunos versos de Alfredo de Musset, ahora que estamos "al claro de la luna"?...

Y la joven acentuó su irónica frase, con un mohín de afectada inocencia, oprimiendo con sus labios teñidos de "rouge", la sonrosada punta del dedo meñique.

Estaban sentados en la terraza del Tigre Hotel, junto a una mesa cubierta de licores y confituras. Cálida y luminosa noche de verano...

Lucrecia encendió un cigarrillo egipcio, cruzando con negligente ademán sus torneadas piernas desnudas, "dernier crí" de la moda.

Era una de esas pocas mujeres a las cuales se les puede tolerar que exhiban sus pantorrillas a la usanza griega, por la nítida blancura de la piel y lo clásico de la línea. ¡Un verdadero mármol de Paros!...

Gustavo dirigió instintivamente la vista — inexplicable debilidad del sexo fuerte, — al escultural y soberbio espectáculo. ¡Helenismo puro!... Sólo faltaba allí, en lugar del anacrónico zapato Luis XV — evocación versallesca, — la sandalia con broche de oro y el peplo de ondulantes pliegues.

— Me parece que, a pesar de tu romanticismo, tienes gustos demasiado paganos...

— Es que soy también un artista, Lucrecia; un admirador de la forma, en la más sublime de sus manifestaciones plásticas...

— ¿Galantería o tomadura de pelo?...

La joven, halagada en su vanidad femenina, mujer ante todo, mordió con sus menudos dientes un marrón glacé, colocando en los labios de Gustavo la mitad de la confitura, con sus finos dedos de uñas esmaltadas. Él dejó un apasionado beso en la traviesa mano de aquella mujer terriblemente seductora, que le trataba a veces como a un niño complaciéndose en jugar con su corazón, con cierta perversidad sádica.

— ¿No ves?... Por eso es que todos los hombres se vuelven insoportables, cuando empiezan a degenerar en maridos. Y tú te estás pareciendo ya demasiado al pobre Körner, que me tiene condenada a una eterna luna de miel, cuando se lo permiten sus negocios. ¡Felizmente es un hombre tan ocupado!... Creo haberte dicho más de una vez, que no me agrada que me mimen. A veces pienso que debí casarme con un apache... Ven. Déjate de poner esa cara de bobo. Vamos a bailar un tango malevo.

Los conflictos sentimentales que se desarrollan en ciertas esferas sociales tienen, generalmente, como en el caso del tema central de este interesante cuento, dentro de la amenidad de sus situaciones, la honda tristeza de un drama oculto que es la tragedia del hombre de negocios que se despreocupa insensatamente de sus atenciones de familia y de su hogar, que nunca debiera haber formado, para evitar verse envuelto en el oprobio y el ridículo.

La orquesta dejaba oír en ese instante los sensuales acordes de la danza nacional, y numerosas parejas se deslizaban sobre el luciente pavimento, en giros acompasados y voluptuosos. En algunas mesas vecinas sonaban taponazos de champaña; y un continuo vaivén de automóviles, que hacían sonar sus estridentes bocinas, se agitaba al pie de la terraza, perforando las sombras de la noche con sus luces multicolores.

A lo lejos, sobre los canales del Tigre, deslizábanse rápidas lanchas a vapor y silenciosas embarcaciones a remo, entre el laberinto de las islas.

Las glorietas sombrías de Carapachay propiciaban misteriosos idilios, con sus palios de aljabas y de glicinas. El aire húmedo y tibio saturábase de jazmines, de madreselvas, de aromos en flor, en aquel pesado ambiente lacustre.

Allá arriba, en las amplias salas de juego, repiqueteaban las fichas de nácar y de marfil, sobre el verde paño de la ruleta. ¡Negro el 31! ¡Colorado el 17!... Y la bolilla, veleidosa como una mujer, volvía a girar vertiginosamente, en la rueda movida por la mano avezada del "croupier", hasta detenerse en un número elegido por el azar, ante la mirada febriciente de los jugadores.

Cuando Gustavo y Lucrecia, fatigados del baile, volvieron a ocupar sus muelles sillones de mimbre, frente a la mesa de la terraza, eran ya cerca de las 3, y aún no había llegado a reunirse con ellos el señor Körner, que acertaba pleno tras pleno.

Hombre de suerte excepcional, en los negocios y en el juego, sus cuantiosos caudales iban acrecentándose cada vez más, tal vez por esa inexplicable compensación que atribuye el consabido adagio a los caprichos del amor y de la fortuna. ¡Y esa noche estuvo a punto de hacer saltar la banca! ¿Sería que Gustavo le estaba sirviendo de mascota?...

Calvo, grueso, coloradote, glotón, de abultado abdomen, era el tipo perfecto del banquero, del financista, del burgués, con todas sus adiposas exterioridades. Viéndole enrojecer como un camarón, bajo las arañas resplandecientes, en pantagruélicos festines, se pensaba en una apoplejía fulminante. Pero él masticaba alegremente el voluminoso y aromático puro, apurando copa tras copa, en amable y larga sobremesa. Y nunca ideó mejores combinaciones bursátiles, que en ese



tratos con intelectuales de fuste, no había autor que no conociera, por lo menos en los rasgos salientes de su obra literaria. Y así en materia de pintura, música, historia... Los museos le interesaban casi tanto como los salones, en sus visitas a las grandes ciudades del viejo mundo. Debió ser la esposa de un diplomático. Pero el señor Körner era un marido complaciente y respetuoso de sus gustos. Lo que ya significaba bastante...

Su extraordinaria belleza y la elevación de su alcurnia, de abolengo patricio, le abrieron todas las puertas del gran mundo, en el que su familia aparentaba una opulencia que estaba muy lejos de poseer, mediante procedimientos no siempre lícitos.

De ahí su matrimonio con el señor Körner, alemán, ciudadanizado en Norte América, donde figuraba en la aristocracia del dólar. Se conocieron en un lujoso hotel de Nueva York, y al poco tiempo quedó concertada la boda. Un rápido casamiento de película yanqui..., con vistas al consabido divorcio.

Pero el padre de Lucrecia, hábil político y hombre de mundo, encontró la forma de dorar sus blasones, asegurando el porvenir económico de su hija, contra posibles eventualidades futuras. Los viajes y el trato social enseñan muchas cosas que no se aprenden en las universidades ni en los libros.

Cheques, joyas y títulos de propiedad, por un lado. Belleza, juventud, distinción, por el otro, en sabia combinación de intereses... Y a vivir filosóficamente la vida, cada cual según sus gustos e inclinaciones. Tolerante él, hasta donde lo permitiera su concepto yanqui de la moral del matrimonio. Discreta ella, dentro del ancho margen de su "autonomía" conyugal y las libres costumbres de nuestros tiempos.

La orquesta dejaba oír en ese instante los sensuales acordes de la danza nacional, y numerosas parejas se deslizaban sobre el luciente pavimento, en giros acompasados y voluptuosos.

estado de aparente embotamiento cerebral. La sed de oro le evitaba el peligro de las congestiones, por no se sabe qué fenómeno fisiológico.

Banqueros, "reyes" de la industria, millonarios de Wall Street, eran sus comensales, en Nueva York, donde vivía con deslumbradora opulencia. Su mujer se encargaba del "rendez vous" de los salones, siempre en compañía de algún elegante galanteador. Ni ella inmiscuíase en los negocios de su marido, ni éste le pedía cuenta de sus actos mundanos y protocolares.

Y así en Londres, en París, en Buenos Aires, en Chicago... Una perfecta delimitación de poderes, en el gobierno de aquel estado matrimonial, que para las personas demasiado suspicaces parecía estar regido por un triunvirato...

El señor Körner no se preocupaba de malevolentes habladurías, ni tenía tiempo que perder en ellas. Gustavo jamás llegó a despertarle celos. ¿Joven, buen mozo, distinguido, criollo como Lucrecia?... ¡Bah! Su mujer no podía enamorarse nunca de un mozalbete que sólo sabía escribir versos y novelas. Un soñador, un lírico, un romántico, con la cabeza llena de humo y muy poco dinero en el bolsillo. Para conquistar a las mujeres hermosas, hay que disponer de fuertes depósitos bancarios — pensaba el señor Körner, — y ese pobre mozo no está en condiciones de regalar gargantillas de brillantes. Una libreta de cheques vale incomparablemente más que una edición de los versos de Shakespeare, decía el millonario filósofo, cuando se le hablaba de una obra literaria. ¡Y no dejaba de tener razón, desgraciadamente!

Jamás había perdido él su tiempo en leer a ese loco de Byron, a ese bufón de Bernard Shaw, a ese borracho de Edgard Poe... Y se jactaba de no haber hojeado más libro que el de caja. ¡Lástima que su mujer no pensase lo mismo!...

Lucrecia, en cambio, interesábase por todas las altas manifestaciones del espíritu y del pensamiento. Admiraba a los grandes poetas, a los oradores elocuentes, a los artistas inspirados, dentro de su apariencia de mujer frívola y mundana. Inteligente, vivaz, poseedora de una cultura adquirida en aristocráticos colegios, viajes por los más remotos países, estudios de idiomas extranjeros,

Muy cerca ya del amanecer, llegó el señor Körner a reunirse con su esposa y con Gustavo, después de convertir montañas de fichas. Al pie de la terraza del Tigre Hotel, aguardaba el lujoso automóvil del potentado neoyorquino, con su deslumbradora carrocería. El chófer, dentro de ajustada librea, cabeceaba en el pescante del vehículo.

—¿Te has divertido mucho, querida? Disculparán mi larga demora. Lo sentía por ustedes; pero era necesario aprovechar la racha. ¡Esta ha sido una de mis mejores noches! Me imagino que este joven te habrá recitado todos sus versos...

Y sonrió con aire de protectora lástima.

—No, señor Körner — hablábamos de las obras de Pitigrilli y de sus divertidos personajes — acentuó Gustavo, con vengativa sorna, sin que su ignorante interlocutor alcanzara el maligno significado de su respuesta.



(Continúa en la página siguiente)

—¿Pitigrilli?... ¿Algún poeta romántico?...

Y dió una suave palmadita en el hombro de Gustavo, que se mordió los labios de coraje.

—Sí — interrumpi Lucrecia — otro soñador como Gustavo.

—Bueno, señores; es hora de volver a la ciudad, pues muy pronto será de día... Conque versos, ¿eh? Yo he de convertirlo en un hombre práctico. Pasado mañana salgo para Londres, por un negocio urgente, y le ruego que entretenga a Lucrecia con sus disertaciones literarias. A mi regreso hablaremos de negocios. Hay que dejarse de tonterías. Es una lástima que pierda usted su tiempo en cosas que no producen utilidad de ninguna especie.

—Procuraremos interpretar mejor a Pitigrilli...

Y la potente máquina partió con rumbo a Buenos Aires, en vertiginosa carrera, conduciendo a los tres felices personajes. La paz conyugal de los matrimonios vanguardistas, comúnmente se afirma en un trípode...

FIN

LADRONA

(Continuación de la página 48)

aparentando quehaceres que no existían, ajeno en absoluto Ricardo Martínez al drama que la fatalidad había comenzado a tejer en derredor suyo.

VI

El esposo, inclinado siempre sobre los voluminosos libros de contabilidad, suspendía sus tareas de vez en cuando y parecía ausentarse de sí mismo, y su recuerdo iba hacia Elena, un poco extrañado por su conducta. Junto a él la sentía diferente... No le convencía su aparente despreocupación, no le hacía reír la risa de ella, como en otras ocasiones, y uniendo detalles, observaciones, sólo llegó a la conclusión, desoladora para él, de que su esposa no era feliz a su lado. Admitía que su sueldo no podía ofrecerle mayores comodidades, pero ella conocía sus medios de vida, sus alcances económicos, al aceptarle, cuando él, años atrás, con un leve temblor de emoción en los labios, le habló por primera vez de amor.

Ahora sufría en silencio y callaba. La amaba demasiado para que pudiera él hacerle un reproche, una pregunta... Nada... Esperaría... Esperaría siempre que ella volviese a su lado con la misma alegría sincera y ruidosa de antes, de aquella alegría de cascabel, que era un premio a su cariño cuando regresaba de la oficina, y que hoy había perdido quién sabe por qué...

Esperaría... Esperaría siempre...

VII

Un día, Elena encontró ya ampliamente estudiado su plan y eligió para la tarde siguiente una hora adecuada para llevarlo a la práctica. En distintos momentos del día había ya pasado frente al local de la joyería y le pareció que sobre las primeras horas de la tarde, sólo quedaban en el interior dos personas, relevando, tal vez, a los demás hasta que volvieran del almuerzo. Eran un jovencito tras el mostrador, y un señor de lentes en la caja, de cierta edad, leyendo invariablemente un periódico. Consideró aquel momento como oportuno. Esa tarde, Ricardo la encontró alegre, satisfecha, tal vez demasiado alegre, como si tratara de aturdirse ella misma con sus risas... Luego cenaron, y más tarde a él le pareció que los ojos de ella rebrillaban de un modo especial, como si quisieran mojar con lágrimas la embriaguez de felicidad que simulaba. Pero, no. Era simplemente un presagio el suyo y nada más. Por la mañana lo despertó temprano con una pregunta:

—¿Me quieres?

—¡Eh!

—¡Contesta! ¿Me quieres?

—Mucho.

—¿Siempre?

—Siempre.

La esposa, en un impulso, lo besó en la boca quién sabe por qué, obedeciendo tal vez a un secreto pensamiento y luego, después del almuerzo, le advirtió:

—Saldré un poco esta tarde...

—¿Irás a buscarme?

—No sé... Me parece que no... Pienso salir temprano y estar de vuelta en seguida... Una... compra.

—Hasta luego...

Cuando Ricardo, al despedirse, la estrechó rápidamente en sus brazos, le pareció que ella temblaba...

....

Después...

....

... sin una vacilación, como una autómata, Elena, obedeciendo misteriosamente a la orden que recibiera en sueños, cerró la puerta de su departamento y salió a la calle. Las aceras, llenas de sol, no tenían en aquella primera hora de la tarde el enorme bullicio, el hormigueo incesante que aumentaba junto al anochecer. Fué acercándose lentamente a las calles más centrales.

Llegó a Florida.

Pasó frente a la joyería sin detenerse. Al pasar miró hacia el interior. Como en días anteriores, tras el mostrador, estaba el joven empleado, y al fondo, en la caja, el señor de los lentes, absorto en la lectura del periódico acostumbrado. En el escaparate la cruz de brillantes seguía hiriendo sus pupilas en rapidísimas puñaladas luminosas... De la esquina se volvió, y preparado ya el amplio pañuelo de seda, la cartera y los guantes, empujó la puerta de cristales, y entró al establecimiento...

—¿Señorita? — preguntó el empleado, acercándose.

El señor de la caja levantó la cabeza para mirarla.

—Ese anillo... — contestó, señalando uno cualquiera del escaparate.

El joven lo tomó, presentándoselo.

—¡Caramba!... No es lo que yo creía... No sé qué comprar fijamente... Es un compromiso... Un cumpleaños... A ver, muéstreme esa pulsera...

Iniciada ya la conversación fué obviando con estudiada lentitud todo lo que el empleado, amabilísimo, le acercaba. Luego le pareció que el señor de lentes ya no la miraba, inclinado de nuevo sobre el diario. Estaba tranquila, extraordinariamente tranquila, como si aquello que se propusiera hacer fuera un acto natural, sujeto a un plan matemático, en el cual estaban ya, de antemano, calculadas todas las posibilidades de éxito.

—Esa cruz de brillantes...

—¿Esta?

—Sí...

Sintió cómo recién ahora empezaban a latirle apresuradamente las sienes mientras tenía la alhaja en su mano, y por temor a perder la serenidad lograda a costa de innumerables ensayos hechos allá, en el silencio de su departamento, la depositó rápidamente sobre el mostrador, cerca de sus guantes y de su pañuelo de seda. Después siguió observando otras joyas frente a la amabilidad incansable del joven empleado que las elogiaba una a una, procurando interesarla. A través de un cristal la esposa de Ricardo Martínez miró hacia la caja y le pareció que el señor de lentes cabeceaba sobre el periódico, como si se durmiera. Había llegado, pues, el momento decisivo. Un instante más de serenidad y la cruz de brillantes iría con ella, entre el pañuelo y los guantes.

(Continúa en la página 55)



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA BELLEZA Y LA ALIMENTACION

Es evidente que la belleza femenina requiere cuidados especiales, regímenes de descanso y de orden en el vivir, higiene física y moral. Requiere no sólo tratamientos exteriores para la piel, sino principalmente tratamientos interiores. Todo órgano enfermo se exterioriza en mala piel, en arrugas y en vejez prematura; toda enfermedad interna va señalada en la cara, marchitando la frente y los labios.

Los médicos especialistas franceses dedicados al cuidado de la belleza femenina aconsejan vida activa y aire puro; descanso prolongado de sueño de ocho horas; permanencia en cama un día en la semana, de manera que los músculos reposen, evitándoles el relajamiento, contra el cual, una vez producido, ya no hay tratamiento.

Suprimir la carne en las comidas parece ser un método viejo para la prolongación de la vida, y que está en auge en este momento. Digo método viejo porque ya Cristo fué vegetariano. Cuatro siglos después de Él, por primera vez se permitió comer carne a los sacerdotes.

El horror a la idea de comer carne la tenían no solamente sus discípulos sino también todos los santos de la religión cristiana.

En la India, no se come carne. Los teósofos del mundo entero rechazan todo alimento de animal muerto. Somos nosotros los sudamericanos, los norteamericanos y los europeos los que todos los días hemos ido inventando alimentos nuevos, recargados y dañinos, que complacen nuestro paladar, pero que dañan nuestro organismo... Las mujeres que rechazan la carne purifican su piel y alejan de ellas, según el método francés en boga, todos los peligros que atentan por la boca y el estómago contra la belleza corporal.

LA DESOCUPACION

Ya estamos cansadas, las mujeres, de oír hablar de la desocupación en el mundo entero.

¡Puerto Nuevo y sus desocupados son el tema obligado! Ya estamos, digo, cansadas las mujeres... Porque los desocupados son hombres, a ellos se les lleva el plato de sopa y el "pan de cada día". Además tienen el derecho de atajar el paso de los paseantes y extenderles una canastita donde por cierto se junta bastante dinero.

Días pasados, dos amigos míos se detuvieron y les dieron alguna ayuda. Uno de los desocupados era joven, fuerte, de piernas macizas y espaldas anchas.

—¿Quieres trabajar? — le preguntaron.

—¿En qué?

—Pues en el campo; casa, comida y sesenta pesos.

El hombre reflexionó.

—Prefiero quedarme — dijo. — Aquí no trabajo.

Y el problema de los desocupados sigue preocupando al gobierno.

¡Si fuéramos las mujeres!... Si fuéramos nosotras las que llenáramos el Puerto Nuevo, las que recibiéramos el plato de sopa y tuviéramos el derecho de extender el canastito y recoger el sustento sin más sacrificio que pedirlo, si nos ofrecieran trabajo, sueldo, casa y comida... y los rechazáramos, ¿qué dirían de nosotras?... Pues tendríamos a todo el sexo masculino en contra; sendos artículos en los diarios nos castigarían... Tal vez no nos dejaran pernoctar en ninguna parte, por vagas, por ociosas y por haraganas... Pero nosotras somos mujeres; si no trabajamos por ciento, trabajamos por veinte, pero trabajamos. Nosotras no damos al gobierno un problema más; nosotras, humildes siempre, silenciosas, tratamos de no complicar, tratamos de no aceptar caridades, ni sopa gratis; nosotras, obreras, hormigas humildes y modestas, seguimos lavando, unas a la orilla del río, arremangadas, otras en la modesta y colectiva pileta del patio de la casa; doblada la espalda sobre la máquina de coser, o sobre las cuartillas, trazando lo que se puede sobre el blanco papel, importándosenos menos de la paga que del beneficio de hacer obra y de comunicarnos con nuestras hermanas, alentándonos las unas a las otras, orgullosas todas de bastarnos; horrorizadas, librando batallas, por no caer en lo que caen los más fuertes, los hombres: ¡en la desocupación!

Y me pregunto: ¿será mala suerte, o el mal está en que ellos, más vanidosos que nosotras, se creen llamados a grandes destinos, que no tienen capacidades para desempeñar, y caen, por eso, en el vacío y en la inercia?

No hay desocupación femenina; esa es la verdad, y no digamos que es por que todas vamos apoyadas en el hombre; hay un ejército inmenso de mujeres solas, viudas y solteras, que aceptan cualquier trabajo y cualquier paga por bastarse a sí mismas y no caer en el caso de desocupación y de mendicidad. ¡Un ejército inmenso de mujeres que queremos ganarnos el plato de sopa y el pedazo de pan!

EL AMIGO DE MI PADRE

Le encontré al volver una esquina; me pregunté: ¿Por qué la razón del atractivo?... ¿Por su porte, por su elegante manera de andar?... No; es que recordé algo, sin saber qué. Tal vez un tren, un día de estío. Mi recuerdo vivió horas borrosas y pasadas.

Nunca se puede precisar, pero el alma que es tan sabia, de un solo vuelo nos lleva a extrañas realidades...

Con el culto que tengo a las cosas idas, no podía separar mis ojos del hombre de porte elegante... Alguien me dijo al oído: "Fué el amigo de tu padre", y mis dos manos se tendieron a él. ¿Qué me importaba el nombre del amigo de mi padre?... Tenía a mi juicio, semejanzas con él, el mismo corte, las mismas manos.

Vivió mi recuerdo la juventud, los días anteriores a los dolores, las horas de ilusiones y quimeras; mi frente se llenó de sol, y mis labios de ternuras... Como el flujo y refujo del mar, los recuerdos comenzaron a acariciarme, a invadirme...

Me sorprendió que tuviera noche, la tarde del día que encontré de nuevo al amigo de mi padre; ¿un amigo para mí?..., ¿el único? No; el excepcional.

Ya no preciso ni verle ni llamarle, ni estrechar sus manos siquiera, porque sé que aquí está sobre mi trabajo, acodado en mi ventana, en la rendija de mi puerta, sosteniendo en sus manos esta cuartilla, en todas partes, puesto que el recuerdo de mi padre inunda mi vida; está fuera y dentro de mí!

EL SPORTMAN

Un cuento de BARBARA HEDWORTH

El amor, se ha dicho, florece en la juventud. Por eso cuando los años platean nuestros cabellos y dejan huellas en el rostro, debemos decirles adiós a las ilusiones amorosas, pues si nos empeñamos en abrigarlas, la más amarga de las decepciones no tardará en hacer presa de nuestra alma, como le acontece al protagonista de este cuento sentimental.



SIR Leo Trevanner esperaba a Gaya, y como siempre se ponía inquieto e impaciente por lo menos media hora antes de su llegada, alteró, primeramente, la posición de dos floreros, pasó sus dedos a lo largo de la repisa de la chimenea para cerciorarse si su ama de llaves le había quitado bien el polvo, y luego hizo un gran esfuerzo a fin de concentrarse en la lectura del diario de la tarde. Pero, habiendo echado un vistazo a los títulos de las noticias del día, comenzó como de costumbre a dejar correr sus pensamientos hacia Gaya. Con tendencias a ser un cínico y hombre de mucho mundo, sir Leo comprendía perfectamente cuán vano era, un tanto trivial, en efecto, para un tutor que ha pasado los cincuenta, haberse enamorado, sin esperanza, de su bella pupila que aún no había cumplido los veintitrés.

Verdad es que en sus momentos de optimismo sir Leo pensaba que todavía estaba lo que se llama "excepcionalmente bien conservado". Sus sienes plateadas daban un aire de distinción a sus finos y aguileños rasgos. En su juventud se había dicho que sir Leo Trevanner era "demasiado bien parecido para ser atractivo"; pero ahora, con las huellas de los años que surcaban tenuemente su frente y los contornos de su boca, además de las patas de gallo que habían hecho su aparición en los ángulos de sus ojos cuando sonreía con una de sus sonrisas limitadas y solemnes, hicieron de él, definitivamente, un tipo interesante. Muchas jóvenes lo encontraban irresistible.

Pero no así Gaya. Ella besaba respetuosamente sus mejillas cuando quería que le adelantara su pensión trimestral, y lo llamaba "querido Leo" para adularlo, con el fin de que la condujera a alguno de esos bailes de los clubs nocturnos, lugares privados que él aborrecía y a los cuales Gaya era muy aficionada. Trevanner lamentaba, muy a menudo, que por lo menos no eligiera el Malmaison, o el Embassy. Pero Gaya parecía preferir todo lo que su tutor llamaba "depravado". Especialmente en sus amigos. Aun cuando él no estuviera locamente enamorado de ella, se hubiera extrañado de que una joven con tantos encantos y tan bella y..., por añadidura, con una renta considerable, anduviera de un lado para otro con esa clase de hombres ociosos, inútiles y afeminados, hacia los cuales tenía, desgraciadamente, tanta inclinación. Sir Leo, que creía de buena fe en los caballeros ingleses deportistas, como el único tipo de hombre varonil, no se entusiasmaba nunca en la futilidad de oír que alguien escribía poemas maravillosos, o que aquel joven Wintworth Leig iba a exponer sus cuadros en un salón de París, elegante y ultramoderno. Sintió repugnancia cuando Gaya llevó a su departamento a Simón Taylor, un joven delgado y ceceoso, con la delicada belleza color rosa y oro de un principiante, para que ejecutara su última composición, ¡un vals!

Lo único que Leo pedía al cielo, era que la joven no perdiera por completo la cabeza y se casara con una de aquellas aberraciones de postguerra.

Naturalmente, que, muy a pesar suyo, por cierto, estaba resignado a la idea de que algún día se casaría; pero esperaba en la bondad de Dios que se le pasara el capricho de sus tendencias artísticas de entonces, y eligiera un marido normal y varonil, que hubiera intervenido en los deportes por su colegio y que asistiera todavía como espectador de las luchas deportivas entre las universidades de Oxford y Cambridge.

Aquella tarde se hallaba especialmente preocupado por el porvenir de Gaya. La voz de la joven había sonado de una manera rara en el teléfono, espasmódica e incierta, como si reservara algo que le costara decir. Recordaba palabra por palabra su corta conversación. "Leo querido, te ruego que estés a las siete. Quiero hablarte. Necesito un cocktail muy fuerte." Luego le dijo brevemente que se hallaba en Essex con los Chilverton y que iría en el automóvil, después del té, con Tony Chilverton.

Las agujas del reloj marcaban las seis y cuarenta y cinco cuando Gaya fué anunciada. Leo se levantó para saludarla.

— Has venido temprano, querida.

Ella se dejó caer sobre la silla más próxima, arrojando sobre la mesa su gorro de un azul claro.

— Tony venía marcando un record — dijo al mismo tiempo que tomaba un cigarrillo de la caja que estaba a su lado.

Leo la observaba silenciosamente. Estaba más que nunca convencido de que algo sucedía a Gaya. Sin embargo, a pesar de su evidente agotamiento, parecía contenta. Tenía en sus ojos una luz agresiva; y en sus labios, pintados de un escarlata subido, llevaba marcado un gesto enérgico. Trevanner le sirvió un cocktail, que ella tomó de un trago, devolviéndole luego el vaso para que le sirviera otro.

— Lo siento, Leo, pero tenía que suceder. Necesito estar un poco ebria porque de otro modo no tendré los nervios como para decirte sin reparos todo lo que tengo que decirte.

Trevanner volvió a llenar el vaso y se lo entregó nuevamente.

— ¿Te ayudaría a decidirte, querida, si me volviera de espaldas mientras me cuentas todo?

— Sería mejor.

Leo se dirigió a la ventana y se puso a mirar la calle iluminada por una luz débilmente amarilla, que venía del farol de la vereda opuesta. Esperaba que Gaya hablara. Oyó que se aclaraba la voz nerviosamente una o dos veces, y maldijo en su interior el hecho de que la joven se encontrara en la angustia de algún conflicto sentimental y que él no pudiera hacer nada al respecto. Por una parte, tenía la esperanza que le informara que alguno de esos jóvenes detestables, que se llamaban a sí mismos hombres, la había dejado plantada. Fuera como fuese, aquello le permitiría tomar alguna determinación. Instintivamente cerró el puño izquierdo con tanta fuerza que los nudillos emblanquecieron. Había sido un aventajado boxeador en su época.

— Querido Leo — dijo Gaya rompiendo el silencio de la habitación.

Sin volverse, Leo, la animó:

— Di, ángel mío, aunque sólo sea por aquello de que dos cerebros comprenden más que uno.

— Estoy enamorada, Leo. Perdidamente enamorada.

— Así lo sospechaba, dulce amiga.

Sir Leo Trevanner tenía los labios un tanto pálidos.

Mentalmente recordó a todos los admiradores de Gaya: los poetas, los pintores, aquellos pobres seres afeminados que actuaban en algún teatro de tercer orden, dando a luz obras indecen-

(Continúa en la pág. 55)



— ¿Quieres decir que vas...?
— ¡A vivir con él? Sí, tan pronto como regrese.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Isabel Herminia Caffarena, que acaba de contraer enlace con el doctor Agustín A. Craviotto.
Foto Pérez.

QUIERO QUE TERMINE su incertidumbre; tengo el agrado de comunicarle que su poesía ha merecido mi aprobación; en breve la verá en letras de molde.

Contestando a ''J. R. B.'', de capital.

ESTE AMOR QUE ME TORTURA
ES LA DIVINA LOCURA
DE OTRA ALMA A MI ALMA PASADA.
SE EXTINGUIRA CON MI VIDA:
¡ASI LA FIEBRE EN LA HERIDA
QUE NO PUEDE SER CURADA!

Alberto Ghiraldo.

EL QUE LA ABUELITA haya hecho esa observación a su novia, no es motivo para que deje de seguir visitando la casa, si a usted nada le han dicho.

Contestando a ''Corazón que duda'', de Ataliva.

● ●

ES INCORRECTO que vaya a visitar a ese joven a su oficina. Esa amenaza de olvido porque usted se niega a aceptar las pretenciones de este reciente candidato, significa que debe desconfiar de sus intenciones.

Contestando a ''Una amiguita'', de Resistencia.

COMPLACIDA, debo manifestarle que su perseverancia ha triunfado. En breve publicaré una de sus poesías.

Contestando a ''Ariel'', de Chivilcoy.

● ●

EXPRESELE A ESE JOVEN, cuando vuelva a escribirle, su deseo de que hable con sus padres, pues en otra forma le será imposible continuar atendiéndolo. La respuesta que de él reciba le revelará lo que desea saber.

Contestando a ''Una admiradora de Ramón Novarro'', de El Triunfo.

● ●

SU CARTA, aunque muy extensa, no explica con claridad lo que desea. Lo único que puedo aconsejarle es que si usted ama verdaderamente a ese joven, le diga que hable con sus padres y la visite, así podrá ser más expresiva en sus demostraciones de cariño.

Contestando a ''Rubia afligida'', de Rosario.

● ●

No se publicarán las colaboraciones que enviaron:
"Iluso", de Concordia.
"A. M. R. M.", de San Rafael.
"P. D. L.", de capital.
"C. B.", de Pergamino.
"Lectorcita", de Mendoza.
"J. C.", de Bahía Blanca.
"Baby", de Tucumán.
"J. J. C.".
"Alondra", de Dolores.
"A. A.", de Bahía Blanca.
"A. M. H.", de Villa Crespo.
"F. D.".
"J. S. P.", de Salta.
"Francis", de La Plata.

● ●

1º AL ENTRAR A LA IGLESIA se forman adelante los novios con los padrinos y detrás las personas del cortejo.

2º Es incierto lo que le han dicho, respecto a las iniciales de los novios. No se deje sugestionar por esas agüerías que sólo consiguen llenarnos de dudas.

Contestando a ''Piba afligida'' de Capilla del Señor.

● ●

NO SIGA ENGAÑANDO. Tenga el valor de afrontar la situación y confesar a ese joven la verdad: que no lo quiere.

Dé fin a sus coqueterías y ya verá como él no insistirá.

Contestando a ''Admiradora de Nenúfar''.

● ●

NO LO MIRE MAS. ¿Para qué volver? Ese joven jugador, engreido de su belleza y fortuna, tenorio y por añadidura perteneciente a una religión tan distinta a la suya, no le conviene. Vuelva a ausentarse otro tiempo de ese sitio y ya verá cómo pasa poco a poco esa locura de amor.

Contestando a "Amargada", de Paraná.

● ●

LA SEPARACION FORZOSA que le exigirá el cumplimiento de los deberes que la patria le impone, le servirá para poner a prueba la reciprocidad del afecto de su adorada. Si a su regreso lo espera, como le ha prometido, podrá realizar su dulce sueño.

Contestando a "Lo quiero con locura", del Chaco.

La MUJER

(COLABORACION)

Por MANUEL CASAIS

Es amor, es ensueño y es ventura,
es la gloria sin par más definida,
es el néctar del alma bendecida,
la sublime virtud que dió natura.

Es belleza, es delicia y es dulzura,
es la tierna caricia que convida
con la regia ilusión ya convertida
en la bella inmortal encarnadura.

El excelso ideal hecho poesía,
el antídoto fiel de la amargura,
testimonio feliz de la armonía.

Bendición singular apetecida,
la más bella expresión de la ternura,
y el orgullo más grande de la vida.

● ●

GRATA SORPRESA me causó la carta que me envía desde Italia, y me halaga saber que cuento también con una amiguita en esas lejanas tierras. Agradezco sus cariñosas palabras, que son un nuevo estímulo para mí, y tengo el agrado de decirle que encantada responderé a cualquier consulta que me haga. Quedo, pues, esperando otra vez noticias suyas a la mayor brevedad.

Contestando a ''V. C.'', de Roma (Italia).

¿Cómo no amarte con amor del alma
si tú eres para mí la fuente pura
de donde manan, en raudal perenne,
las claras ondas de sin par ventura?

SI TEME QUE EL solicitar esa fotografía pueda ocasionarle un disgusto, no la pida. Deje las cosas como están. No creo que un retrato dado a una persona, a la cual la ligan vínculos de amistad con la familia, pueda acarrearle ningún contratiempo en sus amores.

Contestando a ''Lilita'', de Rosario.

● ●

ALEJE esa loca esperanza. ¿Para qué intentar la conquista de un hombre que tiene novia? Siendo tan jovencita, es doloroso que se desespere por ese candidato con dueña. Espere. Reuniendo las bellas cualidades que me dice posee, no tardará en encontrar quien la quiera a usted solita.

Contestando a "Amor oculto de una rubia que sufre", de capital.

● ●

SI CREE QUE ESE JOVEN procede con sinceridad, debe esperarlo. El tiene razón en querer mejorar su situación financiera antes de tomar resoluciones definitivas que, por el momento, sólo le acarrearían nuevos disgustos con la familia.

Cuando se quiere con locura, como dice que usted ama, debe tenerse confianza en la palabra del dulce bien.

Contestando a "Rubia de ojos negros", de Chapanay.

● ●

MUY POCO AFECTO le demuestra ese joven tan desobediente; si continúa en la misma forma le convendría más terminar.

Contestando a "Mademoiselle Marietta", de Paraná.



Señorita Ana María Rossi, cuya boda con el ingeniero Mariano Pelliza acaba de realizarse recientemente.
Foto Pérez.

EL AMOR ES LO MAS HERMOSO DE LA VIDA

EL SPORTMAN

(Continuación de la página 53)

tes que la censura no aprobaría, ¡oh!, ¡y su última amistad, aquel rubio ceceoso que componía valses!

Ahora, llegado el momento, se preguntaba si tendría valor para hablar claramente a Gaya y decirle:

—Querida, no es a ti a quien quieren, sino a tu dinero.

Mas evitó el decírselo, por temor a herirla, a pesar de considerar aquella manifestación de gran conveniencia para la joven.

Y en voz alta preguntó:

—¿Quién es, Gaya?

—No lo conoces, Leo. Al menos así lo presumo.

Leo suspiró en su interior, y agradeció fervorosamente a Dios.

—Es diferente — prosiguió ella, y por el suave tintineo del cristal, dedujo Leo que se estaba animando con otra copa. — Se interesa en las mismas cosas que tú: política, crisis financiera, deportes. En fin, me recuerda algo a ti, con la diferencia de que es mucho más joven, naturalmente.

Leo se turbó.

—¿Tiene dinero? — preguntó.

—Una buena suma.

—Bien, entonces, mi querida.

Leo giró sobre sus talones y se detuvo frente a Gaya. Ésta se hallaba sentada, y él se sorprendió ante la expresión extraña de su triste mirada. Un gesto de desamparo se reflejaba en sus labios pintados.

—Gaya, ¿qué es lo que te pasa?

Se aproximó más a ella. Gaya tomó su mano. Sus dedos estaban helados.

—Es casado, querido; eso es todo.

Leo la admiró por el coraje de su sonrisa; una valiente tentativa de sonrisa que terminó en un sollozo ahogado. Y como al fin y al cabo corría el año 1932, en el que se aprendió a ser tolerante y liberal, díjole:

—Existe el recurso del divorcio, siempre que estéis seguros de amaros.

—Lo estamos. Val me adora y yo a él; pero, desgraciadamente, su mujer también lo quiere.

—Comprendo.

Leo jugueteaba nerviosamente con la cadenita de su monóculo.

—Así es que decidimos no vernos más — continuó Gaya. — Diana, su esposa, se encuentra en el Sur de Francia e ignora todo. También hay de por medio un bebé. Val se ha ido a Suiza a hacer alpinismo hasta que se sienta capaz de poder afrontar su vida normal. Pero no lo dejaré.

Sus ojos se encendieron como dos lámparas, incrustados en el marfil de su rostro.

—Yo no puedo renunciar a Val, Leo. Es pedir demasiado. Mas no es necesario que Diana lo sepa ni hacerla sufrir, siempre qua Val y yo seamos discretos, muy discretos.

Leo replicó:

—¿Quieres decir que vas?...

—¿A vivir con él? Sí. Tan pronto como regrese. Le escribiré esta noche, pero antes quise confesarte todo a ti. Nada de lo que me digas cambiará mi decisión.

Leo preguntó de pronto:

—¿Has dicho que está en Suiza haciendo alpinismo, Gaya?

Sus facciones tenían la rigidez del mármol.

—Sí, querido. En Chamonix.

—¿Cuál es su apellido?

—Lucas, Valentín Lucas. Está en el regimiento de la guardia del rey. ¿Lo conoces?

Hizo la pregunta con indiferencia, como si la respuesta nada le importara.

Sir Leo tomó el diario con mano temblorosa.

—¡Gaya!... — dijo, con voz acongojada. — ¡Oh, pobre niña!

Y al mismo tiempo que le entregaba el diario, Leo comprobó que no era posible dar con suavidad las malas noticias. Colocó su brazo en actitud de protección alrededor de sus hombros y comprendió que nada de lo que pudiera decir suavizaría la fuerza brutal del golpe. No; lo único que podía hacer era quedarse allí, impotente, observando cómo desaparecía el color de las mejillas de la joven y el dolor casi insoportable que se reflejaba en la rigidez de su boca, mientras leía el suelto que había llamado su atención, justamente un momento antes de la llegada de Gaya:

"Trágica muerte de un conocido clubman."

Se creía que Valentín Lucas había perdido pie. Cuando los guías llegaron a la hendidura en la cual había caído, estaba ya muerto. El diario hablaba de sus proezas como atleta.

—¡Gaya!

Leo acariciaba su cabello suave y dorado.

—¡Gaya! — imploró, — ¿por qué habrá sido tu destino enamorarte de un hombre aficionado a los deportes? ¿Por qué no lo habrás hecho con alguno de aquellos que nunca soñaron en arriesgar sus vidas en semejantes locuras?

Gaya dejó deslizar el diario de sus dedos.

—No tiene, realmente, importancia. Excepto para Diana y el niño.

Se levantó y se puso el sombrero.

—Me iré ahora, si no te opones.

Él no intentó detenerla.

FIN

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

ANA MARIA BENITO: "ENSAYOS DE CRITICA LITERARIA"

Hace poco más de un año falleció en Rosario la joven escritora Ana María Benito, que ya había alcanzado cierto relieve personal en las letras argentinas. Cuentista y ensayista, comenzaba a destacarse por su cultura poco común y la precoz seriedad de su espíritu. Porque Ana María Benito era, ante todo, una mentalidad reflexiva que gustaba de la disociación y del análisis, y que aunque no había conseguido todavía la plena conquista de sí mismo, apuntaba ya como un valor auténtico en nuestra cultura superior. Nutrida, sobre todo, de letras inglesas, seguía con alerta atención las más diversas manifestaciones del sentir contemporáneo.

Ana María Benito

Los nueve ensayos que manos amigas han reunido en este volumen, traducen apenas algunas de las inquietudes de tan rica personalidad. Escritos en épocas distintas, y en circunstancias diversas, no pueden darnos de Ana María Benito más que reflejos fugitivos, rápidas huellas de su paso. "Shakespeare y la melancolía", por ejemplo, es de un valor muy inferior a "La mujer en la obra de Wells"; "Galsworthy o el pesimismo", de valores menos auténticos que "Un humorista que se ha ido". En todos transparece, sin duda, la información seria, el estudio ahincado; pero el pensamiento es en algunos vacilante, la expresión no muy ceñida, la construcción no muy firme.

Obra de juventud, con todas las virtudes y algunos de los vicios, "Ensayos de crítica literaria" renueva, al leerla, la profunda pena que no hace mucho la muerte de Benito produjera. Y que esa muerte ha dejado un agudo dolor que no se calma, bien viene a probarlo este homenaje que las ex alumnas de la Escuela Normal Nº 2 de Rosario, tributan a la que fué profesora y camarada. Homenaje noble, de una intención dignísima, y que ha de asegurar a Ana María Benito un lugar poco común en la futura historia de nuestras ensayistas.

NICOLAS REPETTO: "LECCIONES SOBRE COOPERACION"

Forman el presente volumen las diez lecciones que dictó el doctor Nicolás Repetto, en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires. Expositor clarísimo, el doctor Repetto resumió en el año 1931 cuanto hay de esencial sobre el asunto. Desde la clase inaugural en que se refirió al origen del movimiento cooperativo moderno hasta la clase final en que analizó los diversos aspectos de la legislación cooperativa, un programa nutrido y bien articulado se fué cumpliendo a través de su curso, con un total dominio en la materia. Hombre de vistas claras y de orientación pragmática, el doctor Repetto no se ha propuesto hacer obra de erudito ni de propagandista. Con una información riquísima, tanto extranjera como argentina, ha preferido reunir en sus lecciones todos los elementos necesarios para que el oyente, primero, el lector ahora, puedan formarse por sí mismo una opinión. Y aunque algunos de ellos no compartan, tal vez, la confianza excesiva del doctor Repetto en ese procedimiento que según él va transformando ya la faz del mundo, no es menos cierto que sería imposible no adherirse a la casi totalidad de sus conclusiones.

Nicolás Repetto

Libro inteligente, preciso, sobrio, como no estamos muy acostumbrados a ver entre nosotros, las "Lecciones sobre cooperación" merecen ser ampliamente difundidas. La obra generosa que el Colegio Libre de Estudios Superiores viene realizando con dedicación ejemplar, se complementa ahora con la aparición de este libro que "Cursos y conferencias" publicó primero por lecciones y que la editorial de "La Vanguardia" ha tenido ahora la feliz inspiración de reunir en un volumen.

LADRONA

(Continuación de la página 52)

Aquello fué rápido.

Duró apenas un segundo.

El empleado acababa de colocarse de espaldas a ella para alcanzarle una cadena de oro de un estante próximo. Sobre la cruz de brillantes cayeron, cubriéndola, el pañuelo de seda, los guantes y la cartera.

—No... No es nada de todo esto... En fin, volveré con una amiga para que me aconseje... Sí... Será lo mejor.

Su mano apretaba, sentía entre los dedos la cruz, en tanto que se encaminaba a la puerta. Luego, en la acera, tomaría un "taxi" y se alejaría del peligro antes que el vendedor notara la falta de la joya.

—Lo que usted disponga, señorita...

—Gracias...

Ya estaba cerca de la puerta, acompañada por el empleado, la empujaba casi, cuando, de improviso, una voz potente, enérgica, la detuvo, paralizando su sangre y sus movimientos. Quedó como clavada en aquel sitio.

—¡Un momento!

—¡Eh! ¿Qué?

—¡Un momento!

Fué el señor de lentes de la caja quien se acercó a ella y ordenó al empleado, atónito:

—¡Llame usted a un vigilante! ¡Esta mujer es una ladrona!

Los ojos, grandes y negros, de Elena parecieron abrirse más aún, como si de pronto abarcase la inmensidad de su desdicha, la tragedia que significaba en su vida ese fracaso, ese capricho de su destino, de "su" destino, que jugaba con ella como con una muñeca destrozada...

Se tambaleó.

Quiso apoyarse para no caer, pero fué inútil. En aquel segundo trágico, mientras se desplomaba pesadamente, otra vez como en sueños, un sueño ahora rojo, sangriento, vió a Ricardo Martínez, el esposo, leal, honrado, llorando sobre ella su inmenso desconsuelo, su vida rota.

. . . .

Cuando llegó el agente para detenerla, estaba muerta. Elena, en su plan, había olvidado una cosa: su corazón. El corazón que acababa ahora de traicionarla, quizá para su bien, en aquel momento angustioso en que la realidad golpeaba en su alma, despertándola.

—Era una ladrona... — explicaba el señor de los lentes a los curiosos que se agolparan a la puerta del establecimiento.

Se equivocó.

Era, simplemente, una pobre mujer, vencida por un capricho...

VIII

(Tiempo.)

. . . .

(Años.)

EPILOGO

Ricardo Martínez ha seguido inclinado sobre los pesados libros de contabilidad, colocando simétricamente como soldados, aquellas columnas de puntos negros; de pequeñas hormigas que, insensiblemente, van tirando de él hacia la tierra, hacia la muerte... Junto a las sienes le han blanqueado un poco los cabellos... A veces, suspende un momento su tarea y piensa en algo lejano, en algo que fué, y, como un suspiro, dice muy bajo, tan bajo que sólo lo oye su corazón:

—¡Un hijo!

Después, completando su pensamiento, agrega:

—¡**Un hijo tal vez la hubiera salvado!...**

FIN

La VAMPIRESA

CATALINA de los Ríos y Lisperguer es una de las figuras femeninas más extraordinarias y sombrías de la edad colonial.

Fueron sus padres don Gonzalo de los Ríos y Encio y doña Catalina Lisperguer y Flores, criollos y naturales de Santiago de Chile, siendo el primero nieto de un conquistador, y ella nieta de otros dos, ambos alemanes: Pedro Lisperguer, natural de Wurtemburg, por su padre, y Bartolomé Blumen, de Baviera, quien tradujo su apellido al castellano, en cuyo idioma significa "flores".

Tres sangres diferentes corrían por las venas de aquella siniestra y famosa mujer, pues la abuela de su padre era una india, una célebre cacica de Arauco, y su abuela materna era española, doña María Encio, y la sangre de su madre, como decimos, doblemente alemana.

Doña Catalina se crió como las nobles damas de su tiempo. Pasó sus años primeros en la casona solariega de la calle del Rey, situada en el solitario barrio de San Lázaro. En la capillita de la casona venerábase una tétrica imagen del Señor de la Agonía, y cuenta la tradición, que la bravía Catalina expulsólo en cierta ocasión de la capilla y de la casa, porque un día el Cristo habíala mirado con expresión de ira, diciéndole:

"¡Fuera, que yo no quiero hombres en mi casa que me pongan mala cara!"

Este episodio da una idea del temple de la dama.

Por otra parte, una nube de sangre había envuelto la cuna y la juventud de la descendiente de tres conquistadores de Chile. Su abuelo, el padre de su padre, llamado también don Gonzalo de los Ríos, fué asesinado por María Encio, su esposa india; el de su propio padre, a quien aseguróse envenenó ella misma, Catalina, en 1623, y el de una hermana natural.

La criolla linajuda, heredera de riquezas inmensas, comenzó por ser parricida y fratricida, en medio de aquella sociedad colonial, lúgubre, fanática y corrompida de la primera mitad del siglo XVII.

El linaje de los Lisperguer, cuya sangre llevaba, florecía en aquella chilenaindoalemana de fantástica y trágica memoria.

Los Lisperguer, los descendientes de aquel pálido mancebo de la corte de Wurtemburg, que fué paje de Carlos V, y vino a la conquista con Alonso de Ercilla, el inmortal autor de "La Araucana", fueron omnipotentes en Chile y el Perú durante más de cien años. Su orgullo superaba al de los conquistadores españoles. Y eran ellos los que decían siempre: "En Chile, el que no es Lisperguer es mulato"...

Y agregaban, cada vez que uno de ellos, como la famosa Catalina, cometía algún espantoso crimen:

— ¿Qué pueden en Chile el bastón del capitán ge-



COLONIAL

Una narración de HECTOR PEDRO BLOMBERG

neral, el báculo del obispo, el sagrado sello de la Real Audiencia y el tribunal del Santo Oficio, contra el poder de los Lisperguer?

Todos los Lisperguer casábanse contra las leyes. Nadie atrevíase a levantar la voz contra aquella familia que durante cerca de dos siglos dió a la historia de Chile guerreros, santos, magistrados y criminales, y cuando en una oportunidad, ante el cadáver de don Gonzalo de los Ríos, un fraile se encaró con la parricida, y le dijo:

— ¡Catalina! ¿A qué abismos de sangre y de sensualidad te arrastra el Señor de las Tinieblas?

Ella lo hizo acuchillar en su propio templo.

Ya se hablaba en todo Chile de sus amores. ¿Cómo se llamaba aquel pobre caballero de Malta, del cual prendóse Catalina y dióle muerte entre sus brazos? Un esclavo inocente fué ahorcado en la plaza de Santiago por este crimen, y su autora fué condenada a pagar una multa...

Catalina de los Ríos no sabía escribir, "porque en Indias, en este tiempo — dice un historiador — no hay mujer criolla, india o española que sepa hacerlo".

Pero ella hacía redactar sus billetes de amor por letrada persona, y así lograba atraer, como una Margarita de Borgoña americana, a los desventurados amadores de un día. Su crueldad fría y feroz estremecía a los mismos familiares de la Inquisición. El látigo y el cerote ardiendo, manejados por su propia mano, eran los instrumentos de tortura con que flagelaba a sus esclavos desnudos y a los miserables indios de su encomienda.



—¿Qué bienes te dejó tu padre? — preguntóle la soberbia Catalina antes de la ceremonia.

Sus inmensas propiedades rurales se extendían desde la costa del Pacífico hasta los valles de los Andes. En su herencia se juntaron los feudos de sus abuelos los conquistadores, y las tierras de los caciques araucanos, anchos valles cubiertos de verde grama, poblados por garzas blancas que volaban en bandadas sobre las lagunas, sembrados aquí y allá por aldeas indias, míseros caseríos de horcones, cueros y totoras, acurrucados al pie de las montañas, o agazapados en los naranjales inmensos que bañaban los ríos azules.

Allí acostumbraba a pasar largas temporadas, especialmente cuando un nuevo crimen se agregaba a su lista sangrienta. Ella, la Quintrala, como así la llamó la leyenda, sabía que sus crímenes iban a quedar impunes. Pero, por las dudas, alejábase de Santiago, y se perdía por los viejos caminos de los incas durante períodos que se prolongaban hasta años enteros.

Catalina vivía con su abuela Águeda Flores, hija del conquistador alemán de Baviera, la cual llegó a los cien años.

"Abuela Águeda", desesperada ante las hazañas de su nieta, quiso casarla, pensando que quizá la boda de la terrible mujer, que contaba ya 24 años, pudiese arrancarla de los caminos del infierno, y fué entonces, en 1625, cuando apareció en su vida el caballero don Alfonso de Campofrío y Carvajal, hijo de un famoso capitán de la conquista, y ex corregidor de Santiago.

—¿Qué bienes te dejó tu padre? — preguntóle la soberbia Catalina, antes de la ceremonia.

— Una casa en Santiago, una viña en Concepción y un mayorazgo en Alcántara — respondió el caballero.

—¿Qué presentes traéis a vuestra prometida? — volvió a inquirir la Quintrala.

— La cruz con esmeraldas que mi abuelo, Galíndez de Carvajal, secretario de Carlos V, regaló a mi abuela; la vajilla de plata con las armas de Atahualpa; el cabestrillo de oro de la "ñusta" doña Cecilia; el rosario de coral y oro que fué de doña Inés de Valdivia... — balbuceó el pobre caballero, intimidado ante la soberbia criolla, que escuchó en silencio la enumeración de las joyas nupciales, y dijo luego con acento desdeñoso:

— Yo, en cambio, mendicante hidalgo, os traigo en dote las mejores casas de Santiago y de Chile, y todas las haciendas de la Ligua, desde la montaña hasta el mar...

La extraña boda celebróse en septiembre de 1626.

Catalina y don Alonso fueron a pasar su luna de miel y de sangre en una de las haciendas remotas de la opulenta novia, y durante dos años no aparecieron por Santiago, donde quizá muchos creían que la tremenda descendiente de los Lisperguer había vuelto a los caminos del bien, purificada por el santo sacramento del matrimonio.

Pero no era así.

En las vastas y risueñas soledades de San Lorenzo, Catalina continuaba entregada a sus instintos feroces. Los caciques de su inmensa encomienda temblaban ante ella. Y era entre aquellos infelices indígenas, hambrientos y desnudos, que la Quintrala ejercitaba sus pasiones atroces.

"Mataba por su propia mano — escribe el célebre historiador B. Vicuña Mackenna, — a doncellas, niños, ancianos. Dos de estos asesinatos se registran en el testamento de la propia Catalina: el de la india Leonor y el del indio Jerónimo, cuyos cadáveres "fueron rescatados por 350 pesos con derechos de sellado..."

¡Y la sangre de este monstruo con faldas corría por las venas de una sobrina suya, la angélica doncella a quien llamaron los cronistas del coloniaje "la Santa Rosa chilena"!

¡Pobre don Alonso de Campofrío y Carvajal!

En la soledad de los naranjales de San Lorenzo, mirando volar las garzas blancas sobre las lagunas, su amantísima mujer, la cual habíale dado un hijo, el único, que debía morir ahogado en la cuna, meditó el uxoricidio.

Un grito de horror se levantó en Chile y llegó hasta el Perú. Partidas del rey fueron en busca de la sangrienta dama por los valles y riberas del Maule.

Pero el funcionario regio regresó a mitad del camino, e hizo saber al representante del monarca de España y de las Indias que: "No he podido hacer justicia porque la Real Audiencia se ha avocado la causa, y en ella los oidores tienen vínculos de

(Continúa en la página 61)

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

PRINCIPE AZUL. — La "literatura" no se estudia en particular en ningún colegio ni se expiden títulos de literato. En el Nacional (cuarto y quinto año) se enseña preceptiva literaria e historia de la literatura castellana, leyéndose los clásicos españoles y autores argentinos y comentándose sus obras. En la Facultad de Filosofía y Letras también hay cursos superiores de literatura, en todos sus ordenes, tanto en lo que se refiere a la preceptiva como a la lectura y comentario de grandes autores. La literatura dramática se enseña en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, particularmente.

• •

RUBIA DESESPERADA. Pergamino. — Con sombrero o sin sombrero no es correcto ir al teatro dentro de ese término del fallecimiento de ese hermano. Así lo establecen las costumbres sociales, que en los pueblos suelen ser más estrictas que en las grandes ciudades.

• •



El signo del zodíaco Escorpión

POCA CULTURA. JUNIN. — Durante la mayor parte del mes de noviembre (desde el primero hasta el 21, sin contar días de octubre), el sol está en el signo de Escorpión. En términos generales, y de acuerdo con las predicciones astrológicas, los nacidos bajo el signo de Escorpión son egoístas, voluntariosos, interesados en la amistad, pero de buena moralidad y de principios religiosos. Entre la gente vulgar abundan las personas falsas. Usan con habilidad los instrumentos cortantes y causan desgracias aun en las personas a quienes aman. Las piedras de este mes son: el topacio y la malaquita.

En particular, los nacidos el 27 de noviembre (ya bajo la influencia de Escorpión y sí bajo la de Sagitario), pueden realizar algunos buenos negocios. Se distinguen también por su espiritualidad.

• •

"NO ME OLVIDES." Balcarce. — Ese desarrollo del esqueleto mandibular del cráneo de los antropoides que usted ha observado, no corresponde solamente a necesidades de alimentación, sino a que estos mamíferos usan la dentadura como medio de defensa también.

• •

BLANCA. Fraile Pintado. — Diríjase a la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias, Tucumán 500. Puede también dirigirse en consulta al Hogar Ferroviario, sito en la misma calle Tucumán 500.

UN TERRATENIENTE. La Salada. — Entendemos que la municipalidad debe construir esas alcantarillas.

• •

LADINO. Cap. Federal. — Hacer revisar a ese presunto delincuente por él médico de los tribunales para ver si tiene las facultades mentales alteradas, ni es un abuso ni quiere decir ni deja suponer que "se estén buscando pretextos para ponerlo en libertad." El Código Penal, en el capítulo que se refiere a las circunstancias personales del procesado, establece en el artículo 261, párrafo tercero, que: "El juez deberá además hacer practicar por los médicos de los Tribunales, un reconocimiento sobre el grado de desarrollo de las facultades intelectuales del procesado, y sobre el estado de su instrucción por los peritos que correspondan." El artículo 262 es explícito en grado sumo. "Si se advirtiesen en el procesado indicios de enajenación mental, se averiguará por personas que lo hayan tratado, por reconocimiento de facultativos y por medio de pruebas y observaciones, si esta enajenación era anterior al delito, o ha sobrevenido a él, si es permanente o eventual, o si es cierta o simulada, si es total o parcial."

• •

ANTONIO ZANI. Casilla 5. Chivilcoy. — Envíe esos trabajos, y si son buenos se publicarán, sin ningún compromiso de nuestra parte.

• •



Una vista de Suiza

UNA LECTORA DE ALTA GRACIA. — Tanto Suiza como Italia ofrecen climas que favorecen, en muchos casos, la curación de enfermedades pulmonares.

JOSE MORRONE. ZARATE. F. C. C. A. — No podemos enviarle a su casa un reglamento sobre el juego del rugby por no estar encuadrado, ese servicio, en la índole de nuestra sección. Lamentamos no poder hacer esa excepción. Por otra parte, su transcripción en esta página demanda un espacio que las numerosas preguntas a evacuar no nos permiten disponer. En cualquier buena librería de esta plaza encontrará usted un reglamento de este juego o de juegos atléticos en general. El Olímpico, tenemos conocimiento que está en venta.

• •

MARIA DELIA SUAREZ. Buenos Aires. — ¿Quiere usted saber cómo se hacen los churros o buñuelos? Nos colocamos en el término medio, pues hay muchas clases de buñuelos, dándole la fórmula de los llamados buñuelos de viento. Se preparan así: "Póngase al fuego, en una cazuela, agua, sal y manteca; cuando esto hierva, se agrega harina y se mueve bien para que se deslíe y cueza sin apelotonarse; apártese del fuego cuando la harina esté cocida, y déjese enfriar, después de lo cual se le añaden huevos muy batidos y se mezcla bien. Con una cuchara va tomándose de esta pasta la cantidad necesaria para cada buñuelo y se fríen con mucho aceite, dándoles vueltas con un palito delgado para que queden redondos.

• •

F. N. C. Mercedes. — Por ser su naturaleza jurídica semejante a la letra de cambio, le son aplicables las prescripciones legales de ésta. Toda letra que haya de ser protestada por falta de aceptación o de pago, debe ser llevada al escribano, dentro de veinticuatro horas del día en que debía ser aceptada o pagada. El artículo 714 del Código de Comercio establece a su vez que "Las letras que no se presenten para cobrarlas el día de su vencimiento, y, en efecto de pago, no se presenten en el término del artículo precedente (hemos citado la parte esencial que se refiere a la fecha del protesto) se tienen por perjudicadas y se pierde toda acción contra el librador y endosantes,

EL ARTE DE CONTESTAR

fuera de los casos siguientes: Respecto de los endosantes, cuando el aceptante, el librador y los endosantes que preceden hubieran quebrado antes del vencimiento de la letra. Respecto del librador, si no ha tenido previsión de fondos en favor del aceptante, y si teniéndolos, hubiese éste quebrado antes del vencimiento. Respecto de unos y otros, en caso de que las leyes del país donde deba pagarse la letra, opusiesen un obstáculo directo o indirecto al protesto.

En cuanto a la falta del sellado, se hacen usted y el librador, pasibles de la multa correspondiente. El uno por haberle librado un pagaré sin el sellado correspondiente, y usted por haberlo aceptado en esas condiciones. En ningún caso se puede alegar ignorancia de la ley.

• •

DOLORES S. — Bacía, con b larga o labial es la que usan los barberos para colocar el jabón con que se remoja la barba. Las antiguas tenían una escotadura semicircular en el borde. El yelmo de Mambrino, tan famoso, que figura en "El Quijote", no era sino una bacía de peluquero. Esa muestra de lata que cuelga en la puerta de algunas peluquerías es un modelo de bacía antigua.

• •

"ANDI". Bragado. — Su cuestión es puramente personal y debe usted obrar como mejor le parezca. No sabemos el grado de amistad ni la clase de atenciones de ese facultativo. Puede usted enviarle una tarjetita agradeciendo las mismas, o un obsequio, si lo desea.

• •

PINTOR IMPRESIONISTA. — La "Olimpia", de Manet, está en el Museo del Louvre.



El pintor Manet

• •

Hno. DE CONSTANTINO RONCAFORTE, Junín (F. C. P.) — No hay ninguna escuela gratuita que imparta ese género de enseñanza.

• •

TIMIDO. — Hemos respondido ya a varias consultas análogas y es posible que la suya haya sido incluida en aquella respuesta. Consulte a un facultativo especialista en enfermedades nerviosas o psíquicas.

• •

MADRE AFLIGIDA. — No se aflija, señora. Esa expresión "Trimestre tonto del nene" corresponde a la vida de todos los niños, hasta los tres meses de edad, y expresa la carencia aparente de vida psíquica y de observación de los mismos. No quiere decir, pues, que su hijo sea o vaya a resultar tonto.

MARIA NALLIBI MAUAD. TUNUYAN. MENDOZA. — En cuanto a esa sordera se refiere, haga revisar a esa niña por un facultativo. Si su mamá tiene úlcera al estómago y dada su edad los médicos no se inclinan por la operación, creemos que es una opinión que merece todo respeto, y usted debe encuadrar su conducta dentro de la misma. En cuanto a esa cicatriz en el rostro, no hay método alguno para hacerla desaparecer, salvo practicando una operación de cirugía estética, de resultados imprevisibles.

• •

R. DOMINGUEZ. Rosario. — No contestamos particularmente, sino por medio de esta revista. Las condiciones para publicar la fotografía son: enviar la fotografía que sea nítida y preferible en negro, poniendo detrás los datos siguientes: nombre y apellidos, edad, peso y alimentación con que ha sido criado. Las fotografías no se devuelven, sean o no publicadas.

• •

ESPAÑOL DEL SUR. — Hemos respondido ya varias veces a consultas análogas. La población de Madrid, según el censo oficial de 1920, es de 750.000 habitantes. Pero la masa flotante se compone además de 100.000 personas provenientes de los pueblos de los alrededores, que tienen sus ocupaciones en la capital española o que en una forma u otra gravitan en la vida de la misma.

• •

GRACIAS. — No alcanzamos a precisar cuál es su consulta.

• •

INDECISA. — Para acompañar el luto de esa persona o de cualquier otra, se lleva zapato de cabritilla y no de charol.

• •

ALUMNA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES. — La frase "continuamente nos están censurando y entretanto escarban en nuestros bolsillos" es de Degas y se refería a los pintores que no comulgaban con su arte, pero adoptaban sus procedimientos o copiaban sus ideas pictóricas.

• •

UN LECTOR. RAFAELA. — Solicite condiciones de ingreso y programas de estudios al Colegio Militar, San Martín, y le serán remitidos a vuelta de correo.

• •

JUANITA. — Los ahijados del presidente de la república, hacen el servicio militar y no gozan de ningún género de privilegios ni tienen derecho a estudios gratuitos. Con respecto a esta última consulta suya nos referimos a los estudios superiores, pues, por ley, la enseñanza hasta sexto grado es absolutamente gratuita. Si usted es pobre, exhibiendo el certificado correspondiente expedido por la policía o el juez de paz o haciendo simplemente valer su condición de tal, puede eximirse de pagar la matrícula, que cuesta un peso, para inscribir a su hijo en un colegio del Estado.

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?



Yaya. — Quiero comprenderte, pero no sé si hablas en serio.

Haydee. — Precisamente, cuando sonrío es cuando hablo en serio.

Yaya. — Por teléfono no estoy segura de que estás sonriendo.

Haydee. — Puedes imaginarlo.

Yaya. — Lo que no imagino es un enamoramiento tan rápido.

Haydee. — No me extraña; en pocas horas se cambió mi vida y yo misma estoy desconcertada.

Yaya. — ¿Distingues la pasión, el entusiasmo, del amor?

Haydee. — La verdad, es que no soy inclinada al entusiasmo, tú lo sabes. El flirt me resulta agradable, simpático, inocente. El halago de las palabras de un hombre galante es mi pan espiritual..., pero..., de ahí al entusiasmo. Jamás me pasó. Esto que siento es definitivo, serio, reflexionado.

Yaya. — En juego la reflexión, no hay amor, querida.

Haydee. — En mi caso, la reflexión se impone para saber si es amor. Estoy de regreso en las grandes emociones, tengo un hogar sereno, un compañero sereno, una casa sin hijos, pero así y todo no me expongo por capricho o por entusiasmo a dejarlo. Eso significaría la pérdida de mi posición social, el alejamiento de la familia y una cantidad de cosas que tú no desconoces.

Yaya. — Y después de la reflexión, ¿te animas a todo?

Haydee. — A todo, como si este amor fuera la única cosa cierta de la vida.

Yaya. — ¿Y tu marido?

Haydee. — Lo sabrá por mis labios.

Yaya. — ¿Habrá tragedia?

Haydee. — No creo. El Bebé es inteligente, comprensivo...

Yaya. — Pero te quiere.

Haydee. — Costumbre, resignación, pero no cariño. Si algo no me causa remordimiento, es su despego, su despreocupación.

Yaya. — ¿Recién la notas?

Haydee. — No, recién la uso.

Yaya. — Egoísta.

Haydee. — Resignada. Ahora con el amor a las cosas: valiente. Ya verás cómo la idea del divorcio no lo asusta a mi marido.

Yaya. — No sé qué decirte. Cuando hablas, tus frases son resoluciones. Yo creo que huelgan los consejos. ¿Qué me pides por la confidencia?

Haydee. — Discreción, silencio hasta que yo misma lo plantee en mi casa. Sería innoble que llegara por terceras personas.

Yaya. — Descuida..., y que seas feliz.

....

Yaya. — Hay días en que una se levanta predestinada.

Rosita. — ¿Te han hecho otra confidencia?

Yaya. — Claro, y más o menos como la tuya, aunque menos complicada. También hay un divorcio en puertas.

Rosita. — ¿La conozco a ella o a él?

Yaya. — Perdona, es confidencia.

Rosita. — Haces bien, tu silencio asegura la confianza que te tengo. ¿Por qué decías que mi caso es más complicado?

Yaya. — Porque mi amiga es quien se divorciará, pero él es un hombre soltero. Y creo que tú...

Rosita. — Sí, aquí somos casados los dos. Escucha, no puedo aguantarme nombres: estoy locamente enamorada de del Campo.

Yaya. — ¿Del marido de Haydee? ¡Déjame que me ría!

Rosita. — ¿Qué te pasa? ¿Te ríes porque Haydee es capaz de tragedia?

Yaya. — No, hija, porque se simplifican las cosas. Ahora puede ser útil que yo hable.

Rosita. — ¿Qué hables qué?

Yaya. — Pero si es Haydee quien quiere divorciarse. Si esta tarde misma hablará con su marido.

Rosita. — ¿...?

Yaya. — ¿Por qué te callas?

Rosita. — ¡Déjame que corte, por favor! ¡Tiemblo de felicidad!

....

(Se ruega a los señores senadores antidivorcistas no tomar estos diálogos a la tremenda. La telefonista asegura que el noventa y cinco por ciento de los matrimonios que conversan por su línea, no se animan a estos remedios radicales.)

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

MABEL G. CHAVES. — Debe usted inscribirse en los cursos de la Academia Nacional de Bellas Artes, Alsina 1556 o en la Escuela Nacional de Artes, J. E. Uriburu 960. Escribiendo a ambas le darán informes.

• •

FORTUNATO REGIANI. PASTEUR. F. C. O. — Diríjase al Consulado del Paraguay, Avenida de Mayo Nº 1370.

• •

OLIMIE CIARMA. — Esa subvención está afectada por diversas partidas. Su monto total es difícil de saber. 2º El sueldo que percibe un senador de la nación es de $ 1.500 mensuales. Ahora bien, habiendo acogido los mismos a la tabla de reducción de sueldos dispuesta por el Ejecutivo Nacional, ese sueldo ha sufrido la disminución consiguiente. 3º El acero no es un mineral.

• •

CHACARERO. — Las cooperativas agrícolas tienden a la defensa de los intereses del producto. Fuchs define así el sistema cooperativista: "La cooperativa es, desde el punto de vista económico, una agrupación de personas que se propone la consecución en común de un mismo objetivo económico (fomento de la adquisición, de la producción, de la economía, del consumo) sobre la base de la reciprocidad y de la comunidad de servicios, de la solidaridad y de la cooperación, es decir mediante la subordinación de la individualidad del conjunto de las personas que trabajan en colaboración." Vale decir que usted, por ejemplo, puede asociarse con otros productores con fines de defensa económica común, para lo cual deben acatarse las decisiones de la mayoría, que, en las cooperativas bien organizadas, constituyen la carta orgánica o reglamentación de las mismas.

• •

TREBOL DE CUATRO HOJAS. — Lamentamos mucho, pero no mantenemos conversaciones acerca de la eficacia de productos idustriales como los de la naturaleza que usted cita.

• •

PORTEÑITO. — Creemos, sinceramente, que usted no debe cultivar más la poesía. La composición que nos ha enviado, como elemento de juicio, abona en forma terminante nuestra afirmación.

• •

ADMIRADORA DE CLARA BOW. — Si le lloran los ojos cada vez que usa ese rimmel, abandónelo, pues podría perjudicar a esos órganos tan delicados. Por otra parte, el rimmel debe ser empleado con mucha prudencia, tratando de que no toque el borde de los párpados.

• •

JORGE E. DE LA MERCED. CURUZU CUATIA. — No mantenemos correspondencia particular con nuestros lectores.

• •

CABELLOS DE ORO. — La travesía de esa zona se hace en cuatro, cinco, seis o más días, según la velocidad de los buques.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



UNA VAMPIRESA...
(Continuación de la página 57)

sangre y parentesco con doña Catalina de los Ríos de Campofrío y Carvajal...”

¡Hasta dónde llegaba el puñal de la Quintrala!

A partir de entonces, rara vez se la volvió a ver en las calles coloniales de Santiago. Su casa de la calle del Rey permaneció deshabitada y lúgubre hasta doscientos años después.

Y ella envejecía en el fondo de sus valles, meditando sin remordimiento, que nunca conoció su feroz corazón, sus pasados crímenes, y atormentando a sus esclavos y a sus indios en medio del espanto de la comarca.

Allá por 1660 su horrible existencia se extinguió entre las sombras azules de las montañas. Sólo una viejecilla apergaminada lloró sobre el cadáver execrado de Catalina Ríos y oró por su alma condenada.

Era la abuela Águeda, que tenía cien años.

FIN

PARA LAS MADRES
(Continuación de la página 16)

FORTIFICACION DE LOS ALIMENTOS

Tiene usted razón; reputados médicos de niños recomiendan que cualquiera que sea la leche con que se críe un niño, cuando éste es criado por medios artificiales y no con la leche materna, es necesario agregar en la mamadera un poco de jugo de naranja y de aceite de hígado de bacalao.

Según dichos facultativos, al cumplir un niño tres meses (seguimos refiriéndonos a los que se crían con mamadera), deben dársele mezcladas en la leche hasta cinco gotas de aceite por día.

De probarle bien el aceite, dicha cantidad será aumentada al cumplir el niño los seis meses a dos cucharadas diarias, siguiendo este temperamento por lo menos por espacio de un año y medio; es decir, hasta que la criatura haya cumplido los dos años de edad.

Esto es todo cuanto podemos responder a su pregunta. Puede formularnos las otras preguntas que nos anuncia, que tendremos el mayor gusto en contestarlas, siempre que correspondan a esta sección y nos sea posible complacerle.

Contestando a “Lectora tucumana”, de Tucumán.

• •

CONSEJOS A LAS MADRES

He aquí unas cuantas reglas que todas las madres deben tener en cuenta para la mejor crianza de sus hijos:

Hacerlos dormir por lo menos diez horas con las ventanas abiertas.

Bañarlos todos los días y que tengan su ropa limpia.

Limpiarles los dientes dos veces por día, como mínimo.

Hacerles realizar funciones intestinales una vez por día, con preferencia por la mañana luego del desayuno.

Obligarles a hacer diariamente ejercicios al aire libre.

Enseñarles a sentarse, pararse y caminar siempre con el cuerpo bien erguido.

Hacerles mantenerse siempre alegres.

Hacerles comer con regularidad.

No permitirles comer fuera de las horas comunes.

No dejarles comer con exceso.

Enseñarles a comer lentamente y a masticar bien los alimentos.

Darles a comer alimentos variados.

Hacerles comer verduras, frutas y cereales todos los días.

Y por último, hacerles beber, por lo menos, cuatro vasos diarios de agua y dos de leche.

TRES PREGUNTAS

Según se desprende de su carta, lo que tiene su nene es una hernia umbilical, en cuyo caso debe usted ponerlo en cura. Dada su poca edad, es posible corregírsela mediante unos bragueros especiales, que encontrará en las casas del ramo.

En cuanto a que su nene se cría tan débil, debido a la insuficiencia de su leche, le recomendamos que le dé ligeras sopitas, de esos preparados especiales para la crianza de niños de corta edad.

El boticario, después de verle esas eczemas a que se refiere, podrá darle una pomada a propósito, ya que son muchas las formas de estas afecciones de la piel, y cada una requiere un medicamento distinto.

Como, por lo que nos dice, su nene está tan delicadito, le recomendamos que lo lleve al médico, si ya no lo ha hecho, pues el médico es quien puede recetarle a conciencia después de haberlo revisado.

Le recomendamos, pues, no descuide a su hijito, que cuando no se llega a tiempo puede correrse algún peligro.

Cdo. a “Lectora pampera”, de Santa Rosa.

LACTANCIA ARTIFICIAL

Si usted desea criar normalmente a su hijito con lactancia artificial, le recomendamos siga las indicaciones que le damos a continuación:

Desde el 4º al 5º mes debe usted darle leche de vaca al medio (partes iguales con agua azucarada), a razón de 700 a 800 gramos por día, en seis frascos de 120 a 140 gramos cada uno.

Durante el 6º mes debe darle leche de vaca con harina y cereales (dos partes de leche por una de cocimiento), en seis frascos diarios de 130 a 140 gramos cada uno; durante el 7º mes debe aumentarse la cantidad a 140 y 150 gramos; del 8º al 10º la misma cantidad de frascos, de 150 a 170 gramos cada uno, y del 11º mes al año, también seis frascos, con un contenido por vez de 170 a 200 gramos.

Siga usted este tratamiento preconizado por un distinguido médico argentino, y verá cómo le resulta eficaz.

En cuanto a la edad en que comienzan a echar los dientes, ésta no puede precisarse, ya que no en todos los niños la dentición es una cosa regular. Sin embargo, después de los seis meses puede empezar a echarlos.

Contestando a “Madrecita desesperada”, Chaco.

ABUNDANCIA DE LECHE

Hace usted muy bien en querer precaverse contra una posible escasez de leche luego de volver a ser madre. En cuanto a cómo podría usted lograrlo, esto es una cosa que puede obtenerse por muchos medios, aunque no todos sean siempre de positivos resultados, ya que existen diversos factores que pueden anular cuantos esfuerzos se hagan.

No vamos a recomendar a usted ningún específico, pues la experiencia nos ha venido a probar en muchas ocasiones que mediante procesos naturales se obtienen mejores frutos. Puede usted, pues, seleccionar los alimentos, comiendo de todo aquello más nutritivo, en especial féculas, pastas y mazamorra, arroz con leche, chuño, etc.

Esto es cuanto a nuestro entender puede usted intentar, sin perjuicio de su salud y con muy posibles buenos resultados.

Cdo. a “Madrecita ansiosa”, de Buenos Aires.

La sonrisa de la semana
POR
JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés educado en Pergamino, F. C. C. A.)

SE ESTAN GASTANDO EN FALSAS PARTIDAS...

Acabo de recibir esta carta:

¿Usted ha visto, señor Kelvinator, a los gallos cuando están midiendo la altura de la rama donde han de ubicarse para pasar la noche? Dan vueltas y vueltas sin decidirse a dar el salto, por temor de errar. Cuando dispuestos por fin a romperse la crisma arremeten contra el árbol, cacarean en forma estruendosa y rematan su proeza con un canto triunfal.

Estas consideraciones se renuevan cada mañana cuando abro la radio. Antes se decía: “abro un diario”; pero ahora, usted comprenderá que resulta más cómodo escuchar lo que nos leen algunos “espikers” y enterarnos así, sin necesidad de poner a prueba la vista, de lo que ocurre en el mundo. Y bien, señor Kelvinator: es el caso que desde el año pasado, algunos aviadores franceses nos están amenazando con un vuelo sin etapas desde Francia a Buenos Aires.

Todos los días, el “espiker” lee: “Para mañana anuncia su partida el aviador X.” Luego, otro telegrama se refiere a las condiciones “dudosas” del tiempo y a la posibilidad de una postergación.

Veinticuatro horas más tarde, sabemos que han desistido hasta el próximo verano. Pero sin darnos tiempo a reflexionar sobre esta resolución, volvemos a enterarnos que uno de ellos inició el magno vuelo.

—¡Al fin! — exclamo lleno de júbilo.

Dura muy poco la alegría; el avión regresa porque se encontró con algunas nubes, y como no puede aterrizar con los tanques llenos, arroja el combustible sobre las verdes praderas de Francia.

Después, los telegramas siguen trayendo informaciones; ya el vuelo se prolonga hasta Bahía Blanca. Como se puede apreciar, los aviadores, lejos de “achicarse”, se agrandan.

Y como si no fuera poca la angustiosa expectativa que nos domina, el vuelo tiene en estos momentos los caracteres de una carrera a través del océano; los dos rivales se están gastando en falsas partidas, lo mismo que en esas carreras por andarivel que aún se estilan en estos pagos.



Yo no sé qué pensar, señor Kelvinator, de todo esto. A lo mejor y ¡ojalá que así sea!, los muchachos franceses, como el gallo a que me refiero, dan por fin su salto y llegan aquí de un saque, para aturdirnos con su canto triunfal...

¡Que así sea..., pero que sea pronto, para que el “espiker” y los diarios cambien de disco!

Salud.

UN LECTOR.

TODOS LOS SUEÑOS...
(Continuación de la página 49)

lo que el amigo le contestó: “Es un moscardón que pica a los caballos y a los animales en general.” “¡Lo que quiere decir — dijo el hombre que había sido picado — que tú crees que yo soy un caballo.” “Yo no digo nada — contestó el amigo, — pero el moscardón debe saberlo.”

”El que había soñado era un hombre cuya cultura se la debía a sí mismo, y que siempre se sentía inferior a los demás, y cuya expresión favorita era: “¡Qué bestia soy!...” Y justamente el día anterior alguien había estado tratando de convencerle de que era una persona muy capaz; pero el sueño demostraba que pensaba muy poco bien de sí mismo.”

El libro termina con un pequeño diccionario sobre las interpretaciones de los sueños, del que sacamos estos ejemplos:

“Si usted sueña que está volviéndose calvo, o que se le cae el pelo, ello quiere decir que usted tiene miedo de envejecer o de llegar a ser poco atractivo.

”Si usted sueña que anda con poca ropa, o ninguna, quiere decir esto que usted se siente en situación desventajosa en sociedad, y que lo es mejor vivir apartado por miedo a no llegar a ser popular.

”Si usted sueña que se cae, es seguro que se va a caer, o va a caer en algo desagradable.”

Uno de los sueños más comunes es el del miedo, o de estar en peligro, o de que un tren pase sobre uno, o de animales salvajes, o de un crimen, o el de no poder correr o mover un músculo. Quien tiene semejante sueño es que en realidad se está diciendo a sí mismo: “No puedo moverme”, frente a cualquier problema; pero si uno fuera más franco consigo mismo, sustituiría tal frase por esta otra: “No quiero moverme.”

FIN

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

·LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO·

—Entre el presidente y los ministros le dictan a Hueyo el presupuesto, de puro guapos nomás.

—*¿Usted lo supone o lo sabe, don Giácomo?*

—Me consta que así es. En uno de los últimos "desacuerdos" de gabinete le enmendaron la plana no sé cuántas veces. Por fin, le encomendaron hacer el comunicado para los diarios. El hombre trató de salvar su posición en el debate, redactó el documento y lo elevó al presidente para que lo autorizara. ¡Viera usted!... El documento volvió al despacho del ministro, desconocido. Nada de su primitiva redacción subsistía. A Hueyo le molestó tanto la cosa, que fué personalmente a hablar con Justo. Y, por fin, a las seis de la tarde salió el comunicado, en el que le hacían decir al ministro de Hacienda, que "el presupuesto administrativo contenía con las correcciones efectuadas una reducción apreciable".



—¿Y?

—Que la opinión íntima del ministro es otra, mi querido amigo!...

●●●



—*Hágase ver con alguna cifra.*

—¡Avise!...

—*Las cifras interesan siempre a los lectores, don Giácomo.*

—Si es por eso..., ahí va la cifra: 3 millones más de pesos para costear pensiones militares el año próximo. Pero para tener una idea cabal de esta pavorosa realidad, hay que establecer comparaciones. En el presupuesto de 1925 las pensiones militares ascendían a 23 millones y medio de pesos. El mismo rubro figura durante 1932 con 35 millones de pesos. El Ejecutivo propone que se voten para 1933 nada menos que 38 millones de pesos. Quiere decir, que en diez años habremos duplicado la cifra, que seguirá creciendo indefinidamente. Me han asegurado que el diputado Ghioldi planteará la cuestión. Las pensiones militares constituyen el renglón más oneroso del presupuesto. Como que los militares no aportan un centavo para costear su propia jubilación.



—*¡No faltaba más!...*

●●●

—Días pasados un cliente, que es diputado por una provincia andina, calificaba de "criterio de bolichero minorista" el criterio con que Saavedra Lamas piensa reforzar las entradas de la lotería para cubrir la partida destinada a subvenciones. El tal criterio consiste en prohibir la venta de las loterías provinciales en la capital y en los territorios. Según mi cliente ya sabemos adónde conducen estos recursos. Por un lado la circulación clandestina, y por otro las represalias inevitables. Añadía además, que era antipático boycotearles a las provincias una fuente de recursos perfectamente legítima, y que él como provinciano tenía el derecho de preferir cuando jugaba, la lotería de su antojo.

●●●

—Me contó una cosa más interesante.

—*Venga la cosa, don Giácomo.*

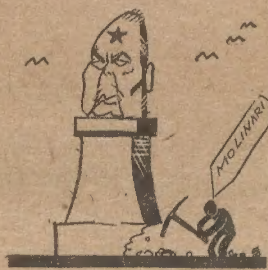
—Aquí hay una sociedad de esas que se dedican a proteger el arte, que goza de una suculenta subvención.

Se non è vero...

Considera el ex senador Molinari que el convenio celebrado en 1929 con lord D'Abernon por el gobierno de Irigoyen, fué "un acto de gobierno trascendente" que "aseguraba el futuro de la producción y el trabajo argentinos".

Después — dice — una mutación siniestra dió por tierra con el único gobierno de origen popular que hemos tenido los argentinos. (Textual.)

●●●



Pero don Giácomo que tiene una memoria implacable, comenta:

—¿Se acuerda, don Mandinga, que cuando Uriburu hizo la revolución, Molinari declaró que la revolución pensaba hacerla él, y que el general lo había ganado de mano, por unas pocas horas?...

●●●



El día que estuvo Naón con los apoderados de las empresas tranviarias en la presidencia, el ministro del Interior esperaba al Intendente en su despacho, pero el Intendente se fué de la Casa Rosada, sin entrevistarse con él.

—*¿Cuánto?*

—¡50 mil pesos anuales!... Usted dirá, don Mandinga, en qué se invierten. Yo tengo entendido que se invierten en contratar conferencistas extranjeros. Entretanto, vez pasada, desalojaron a la "Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes" del local que tenían porque no pagaban. Y creo que entre una y otra era infinitamente más útil ésta que aquélla para la suerte del arte en nuestro país...

—*Hablemos de otra cosa.*

●●●



—Yo lo conozco, don Mandinga. A usted le gustan los chismes...

—*Es mi debilidad.*

—Coleccione éste, entonces. El ministro Saavedra Lamas estaba comiendo con dos amigos, cuando uno de ellos recordó en el curso de la conversación que había vuelto a hablar Malbrán en no sé qué banquete celebrado en Londres, y que su discurso lleno de optimismo había coincidido con la aprobación del acuerdo de Ottawa en la Cámara de los Lores. Entonces parece que Saavedra Lamas dijo que nuestro representante en Londres, le hacía el efecto de un "rezador de velorio".



"—Lo de "rezador de velorio" no es un un chiste — agrega don Giácomo. — Usted sabe que acaba de aprobarse la conferencia de Ottawa por 139 votos contra 34. Al entierro de nuestra ganadería seguirá el entierro de nuestra agricultura. Norte América está en condiciones de hacer el "dumping" del trigo. Conque..., vaya atando cabos...

●●●

—Ricardo Garbellini, que es el delegado de la Unión Cívica Radical en San Juan, recordaba hace poco que cuando el general Uriburu resolvió expulsarlo a Alvear del país, Justo que conoció la noticia hallándose en el City Hotel, expresó su indignación en términos violentos, aconsejándoles a un grupo de muchachos jóvenes, que tuvieran paciencia, que el país volvería pronto a la normalidad, y Garbellini lo recordaba para significar que había llegado el momento de contener los desbordes del despotismo cantonista, por aquello de que "obras son amores"...



—*Así parecería, don Giácomo.*

—Lo que parecería es que Garbellini ha querido dar a entender algo así como "¡sos bueno vos también!"

Por

El Viejo Mandinga

LA ANECDOTA NACIONAL

EXPLICACION SATISFACTORIA

El distinguido hombre público, don Lucas Córdoba, asistía en cierta ocasión en Tucumán a una retreta, desde un banco de la plaza.

La banda ejecutaba la marcha de Tannhäuser. Cuando don Lucas parecía más arrobado, acertó a pasar frente a él un mozalbete empeñado en seguir la música con su silbido.

Don Lucas le chistó enérgicamente.

El mozalbete volvió sobre sus pasos y encarándose con él le preguntó:

— ¿Me chistaba a mí?

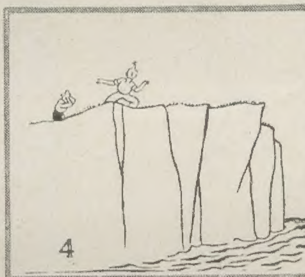
— No, hombre, a la banda — repuso don Lucas con desdeñoso buen humor.

SALPICON

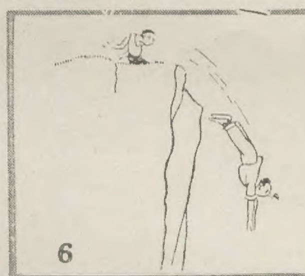








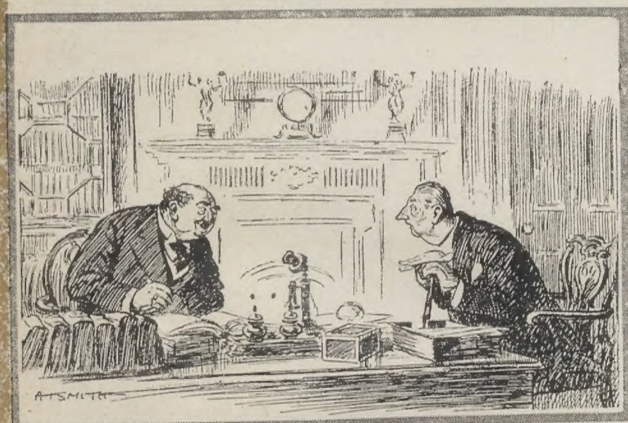






SERENIDAD

(De "Punch", Londres)



El prestamista. — Usted tiene una novia muy rica, ¿no es verdad?
El cliente. — Ahora, no. La tenía antes, pero rompí mi compromiso cuando uno de esos que leen el porvenir en las manos me dió muy malas referencias acerca de su fortuna.
El prestamista. — ¡Ajá!...
El cliente. — Sí. Y lo peor del caso es que ahora él se casó con ella.

(De "The Humorist", Londres)

COPLA

Dos duelos celebrados,
Otro pendiente...
¡Caramba! ¡Esos fondistas
¡Qué suerte tienen!

Anselmo Guerra.



— Señor, señor, ¿le preparo la cama?

(De "Life", Nueva York.)



La búsqueda del ladrón que se fugo.

(De "The Humorist", Londres)

PRESTAMOS y GARANTIA

Ocurrió que un dios del extremo Oriente, reencarnado en la cáscara de un plátano, fué embarcado a bordo de un paquebote de tres chimeneas, de una compañía belga, y descargado dos días después en los muelles de la bella ciudad de Amberes. Aquella noche el dios, recobrada su forma divina, paseaba por las bellas llanuras de Flandes, cuando acertó a pasar junto a él un hombre que, al ver la cabeza del dios, luminosa como una gran lámpara eléctrica, cayó aterrado a sus pies...

— Hijo — dijo el Poder, alzándolo del suelo; — no podrá nunca decirse que un hombre me ha contemplado sin provecho para él. Dime lo que quieres, y te será concedido en el acto.

El hombre se llamaba Lamme. Pidió un billete de 500 francos. La divinidad se lo dió, y Lamme corrió a su casa lleno de alegría, para hacer partícipe de su dicha a su mujer.

En el camino encontró a Jef.

—¿Qué te ocurre, que vas tan contento? — le preguntó.

—¡Tengo 500 francos!

— Pues podías prestármelos hasta mañana, que te los devolveré sin falta. — Pero, a pesar de su promesa, no se los devolvió.

Lamme prestó sus 500 francos, y al día siguiente fué a ver al dios, que dormía cerca de un molino.

— Quiero — le dijo — otra cosa que no sea dinero. Algo que sea provechoso para mí.

El Poder le dió unos libros, y Lamme marchó a su casa como un muchacho el día de reparto de premios.

En el camino encontró a su amigo Van Menlen.

—¿Qué llevas ahí?

— Libros.

— Déjámelos hasta mañana. Te los devolveré en cuanto los haya leído — y tampoco se los devolvió.

Lamme los prestó, y al día siguiente fué a ver al dios.

— Señor — gimió. — Me habéis dado dinero, lo he prestado y no me lo han devuelto; me habéis dado libros, los he dejado también y tampoco me los han devuelto. Dadme otra cosa que esté seguro de que ha de ser para mí.

Entonces Brahma — pues era él — le dió dos tremendas bofetadas.

— Toma, para ti — le dijo. — Te las doy de corazón, y podrás darlas a quien quieras, seguro de que siempre te las devolverán.

Y empezó sus preparativos para regresar a Oriente.

PIERRE MAC ORLAN.

P E N S A M I E N T O

Hay mujeres que dominan a sus maridos por sus buenas cualidades, y otras, con sus defectos.

Lucio V. Mansilla.

PIDASE ETIQUETA AZUL
cuando se desee comprar

8 HERMANOS

Gout Argentin (Dulce).

El 8 HERMANOS tipo Gout Argentin (dulce), que siempre lo hemos presentado con la etiqueta azul, continuaremos distinguiéndolo con el mismo color.





PIDASE ETIQUETA PUNZO
cuando se desee comprar

8 HERMANOS

Dry (seco).

El 8 HERMANOS tipo Dry (seco), que también lo presentábamos con etiqueta azul, con la sola diferencia de un pequeño disco punzó, lo entregaremos en adelante con toda la etiqueta de color punzó, según se demuestra en esta página, facilitando así la individualización de uno y otro tipo de 8 HERMANOS.

Freixas y Cº—Concesionarios del 8 HERMANOS para la Argentina y Sud América.

Impreso en los Talleres Graficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.